

## REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

**El sentido del obrar de los seres. Un acercamiento desde la filosofía de Tomás de Aquino**

**Autor: Ma. Del Carmen Pérez Saldaña**

**Tesis presentada para obtener el título de:  
Lic. En Filosofía**

**Nombre del asesor:  
Rafael Juárez Ramírez**

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar, organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación "Dr. Silvio Zavala" que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo "Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada", se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





**UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA**

**ESCUELA DE FILOSOFÍA**

**EL SENTIDO DEL OBRAR DE LOS SERES**  
**Un Acercamiento desde la Filosofía**  
**de Tomás de Aquino**

**T E S I S**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:  
**LICENCIADO EN FILOSOFÍA**

PRESENTA:  
**MA. DEL CARMEN PÉREZ SALDAÑA**

ASESOR: PBRO. LIC. RAFAEL JUÁREZ RAMÍREZ

RVOE960701

**ENERO DE 2005**  
**MORELIA, MICH**

## AGRADECIMIENTO

El silencio que rodea al acto de leer es señal de asentimiento, de que todo lo creado, incluido el lenguaje, ha recibido su sustento en la relación del creador con lo creado.

DIOS

Agradecimiento

A los tres Dioses de la vida

NATURALEZA

HUMANA

## EL SENTIDO DEL OBRAR DE LOS SERES

Un Acercamiento desde la Filosofía

De Tomás de Aquino

Mis Padres: María del Socorro y Juan

Por su cariño y apoyo incondicional

Mis hermanas, hermanos y sobrinos

Por su apoyo, cariño y confianza

Mi Comunidad de Ma. I. de la Salud OP

Por su constante apoyo en mi formación

P. Rafael Ávalos Robles OP,

Por ser un apoyo firme y constante en

el estudio y búsqueda de la verdad.

José Guadalupe P. G.

Por su amistad y confianza

LA UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA

Por su colaboración en mi formación:

Pbro. Lic. Rafael Juárez Ramírez.

Mi asesor.

# AGRADECIMIENTO

Considero que este trabajo de tesis es señal de asentimiento, de que todo ser creado, incluido el humano, ha recibido el ser por participación del que es Principio y Fin de todo lo creado.

## DIOS

Agradezco

A Dios por el Don de la vida.

### NATURALEZA

Todas las cosas fueron hechas  
con sabiduría y orden para  
beneficio del hombre.

### HUMANA

Agradezco a todas las personas que  
han influido en mi formación  
humana y espiritual.

### CRACIAS ESPECIALMENTE A:

- **Mis Padres: Ma. del Socorro y Juan.**  
Por su cariño y apoyo incondicional.
- **Mis hermanas, hermanos y sobrinos**  
Por su apoyo, cariño y confianza
- \* **Mi Comunidad de Ma. I. de la Salud OP**  
Por su constante apoyo en mi formación.
- \* **P. Rafael Ávalos Robles OP.**  
Por ser un apoyo firme y constante en  
el estudio y búsqueda de la verdad.
- \* **José Guadalupe P. G.**  
Por su amistad y confianza.
- \* **LA UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA.**  
Por su colaboración en mi formación.
- \* **Pbro. Lic. Rafael Juárez Ramírez.**  
Mi asesor.

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN .....	8
--------------------	---

### CAPÍTULO I

#### TOMÁS DE AQUINO Y SU DOCTRINA FILOSÓFICA

1.1- Biografía de Tomás de Aquino .....	12
1.1. 1- Orígenes Intelectuales.....	14
1.1. 2- Fuentes y Maestros.....	16
1.1. 3- Ambiente Universitario.....	17
1.1. 4- Itinerario Docente de Tomás de Aquino.....	18
1.2- Las Cinco Vías en Tomás de Aquino.....	19
1.3- Prueba por el Movimiento.....	20
1.4- Prueba por la Causa Eficiente.....	22
1.5- Prueba por el Ser Necesario.....	23
1.6- Prueba por los Grados del Ser.....	25
1.6.1- Los Grados del Ser y su relación con el Principio de Causalidad.....	28

### CAPÍTULO II

#### FUNDAMENTACIÓN TELEOLÓGICA EN SANTO TOMÁS

2.1- Prueba por la Causa Final o por el Orden del Mundo.....	30
2.1.1- Contexto Histórico Filosófico de la Prueba por la causa final.....	30

2.1.2- Filosofía de los Fines.....	34
2.2- Prueba por la Causa Final o por el Orden del Mundo Quinta Vía.....	35
2.2.1- Los Primeros Principios.....	41
2.2.2- El principio de Identidad.....	41
2.2.3- El principio de Razón Suficiente. ....	42
2.2.4- El Principio de Substancia.....	42
2.2.5- El Principio de Causalidad y su Relación con el	
Principio de Finalidad .....	43
2.2.5.1-Negación al Principio de Finalidad.....	47
2.2.5.2- Argumentaciones a las Pruebas de la Existencia	
de Dios por una "fe moral" en Kant .....	49
2.2.5.3-Negaciones Modernas del Orden Natural.....	55
2.2.6- ¿Qué Dice la Ciencia de la Existencia del Orden Natural?...	56
2.2.7- El principio de Finalidad según Tomás de Aquino.....	58
2.3- Hay una Finalidad en la Naturaleza.....	61
2.3.1- Dios Fin Último Universal.....	66
2.3.2- Causa Primera de los seres.....	68
2.4- El Modo como las cosas proceden de un primer principio.....	70
2.5- La Naturaleza de los Cuerpos y las Causas Segundas.....	72
2.5.1- Naturaleza de los Cuerpos.....	73
2.5.2- Causas Segundas.....	77
2.6- El Orden Natural y el Gobierno del Mundo.....	81
2.6.1- El Orden del Mundo.....	84

CONCLUSIONES..... 117

### CAPÍTULO III

BIBLIOGRAFÍA..... 123

#### LA FINALIDAD EN LA NATURALEZA RACIONAL.

3.1- Naturaleza del Hombre.....	87
---------------------------------	----

3.1.1- Unidad de Alma y Cuerpo.....	89
3.1.2- Modo Mediante el cual se da el Compuesto Humano.....	91
3.1.3- Espiritualidad e Inmortalidad del Alma.....	94
3.1.4- Potencias del Alma Humana.....	95
3.1.4.1- Potencias Intelectuales.....	95
3.1.4.1.1- Inteligencia Humana.....	98
3.1.4.1.2- Memoria Intelectiva.....	99
3.1.4.1.3- La Razón.....	101
3.1.4.2- Potencias Apetitivas.....	102
3.1.4.2.1- Sensualidad.....	102
3.1.4.2.2- La Voluntad.....	103
3.2- Fin Último del Hombre.....	105
3.2-1-¿La Bienaventuranza del Hombre es el Cuerpo Humano?.....	107
3.2.1.1- Riqueza.....	107
3.2.1.2- Fama, Honor y gloria.....	108
3.2.1.3- Autoridad y Poder.....	109
3.2.2- ¿La Bienaventuranza del Hombre es el alma humana?.....	109
3.2.2.1- El Bien en Razón de la causa final.....	110
3.2.2.2- La Bienaventuranza como Fin último del Hombre ..	112
3.2.2.3- La Esencia de la Bienaventuranza.....	114
3.2.2.4- La Bienaventuranza según las Ciencias	
Especulativas.....	115
<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>117</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>123</b>

## INTRODUCCION

La razón por la que me decidí a estudiar y profundizar el tema de la causa *final de los seres en el mundo*, surge a raíz de una ponencia sobre Antropología filosófica en la Ciudad de México, antes de realizar los estudios filosóficos. El expositor decía: "*todos los seres materiales e inmateriales incluido el hombre, obran por una finalidad en el mundo*". ¿Tendrá sentido hablar hoy sobre *teleología*?, me pareció un cuestionamiento muy interesante, porque como ser humano estoy incluida en ese obrar, dentro de la Naturaleza racional. Por tanto surge entonces una insistente curiosidad de conocer el principio, el orden y fin de los seres.

Más tarde se reafirma la idea al volver al tema por un nuevo curso sobre *Introducción General a la Filosofía*, en el cual me di cuenta como: el pensamiento filosófico de innumerables autores de diversas mentalidades, de métodos de expresión, corrientes ideológicas han aparecido en la historia, de múltiples escuelas, que en el caminar del tiempo, se ha venido dando un constante desarrollo en todos los campos del saber y de la técnica. Ayudando a profundizar en los fundamentos del conocimiento del Mundo, del Hombre y de Dios.

A través del avance de la ciencia y de la técnica, en el hombre, nacen grandes ideales como: transformar el mundo y, junto a ello a querer gobernarlo a su libre albedrío, desarrollando sólo una dimensión de su conocimiento: generalmente sólo la realidad material; otros desde el polo opuesto, del sólo pensamiento. Lo que es una realidad es que ambos buscan explicar los más grandes porqués, sobre el origen y orden teleológico del mundo y de los seres. Con el paso del tiempo aparecen muchas corrientes filosóficas: materialismo,



idealismo, relativismo, existencialismo, postmodernismo etc., pero la mayoría reducen a la naturaleza a una existencia sin finalidad y colocan al hombre como un ser ideal centro de todo lo que existe.

En esta actual situación de búsqueda surgen muchas inquietudes que nacen después de observar la realidad que nos circunda, y aún más nuestra propia vida, que exige certezas, como el saber: ¿De donde venimos? Y ¿Hacia dónde vamos? ¿Cuál es el sentido de nuestra vida y de la existencia de todo lo que nos rodea? ¿Cuál es la finalidad de la existencia de las cosas y del hombre mismo? Y es precisamente la cuestión de *la finalidad* el punto a tratar:

¿Existe en realidad una teleología en la naturaleza? ¿Si existe de que modo se manifiesta? ¿Hay en la naturaleza humana un fin último? ¿Es propio de la naturaleza racional obrar por un fin? ¿Como personas cualificadas cuáles son nuestras potencias espirituales? con una visión clara de buscar la verdad, saber: ¿Qué es lo que no cambia? ¿Qué permanece en el ser? ¿Cuál es nuestra propia esencia, como seres responsables de nuestro obrar hacia el fin último?.

Una vez clarificada mi inquietud por el tema, con la intención de responder a estas interrogantes tomé como base a uno de los genios de la escolástica, Tomás de Aquino, filósofo de la Edad Media, puesto que, su pensamiento ha influido hondamente en toda la civilización de la Europa Occidental. En su exposición sobre las cinco vías para llegar a la certeza de la existencia de Dios, la *Quinta Vía sobre la Causa Final de los seres, o por el Gobierno de Mundo*, presenta una posibilidad de respuesta al *sentido del obrar humano y de las cosas*.

De ahí que partiendo junto con Tomás de Aquino, sobre la finalidad de los seres, los cuales proceden de una única causa, como causa primera, podríamos decir que el obrar de los seres, se dirige a alcanzar la perfección de su causa. Es evidente pues, para Tomás que todas las criaturas tienden a una perfección posible, aún aquellas que están desprovistas de inteligencia. El mismo hombre no escapa a este orden natural y es sorprendido por el orden y la armonía de la naturaleza, su misma vida y la continua búsqueda de sabiduría le llevan al encuentro con la realidad y la causa de ella.

Teniendo como fundamento éstos argumentos, pretendo una doble finalidad: presentar *la doctrina del fin de los seres que es poco conocida y demostrar que este fin tiene su base en el obrar de los seres*. La exposición sobre la teleología tomará su solidez en la quinta vía fundamentada en las obras, *Suma De Teología, Suma Contra Gentiles, De Ente y Esentia* y otras obras de otros filósofos que se han ocupado del mismo tema. Para la elaboración del trabajo se tomarán las características del método *analítico-sintético*, que consiste en hacer un análisis desde el ente concreto, se extiende a sus partes componentes internas (principios del ser). Luego se procede a revisar ordenadamente sus causas extrínsecas, e inversamente construye el ente partiendo de las cosas a su origen.

En el Primer Capítulo, presento la Biografía de Tomás De Aquino, los inicios de su formación humana, el desarrollo de su actividad docente. Junto con la exposición de las primeras cuatro vías de la demostración de la existencia de Dios. Y para proceder en el Segundo Capítulo con la Fundamentación de la quinta vía sobre la *Causa Final* en donde parto de los primeros principios, la negación al principio de finalidad por algunos filósofos entre ellos Kant; continúo con la exposición del Principio de Finalidad, así como el modo como las cosas

proceden de un primer principio, la naturaleza de los cuerpos y las causas segundas.

### TOMÁS DE AQUINO Y SU DOCTRINA FILOSÓFICA

El Tercer Capítulo, manifiesta la Antropología Teleológica, disciplina que estudia al hombre en su ser y en su obrar: ¿Cuál es su origen y fin último?, el modo como se da en él la unidad sustancial, la espiritualidad e inmortalidad del alma, naturaleza del hombre, las potencias espirituales y apetitivas, el bien en razón de causa final, la esencia de la Bienaventuranza del hombre, el orden natural y el gobierno del mundo.

Al final manifiesto una conclusión como fruto de la reflexión del trabajo, resaltando aspectos de la realidad teleológica.

Joven brillante de la facultad de artes inicia con la Gramática, la Lógica y la filosofía, ambiente en el que se respiraban las nuevas corrientes filosóficas, particularmente el aristotelismo, con las que desde entonces tomó gran interés.

Tomás decidió ingresar en la Orden de Predicadores en 1244, atraído por una vida de vida religiosa, su decisión fue firme e irrevocable. A pesar de las oposiciones que se le opusieron (manifestado de modos diversos), a cuyos frailes pertenecía en este ambiente universitario es un discípulo, en formación, en el que se desarrollaron sus aspiraciones de vida de estudio y vida religiosa, sus

## CAPÍTULO I

### TOMÁS DE AQUINO Y SU DOCTRINA FILOSOFICA

#### 1. 1.- Biografía de Tomás de Aquino.

Tomás de Aquino, tanto por su nacimiento, como por el origen y por el lugar, se encuentra en el centro del mundo civilizado del siglo XIII.

El primer periodo de su vida, desde su nacimiento hasta el ingreso en la Orden de Predicadores, es el más difícil de establecer en una cronología ajustada. Tradicionalmente se coloca su nacimiento hacia 1224 ó 1225, aunque algunos tienden a adelantar esa fecha. Nace en Roccaseca, Italia, italiano por parte de su padre Landolfo, -conde De Aquino- normando por parte de su madre Teodora. Su formación humana y religiosa inicia en el célebre monasterio de Monte Casino, a los catorce años se inician los primeros pasos en la tarea intelectual, prosiguió sus estudios en Nápoles donde fue su primer contacto con la Universidad, recientemente fundada por Federico II.

A principios de 1269 se encuentra de nuevo en París. En 1272 vuelve a París. Joven estudiante de la facultad de artes inicia con la Gramática, la Lógica y la Filosofía, ambiente napolitano en el que se respiraban las nuevas corrientes filosóficas, particularmente el aristotelismo, con las que desde entonces tomó gran interés.

Tomás decidió ingresar en la Orden de Predicadores en 1244, (atraído por esa nueva forma de vida religiosa, su decisión fue firme e irrevocable, a pesar de la oposición que su familia le manifestó de modos diversos), a cuyos frailes conoce en este ambiente universitario, es un dominico en formación, en el que se encuentran sus aspiraciones al ideal de estudio y vida religiosa, sus

preocupaciones sobre la profundización de la cultura eran abundantes se las buscaba tanto de fuentes cristianas como paganas. No estaba, pues, ajeno desde el principio a los grandes temas de las relaciones entre la gracia y la naturaleza.

La continuación de su formación en París es probable que sea entre 1245 y 1248, pero lo importante en esta etapa es que conoce a Alberto el Grande, con quien se encuentra en Colonia y que más tarde será uno de sus más grandes maestros.

Sus biógrafos destacan en este primer momento las obras redactadas por él, en las que ya se perciben los conceptos fundamentales del pensamiento tomista. Tanto su labor teológica como filosófica están ya presentes en las obras de este tiempo: sus comentarios a las Sentencias y su *De ente et essentia*. También se suele colocar el comienzo de su libro *Summa contra los Gentiles* al final de esta estancia en París, en 1259 y más tarde la *Summa Theológica*.

A principios de 1269 se encuentra de nuevo en París. En 1272 vuelve a Italia para erigir un estudio de los dominicos, que facilitaban ampliamente este cometido.

Sobre la enfermedad y los últimos días del maestro Tomás, los biógrafos han resaltado su rechazo a proseguir escribiendo la *Summa Theológica*, relacionándolo con su intimidad mística, muere el 7 de marzo de 1274 en el Monasterio Cisterciense de Fosanova, iba de viaje a participar en un Concilio en la Ciudad de Lyon a petición de Gregorio X papa.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Cfr. DE AQUINO, Tomás: *Suma de Teología*, 1, Primera Parte, Madrid, BAC, 1988, p.3; Cfr. REALE Giovanni y Antiseri, Dario: *Historia del pensamiento filosófico y científico*, Barcelona, Herder, 1991, t. 1. p.481

### 1.1.1- Orígenes Intelectuales.

Tomás de Aquino es un filósofo cristiano que desde su fe aceptó el reto de la filosofía de su tiempo y desde ahí construye su respuesta, desde su adolescencia manifestaba gran inquietud por saber ¿Qué cosa es Dios? pregunta que hacía a sus maestros, con ello nos deja ver a donde dirigía su pensamiento que más tarde quedará marcado para su vocación intelectual. Veamos lo que al respecto nos manifiesta Sertillanges:

“Tomás, será para el movimiento de su época y de las precedentes lo que el mismo Aristóteles había sido para la ciencia helénica: él la resumirá con razón y llevará al límite extremo para llegar a la comprensión y exposición metódica de los problemas”.<sup>2</sup>

Fue grande la influencia de los conocimientos de los griegos, supo beber de esas mismas fuentes extrayendo la verdad de donde se encontrara, aunque fuera de los paganos; él la transformará, la confrontará con la doctrina del cristianismo; y no sólo eso, sino que más tarde la transmitirá en las universidades. Lagrange afirma:

“Se dan aquí los orígenes intelectuales de Tomás que ha nacido en un ambiente de pensamientos diversos, por un lado está Aristóteles y los Árabes de una parte, San Agustín y los místicos de otra encontraban defensores igualmente exclusivos y hacían correr peligros casi igualmente temibles para la mentalidad cristiana. Sintió vocación de conciliador y se propuso como principal tarea, en filosofía, renovar el sistema de Aristóteles”.<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> SERTILLANGES: *Santo Tomás de Aquino*, Buenos Aires, Desclée, de Brouwer, 1945, p.23

<sup>3</sup> Op. Cit., p. 23

Se dice de Tomás que era un hombre extraordinario que poseía una memoria prodigiosa y cuando debatía y disputaba los problemas lo hacía con gran claridad, de igual manera cuando exponía sobre algún tema lo sintetizaba como si compitiera con sus maestros por su brillantez y profundidad.

Muchos pensadores de gran agudeza, entre los cuales santo Tomás citará a Avicena, Avempace, Avicibrón, Algazel, y sobre todo a Averroes, quienes fueron los iniciadores de la Europa aristotélica de ellos aprendió no sólo como lógico, sino como físico.<sup>4</sup> Tomás siendo un hombre ingenioso supo recoger el conocimiento con toda profundidad afirmando: *no se debía estudiar a los filósofos para saber que opinaron, sino para profundizar y descubrir de que modo se halla la verdad de las cosas*<sup>5</sup>

El clima cultural de su época requería de un pensador centrado y conocedor del ambiente para encontrar la verdad en los problemas existentes de su tiempo, en la diversidad de pensamientos, sobre todo era necesaria una formación rigurosamente escolástica. Tomás disponía de un juicio equilibrado, de tal forma que su finalidad era salvar a la filosofía y a la teología, que por las innumerables sectas de graves errores que se daban en diversos lugares en Europa, eran un gran obstáculo en su tarea de predicador. Veamos lo que Gregorio Celada nos dice en este punto de su acción intelectual:

**“Su teoría del conocimiento y sus análisis del proceso discursivo, así como su ética con sugerencias sobre la vida personal y política son un caudal inmenso que Tomás incorpora y filtra en su reflexión sobre la fe”<sup>6</sup>**

Para el teólogo la filosofía no es como un simple juego dialéctico, sino es el instrumento propio para la inteligencia de la fe.

<sup>4</sup> Cfr. Ibid., p. 19

<sup>5</sup> Cfr. ALVAREZ, Gómez Ángel: *La suma contra los gentiles*, Madrid, Alianza, 1998, p.19

<sup>6</sup> DE AQUINO, Tomás: *Suma de Teología*, 1, Primera Parte, Madrid, B A C., 1988, P. 39

### 1.1.2.- Fuentes y Maestros.

La cultura medieval florece juntamente con las instituciones religiosas y era muy común que los maestros fueran sacerdotes en las universidades como: París, Colonia y Bolonia cuna de los filósofos. En ellas encontramos hombres inteligentes poseedores de grandes capacidades críticas dedicados a escribir y a enseñar; santo Tomás entre 1248-1252 es invitado por su maestro Alberto magno a exponer su punto de vista sobre una cuestión discutida, Tomás –que era llamado el “buey mudo” por su talante reservado y silencioso- expuso el problema con tanta profundidad y claridad que hizo que Alberto exclamase: *éste, al que llamamos “buey mudo”, mugirá tan fuerte que se hará oír en todo el mundo.*<sup>7</sup>

Alberto le enseñó el camino del conocimiento, y una de sus finalidades era el hacer alcanzable la doctrina filosófica de Aristóteles a todos los alumnos y a todos los que de alguna forma la querían profundizar, él fue el iniciador de la obra de la que Tomás será el gran maestro. Tomás da una perspectiva nueva a la filosofía cristiana cimentándola con profundidad y seguridad hasta llegar a la certeza de su propio conocimiento.

Entre los opositores se encontraban los seguidores del agustinismo platónico, que en aquel entonces prevalecía, y al que debían muchos quedar apegados, aún después del movimiento tomista.<sup>8</sup> Hay que apuntar que entre, los estudiosos y maestros se tenía un cierto temor a introducir al cristianismo las obras de Aristóteles y por tal motivo no se permitía siquiera profundizar sus obras, mientras que Alberto ya las utilizaba con rigor; y Tomás con la sola fuerza del ingenio, manifestaba la verdad, la coherencia y el orden a los que sólo opinaban de lo que no conocían. Las fuentes filosóficas de santo Tomás

---

<sup>7</sup> Cfr. REALE, Giovanni y Antiseri Darío: *Historia del Pensamiento Filosófico y Científico*, Barcelona, Herder, 1992, t. 1. p.479

<sup>8</sup> Cfr. SERTILLANGES: *Santo Tomás de Aquino*, Buenos Aires, Desclée, de Brouwer, 1945, p.22



son en primer lugar aristotélicas; platónicas en segundo término; universales por añadidura. Su maestro Alberto es un manantial inmediato de donde él saca con abundancia.<sup>9</sup>

De alguna forma representó santo Tomás a la Edad Media, al ser la figura más característica, Barnes lo ha llamado "la Síntesis Medieval", él representa en su doctrina toda la cultura y desarrollo intelectual de las diversas corrientes de pensamiento; las cuales no sólo las cita, sino las analiza, las corrige y critica situándolas en el lugar que les corresponde. La Suma Contra Gentiles nos dice:

**"Que dominaba toda la biblioteca de que un sabio de su tiempo podía disponer. En cualquiera de sus tratados abundan las citas de autores latinos (San Agustín, Boecio, Macrobio, Ulpiano, San Jerónimo, San Isidoro, San Hilario, San Beda, San Gregorio Magno)."**<sup>10</sup>

### 1.1.3.- Ambiente Universitario.

No es posible hacer todo un estudio histórico del ambiente universitario de santo Tomás, y de los muchos problemas que se suscitaron a causa de su doctrina filosófica. A costa de ásperas dificultades entre los maestros escolares guiados por Guillermo de San Amor, que pedían se desterrara a las órdenes mendicantes del campo académico, en la Universidad de París e Italia que defendía, el papa Alejandro IV, inicia Tomás como maestro su actividad docente.<sup>11</sup>

Tomás muestra auténtica estima al campo de la enseñanza lo realizó ampliamente en el ideal de su vocación, filosófica-cristiana que logra con sus estudios reorganizar las bases mismas de la estructura metafísica,

<sup>9</sup> Cfr. Ibid p. 30

<sup>10</sup> DE AQUINO, Tomás: *Suma contra los gentiles*, México, Porrúa, 1991, p. 18

<sup>11</sup> Cfr. FABRO, Cornelio: *las Razones del Tomismo*, Pamplona, Eunsa, 1980 p. 13

gnoseológica que sería una aportación, no sólo para ese momento determinado que vivían las universidades sino que lo asentó en dos obras monumentales la *"Suma de Teología"* y *"la Suma Contra los Gentiles"*.

Comparando la Suma Teológica y la Suma Contra los Gentiles nos damos cuenta que el objeto de una y otra es Dios. La división de sus partes es la misma, Dios en sí mismo creador, Dios fin de todos los seres, Dios sobrenatural.<sup>12</sup> La segunda obra incorpora los materiales filosóficos imprescindibles, necesarios de razón, para posteriormente presentar de manera ordenada y científica los teológicos de fe.

#### 1.1.4.- Itinerario Docente de Tomás de Aquino.

En 1245 Tomás fue enviado a estudiar en París para graduarse de maestro y al año siguiente inicia sus clases por tres años en santa Sabina; mas tarde los años 1259-1269 en Italia en la curia papal. En 1259-1265 fue profesor en la corte de Urbano IV (papa) en Anagni y Orvieto. En 1265-1267 dirigió el Studium de la orden con sede en Santa Sabina Roma y en 1267-1269 estuvo en la corte de Clemente IV en Viterbo.

En 1269-1272 enseñó de nuevo en París. Estos tres años fueron los más duros para Tomás ya que tenía que luchar en triple frente: contra los enemigos de las Ordenes mendicantes representadas por Nicolás de Lisieux y Gerardo de Abbeville; contra Siger de Brabante, maestro de artes quien por su radical aristotelismo, de signo totalmente anticristiano, ponía en peligro la obra de vida de Tomás. El arzobispo de París, Esteban Temper, condenó trece proposiciones de Siger; también muchos querían se condenaran el aristotelismo moderado de Tomás. Tomás escribió a su contrario sobre *"la unidad del*

<sup>12</sup> Cfr. ÁLVAREZ, Gómez Ángel: *Suma contra los gentiles*, Madrid, Alianza, 1998, p. 21

*intelecto*" una de sus obras más profundas de toda su filosofía. Contra el "agustinismo" Tomás defendió su doctrina fundamental sobre la "unidad de la forma sustancial".

John Peckam sucesor de la cátedra de Buenaventura, le reprochaba haber "manchado" la teología cristiana con la filosofía de un gentil. Para 1273, fue atacado de debilidad interna y desde entonces no quiso escribir más. El 7 de marzo 1274 muere en Fosanova de fiebre.<sup>13</sup>

## 1.2- Las Cinco Vías en Tomás de Aquino.

En la *Suma Contra Gentiles* trata en cuatro vías y en la *Suma Teológica*, pone cinco vías en ellas muestra santo Tomás todo su alcance, queriendo esclarecer hasta las menores proposiciones completamente, para demostrar la existencia de Dios. Y estos argumentos pueden tomar un ser creado desde la piedra hasta el Ángel; para llegar a pertenecer todo al Ser en sí Subsistente.

Este trabajo tiene como objetivo descubrir la finalidad de los seres en la naturaleza, así mismo, conocer *cuál es el sentido del obrar del hombre y mujer* de hoy, teniendo en cuenta que todo nuestro obrar es responsabilidad sólo y únicamente del ser humano, que de nosotros depende el obrar hacia una finalidad o alejarnos de nuestro primer principio para obrar el bien o de lo contrario nos seguiremos alejando, de nuestro Supremo Bien. Ahora veamos las razones con las que demuestra Santo Tomás racionalmente la existencia de Dios principio y fin de todas las cosas.

---

<sup>13</sup> Cfr. FISCHL, Johann: *Manual de historia de la filosofía*, Barcelona, Herder, 1984, p.186

### 1.3- Prueba por el Movimiento.

Tomás funda su consideración de que todo ser creado pertenece todo al Ser Subsistente en Sí, en el movimiento cósmico, cuyo primitivo origen lo tiene en Aristóteles con su principio "*de que nada se mueve por sí mismo en los conceptos de acto y potencia*"<sup>14</sup>, tal prueba la funda de la siguiente manera en la Suma Teológica:

**"La primera y más clara es la que se deduce del movimiento. Pues es cierto, y lo perciben los sentidos, que en este mundo hay movimiento."**<sup>15</sup>

Cuatro puntos son importantes a tratar en esta vía, Primero: el punto de partida de santo Tomás parte del hecho de la experiencia de un movimiento, del cambio, tanto corpóreo como universal que es de fácil comprobación ya que de hecho hay seres que se mueven. Sin embargo, él se refiere al movimiento no en cuanto tal, sino del movimiento radicado en un sujeto, en un ente. Se refiere al movimiento metafísico, no al físico o local. Para él lo importante es explicar el *por qué hay movimiento en el mundo*. Por ello se dirige a la definición metafísica de movimiento.

**"Porque el movimiento no es sino el acto de lo que esta en potencia, precisamente en cuanto tal. Y todo cuanto se mueve está en acto en cuanto se mueve; porque nada puede obrar sino en cuanto que está en acto."**<sup>16</sup>

Recordemos que potencia es aquello que puede llegar a ser algo, pero no lo es todavía; mientras que el acto es aquello que ya es. Estos dos principios

<sup>14</sup> Cfr. GILSON, Etienne: *El Tomismo*, Pamplona, Eunsa, 1989. p. 94

<sup>15</sup> DE AQUINO, Tomás: *Suma de Teología I*, Madrid, BAC, 1988, p. 111

<sup>16</sup> DE AQUINO, Tomás: *Suma Contra Gentiles*, México, Porrúa, 1991. p. 14

dividen y componen todo ente creado y finito, de ahí que considere ser y ser acto lo mismo. Segundo: **“todo lo que se mueve es movido por otro”**<sup>17</sup>

Esto es explicado por el paso del ser en potencia al ser en acto y la aplicación de la doctrina de causalidad al movimiento. Esto es porque el ser que cambia no puede ser la causa de tal cambio, pues todavía no es lo que puede llegar a ser, necesita de algo que esté en acto, puesto que nada puede ser llevado de potencia a acto, sino que es causado por algo que es en acto. Por otra parte nada hay que pueda estar en acto y en potencia al mismo tiempo y bajo el mismo aspecto, pues lo contrario sería tanto como ser y no ser al mismo tiempo y en el mismo aspecto.

Tercero: el tránsito al infinito es imposible, puesto que todo lo que se mueve es movido por otro. Lo cual no debemos confundir con los movimientos naturales que también llamaríamos actividad espontánea de la materia, puesto que en este sentido podríamos decir que algo se mueve él mismo, sin embargo no se mueve por sí mismo. Dada esta imposibilidad es necesario que haya otro ser distinto de él que sea motor, puesto que no podemos llegar al infinito es una serie de cosas que sean a la vez motor y movidas, con esto sólo llegaríamos a negar la existencia del movimiento, puesto que:

**“ningún movimiento actual puede tener razón de ser en una serie de motores movidos, puramente transmisores del movimiento en cuestión. Si todos los motores necesitan ser movidos y hay un primer motor que mueva sin ser movido, no podría existir ningún movimiento como acto del móvil.”**<sup>18</sup>

<sup>17</sup> DE AQUINO, Tomás: Op. Cit. p. 111 y Cfr. GRISON, Michel: *Teología Natural o Teodicea*, Barcelona, Herder, 1980 sobre el principio de causalidad, p. 55

<sup>18</sup> GONZÁLEZ, Luis Ángel: *Teología Natural*, Pamplona, Eunsa, p. 125

En conclusión, debe existir un Primer Motor inmóvil, que mueva sin ser movido por otro ni por sí mismo.

Cuarto: el Primer Motor inmóvil es Dios: Motor inmóvil es aquel que mueve sin ser movido, absoluto y absolutamente desligado de cualquier motor y cualquier móvil. Obra sin pasar de la potencia al acto, es siempre acto o es su propio obrar y como el modo de obrar sigue al modo de ser, el ser que tenga por esencia su propio obrar, en consecuencia tendrá también por esencia su propio ser, que será simplicísimo y actualísimo, el Ser Subsistente, esto es Dios. Al que también se aduce como Acto Puro, puesto que:

“El motor inmóvil debe ser actividad pura, pues si fuese pasivo en algo, sería movido por otro y no sería inmóvil.”<sup>19</sup>

Tal explicación del movimiento como efecto es sólo satisfecha, por el Primer Motor Inmóvil, que es Dios.

#### **1.4- Prueba por la Causa Eficiente.**

La segunda prueba parte de la causa eficiente “*ex ratione causae efficientis*”. La diferencia con la primera consiste en que estudia la condición del “*fieri*” (sig. ver devenir = estado de cambio por oposición al ser) haciendo la relación con su término en lugar de hacerlo en sí mismo. Se considera imposible un proceso al infinito en uno cualquier género de causas: material, motora, final o formal, teniendo a la base siempre un primer principio.

Son dignas de notarse dos observaciones: una, Aristóteles no menciona causa eficiente, sino motora, otra, Santo Tomás es el que ha citado el texto y lo hace para justificar el paso de la causalidad motriz a la causalidad eficiente.

---

<sup>19</sup> Ibid., p. 126

Vamos a considerar como punto de partida las cosas sensibles y nos consta por la experiencia que existen en el mundo un orden de causas eficientes y que, sin embargo no hay ni es posible encontrar un ser que sea causa eficiente de sí mismo, ya que tendría que ser anterior y esto sería imposible, Tomás dice:

**“En las causas eficientes no es posible proceder indefinidamente porque en todas las causas eficientes hay orden: la primera es causa de la intermedia; y ésta, sea una o múltiple, lo es de la última.”**<sup>20</sup>

En las causas eficientes si es la causa intermedia que es el lazo de unión entre la primera y la última, o de múltiples, esta afirmación sigue siendo verdadera. Ahora en cualquiera de los casos que el número de causas que median, es la causa primera la causa del último efecto, y de cualquier modo si se suprime la primera causa, se suprime también el efecto, y si en las causas eficientes no hay un primer término, no habrá ni intermedio ni tampoco último.

Supongamos pues, que si se diera una serie infinita de causas así ordenadas no cabría posibilidad de causas eficientes intermedias ni último efecto. Por otra parte, nos damos cuenta de que en el mundo hay causas y efectos y por ello, es necesario establecer una causa eficiente primera, y todos la llaman Dios.

### **1.5- Prueba por el Ser Necesario.**

En la tercera prueba está considerada la distinción entre lo posible y lo necesario. Vamos a iniciar proponiendo dos premisas como fundamento de las que se irán desarrollando en el proceso de la exposición. La primera, dice: *lo posible es contingente*, o sea, que puede ser o no ser; opuesto a lo necesario.

---

<sup>20</sup> DE AQUINO, Tomás: *Suma de Teología* 1, C.2 a. 3, Madrid, BAC, 1988, p.112

En la segunda, manifiesta que *lo posible no tiene su existir en sí mismo* o en su esencia, *sino más bien por una causa eficiente* que se la comunica.

Mencionadas las premisas y demostrado el principio, que no se puede ascender al infinito en una serie de causas eficientes, por ello contamos ya con la forma de establecer la demostración; ahora hay que precisar las condiciones históricas en que aparece.

En la tercera vía en la que se estudia lo posible, no teniendo su existencia en sí mismo, se admite una distinción entre la esencia y la existencia de las cosas creadas. Los filósofos árabes especialmente Alfarabí, Avicena y Maimónides, sacaron a la luz esta distinción que se convertiría en un instrumento importante, de las pruebas tomistas de la existencia de Dios; Maimónides parte del hecho de que hay entes, y admite la posibilidad de tres casos: 1.-) ningún ser nace ni perece; 2.-) todos los seres nacen y perecen; 3.-) hay seres que nacen y perecen, y los hay también que ni nacen ni perecen.<sup>21</sup>

Encontramos manifiesto por nuestro conocimiento de la realidad que se dan cosas que pueden existir o no existir, hay unas que nacen y luego perecen, o pueden ser producidas o destruidas, por tanto, es posible que existan o que no existan; ahora si todos los seres llevan la posibilidad de no existir, entonces hubo un tiempo en que todo pereció. Si se acepta que esto es verdad ahora nada existiría ya que lo que no existe no empieza a existir más que por algo que ya existe.

Por lo que se ve, hay que admitir que existe, un ser necesario. De ahí que la tercera hipótesis es la única que se puede considerar como verdadera: y es obvio que, señala haber ciertos seres que nacen y luego desaparecen, pero hay

---

<sup>21</sup> Cfr. GILSON, Etienne: *El Tomismo*, Pamplona, Eunsa, 1989, p. 112



uno diferente de todos los demás seres, que posee la existencia por sí mismo, pero dejemos que nuestro autor lo manifieste:

**“Por lo tanto, es preciso admitir algo que sea absolutamente necesario, cuya causa de su necesidad no esté en otro, sino que él sea la causa de la necesidad de los demás. Todos le dicen Dios.”<sup>22</sup>**

### **1.6- Prueba por los Grados del Ser.**

La cuarta prueba tomista, considera los grados de perfección en los seres. En ella se consideran los grados del ser teniendo en cuenta que el ser es el primer analogado. En esta vía están propuestas las siguientes observaciones a partir de los grados que se descubren en los seres y efectivamente en ellos hay unos, que son más o menos buenos, más o menos nobles, más o menos verdaderos y de igual forma todas las demás perfecciones de las nociones trascendentales que son idénticas al ser: como suprema verdad, suprema bondad y así se dice del bien, de la unidad, de la perfección, de lo bello, se dicen en la medida que se acercan en los diversos modos que la cosa es en el máximo grado.

Estos grados requieren, de un ser de una existencia, por ello no sólo se conforman con la máxima perfección, ahora si esta perfección existiera en sí misma carecería de límite; los grados poseen dependencia, como un ser con perfección limitada, la recibe de otro que se la participa, por tanto ese ser debe poseer en plenitud esa perfección, de la cual el que la recibe sólo se aproxima más o menos. Algo se dice más caliente en la medida en que se acerca más a lo que es el supremo grado en calor.

---

<sup>22</sup> DE AQUINO, Tomás: *Suma de Teología*, 1, Madrid, BAC, 1988, p.112

Por lo mismo, debe existir algo que es en óptimo grado, que posea la verdad, la nobleza, el bien y que consecuentemente posee el grado supremo del ser, en la Suma Teológica Santo Tomás dice:

**“Como quiera que en cualquier género, lo máximo se convierte en causa de lo que pertenece a tal genero –así el fuego, que es el máximo calor, es causa de todos los calores, como se explica en el mismo libro-, del mismo modo hay algo que en todos los seres es causa de su existir, de su bondad, de cualquier otra perfección. Le llamamos Dios.”<sup>23</sup>**

Santo Tomás se refiere en la conclusión diciendo que: hay un grado supremo de verdad. Pero, de qué forma entenderlo *relativo o absoluto*; se dan tres formas diferentes, Kirfel lo entiende en sentido relativo, como el grado más alto de cada género, lo que pretende es eliminar lo que se cree ser ontologismo. Rolfes lo entiende contrariamente, como el grado más alto posible, en sentido absoluto. Y P. Pagues concibe que se trata del ser que supera a los demás en perfección y por ello se alcanza el más perfecto. Santo Tomás manifiesta:

**“hay grados en el error y en la verdad suprema y, en consecuencia, un ser supremo que es Dios. Pero, ¿no es pasar, como San Anselmo, del pensamiento al ser, del orden del conocimiento al orden de lo real. ? Ahora bien, no hay nada menos tomista que una actitud de este tipo. Y el evitar esta dificultad da la ocasión a Santo Tomás de una inducción que, del supremo grado relativo que constatamos en todo orden de realidad actualmente dado, nos elevaría al supremo grado absoluto del ser, es decir, al ser más alto que podamos concebir.”<sup>24</sup>**

Queda incluida la prueba cuando afirma la existencia de un *máxime ens* que se identifica enseguida con Dios, y es también causa universal del ser; si se

<sup>23</sup> DE AQUINO, Tomás: Suma De Teología, 1, C 2 a 3, Madrid, BAC, 1988 p. 112

<sup>24</sup> GILSON, Etienne: *El Tomismo*, Pamplona, Eunsa, 1989, p. 117

toma *máxime ens* en un sentido relativo se comprende más fácilmente porque todavía lo podemos captar; cuando se comprende ser la causa universal y suprema entonces este *máxime ens* es Dios.

En los grados de perfección veamos la aplicación del *principio de causalidad* y la conclusión. Las perfecciones simples son las que designan una perfección. Defecto diferente a las mixtas que están mezcladas con imperfecciones. En las simples hay dos grupos distintos. Primero, las *perfecciones trascendentales*, son resultado de la noción de ser. Todos los seres poseen en cierto grado las perfecciones, de unidad: sus partes son correlativas; verdad: por ser inteligibles; bondad: es objeto de apetito; y belleza: la facultad cognoscente se complace al ver la perfección. En segundo lugar, las *perfecciones no trascendentales*, que no convienen a todo ser, no implican limitación por sí mismas, pueden ser elevadas a un modo infinito: la inteligencia, la voluntad, la justicia, la misericordia; éstas sólo pertenecen a los seres personales, pero ello no implica que sean medidas y participadas: pueden no tener límites.

Las mixtas, son las que por esencia conservan alguna perfección: la magnitud espacial, el poder de razonar, etc. sólo es propio de las criaturas: la unidad de un montón de metales no es la de un ser vivo; la verdad o la inteligibilidad de una planta que se encontró en un determinado lugar no es tan perfecta, como la que se puede encontrar en un sistema digestivo; podemos observar que en los entes en los que son más o menos buenos, o nobles se dan grados de perfección.

### 1.6.1- Los Grados del ser y su relación con el Principio de Causalidad.

El principio de causalidad. *Todo lo que no existe por sí, existe por otro.* Si en un ser se diera una perfección que existiera por sí misma sería ilimitado, Grisón siguiendo a santo Tomás aclara:

**“Una perfección no puede ser el principio de su propia limitación. Por sí mismo, el ser no podría limitarse por el no-ser; lo que es por esencia, se identifica con el ser infinito. Por sí, el bien es asimismo positivo por entero; no implica límite alguno ni, especialmente, ningún mal. Así tampoco la belleza está en sí limitada por su ausencia o por la privación, la fealdad. Una perfección que existiese de manera absolutamente independiente, no podría ser sino infinita.”**<sup>25</sup>

Por nuestra apreciación y experiencia de las perfecciones que se dan en los seres son limitadas. La belleza en sí no es limitada en sí misma no implica límite, sin embargo se limita a un orden y a un grado; podemos mencionar la belleza de un edificio, de una obra clásica, de una obra de arte y así se puede seguir haciendo mención de estas producciones más o menos acabadas. La perfección en los seres no se agota nunca y la belleza es un ideal insatisfecho en el artista; por tanto hay que concluir que las cosas no tienen la existencia en sí mismas, sino les ha sido participada.

Así podemos ver que el límite de una perfección es señal de contingencia. La belleza no está determinada a ser la de una catedral, sino más bien la de una sinfonía; al determinarse, no es en virtud de una necesidad, sino más bien, por contingencia, pues así los diferentes elementos se unen y la belleza se actualiza sólo por la posible intervención de otros.

<sup>25</sup> GRISON, Michel: *Teología Natural o Teodicea*, Barcelona, Herder, 1980, p. 78

De aquí se desprende que el ser contingente depende de un ser que existe por sí mismo, es el Ser absoluto y está por encima de todo grado, es absolutamente perfecto. Y por lo mismo es la verdad Suprema, Dios es el principio y el fin de todo ser, principio y causa del universo y de todo cuanto hay en él.

En cada una de las razones se aclara la existencia y primacía del Ser. Sin embargo, es exacto afirmar que las cinco pruebas tomistas tienen una estructura idéntica, incluso que forman un todo y se completan recíprocamente; pues si una, cualquiera de ellas basta para establecer la existencia del Subsistente, cada una forma un punto de partida en un orden de efectos diferentes y consecuentemente, ilumina un aspecto diferente de la causalidad divina.<sup>26</sup>

Hay que mencionar que la *quinta vía* por ser el tema central del trabajo lo consideraremos a continuación en el resto del estudio, dándole toda su importancia.

<sup>26</sup> Cfr. GILSON, Etienne: *El Tomismo*, Pamplona, Eunsa, 1989, p.109

## CAPÍTULO II

### FUNDAMENTACIÓN TELEOLÓGICA, EN SANTO TOMÁS

#### 2.1- Prueba por la Causa Final o por el Orden del Mundo.

##### (O por el Gobierno del Mundo)

Después de haber planteado las diferentes pruebas que conducen a la demostración racional de la existencia de Dios como Primer Motor, Primera Causa, Primer ser Necesario, como Suprema Bondad, Suprema Verdad, Suprema Unidad, y Supremo Bien. Hay que dejar claro que si no existiera ningún movimiento, ningún ser causado, no por ello sería menos Dios. Todas las pruebas están basadas en un conocimiento sensible que presupone la existencia del mundo que Dios creó por su propio querer.

Ante la nueva visión que se nos presenta surgen varios interrogantes como: ¿Por qué hablar hoy sobre teleología? ¿No es un tema desfasado para nuestro mundo actual que se interesa fundamentalmente en lo útil, lo práctico, lo científico, lo económico, lo visual, lo imaginario? es probable que a primera vista ésta temática puede parecer superada y poco oportuna, sin embargo, hay un interés por descubrir y encontrar el sentido del obrar en los seres, todo lo que se hace en cualquier plano de la realidad, hay un por qué y un para qué.

##### 2.1.1- Contexto Histórico-filosófico de la Prueba por la Causa Final.

La siguiente prueba va a descubrir la finalidad en el mundo. Al hablar de la finalidad de los seres en la naturaleza se nos presenta una gran variedad de cosas existentes en ella, y si damos una mirada a la Edad Media en donde se ubica el momento en el que Santo Tomás veía que los acontecimientos y

perspectivas se iban dando para que surgiera la necesidad de proponer a su mundo y a su época éstos razonamientos en los cuales muestra que todo lo que existe en la naturaleza está ordenado hacia un Ser Supremo; y que las cosas no están aisladas unas de otras ni surgen al azar. Recordemos lo que apreciaban algunos pensadores con relación al tema.

Anaxágoras (500-428 a. C.), a él se atribuye ser el primero que supone claramente un orden una teleología del Universo, en el principio todas las cosas estaban juntas de tal modo que no se percibía algo particular ya que la mezcla de todas las cosas lo impedía, de lo húmedo y de lo seco, de lo caliente y de lo frío y de las semillas infinitas en número y diferentes unas de otras por sus cualidades. Llama "Nous" "espíritu" (el que ordena toda la naturaleza) al ser inteligente que conoce y domina el mundo en toda su actualidad e imprimió a esa masa homogénea un movimiento de rotación que se fue agrandando progresivamente y se fueron diferenciando las semillas de cada especie hasta construir las diversas cosas.

Platón (427-347 a. C.) en su teleología sobre el mundo intenta demostrar que hay una finalidad y un orden, es una finalidad externa que se da en el mundo de las ideas que el Demiurgo intenta plasmar, es la idea de Bien-Ser. El universo y todas las cosas están ordenadas y constituidas por un Alma universal que persigue un fin determinado, el cual no es otro que el bien, el orden y la belleza del conjunto; la finalidad no es solo del hombre sino de toda la naturaleza aunque ella no tenga conciencia, ésta finalidad dirige toda la actividad siempre a una adecuación al ser, para que de cualquier forma se disminuya el desorden y el mal, y se realice el fin que el Subsistente ha señalado a su criatura.

Aristóteles (384-322 a. C.) conservó la concepción teleológica de su maestro, pero cambió sus fundamentos por nuevos elementos, en lugar de las ideas múltiples, puso un *algo* que sin moverse mueve, es eterno es sustancia y acto puro, el tenía un profundo apego a la realidad concreta de los seres. El ser inmóvil el que mueve de manera deseable y lo que ha sido movido por él mueve las demás cosas, mueve a modo de causa final, surgiendo así el teleologismo de todo lo que se mueve. Existe, por tanto una teleología del Universo en su totalidad y toda esta variedad de entes se ordenan de inferior a superior dentro de la Naturaleza.

Su filosofía es principalmente, una filosofía del ser y un estudio de la naturaleza como lo es él, penetra profundamente en el argumento físico que asegura la existencia de una finalidad; se da un paralelismo en una obra de arte, con lo que obra la naturaleza. Así como el arte no es estático porque se sigue perfeccionando, es un imitador de la naturaleza y también en la obra de arte se da una finalidad que determina cada obra. Refiriéndose a los diversos seres sin inteligencia dice:

**“Éstos a pesar de carecer de la facultad deliberativa, realizan sus funciones con una perfecta adaptación a un fin. Así la araña teje su tela perfectamente adaptada para la caza de los insectos; la golondrina hace su nido adaptado al cobijo de sus polluelos; y una planta dirige hacia lo alto sus hojas para proteger el fruto y hacia abajo las raíces para buscar en la tierra su alimento. Por tanto, es evidente que existe una teleología y una causa final en los seres que produce la naturaleza”<sup>27</sup>**

G. G. Leibniz (1646-1716) surgió un elemento nuevo en el aspecto filosófico, tanto la teoría de las monadas como la teodicea. Su filosofía propone que todo fue creado y ordenado por Dios conforme a un fin en tres tesis: 1- la

---

<sup>27</sup> CUDEIRO, Vicente: *La Finalidad en la Naturaleza*, Salamanca, Universidad Pontificia, 1986, p. 21



existencia de un ser infinito, sabio... lo prueba por dos demostraciones ideológicas: *la posibilidad de Dios y la existencia de las verdades eternas* y dos cosmológicas: la contingencia de las cosas y el principio de razón suficiente y la armonía preestablecida. 2- la creación absoluta y libre del Universo y de las mónadas por Dios. 3- la armonía preestablecida (toda la realidad) está constituida de substancias simples que denominó "*monadas*" "*entelequias*", son centros últimos de fuerza dinámicos y cada una representa todo el universo viviente en la que esta impresa el principio del acontecer histórico y el fin en cada una de ellas.

**“Considera a Dios como verdadero artífice del Universo. En su actuación creadora interviene su potencia infinita, que es la fuente de todo; el conocimiento también infinito, que contiene en detalle las ideas, y la “voluntad, que hace los cambios o producciones según el principio de lo mejor”. De aquí se desprende sin dificultad que en todo rige una universal y completa teleología. La causa final es un aspecto de principio de razón suficiente, tantas veces aducido por Leibniz.”**<sup>28</sup>

Considera una monada increada que es el artífice de todas las demás es un Dios que en el actuar creador es fuente de todo conocimiento que contiene las ideas y la voluntad que mueve a producir lo mejor; de aquí se desprende que en todo rige una universal y completa teleología. Leibniz, es uno de los filósofos más universales de la modernidad; su grandeza radica en que impulsó los nuevos descubrimientos: en las Matemáticas, en la Física, Psicología, Historia, y Derecho e introdujo un elemento teleológico nuevo sobre la concepción del universo. Defiende con insistencia la tesis de que la existencia del mundo es el mejor de los posibles.

---

<sup>28</sup> Ibid., p. 26

### 2.1.2- La filosofía de los fines.

Se considera la definición de Teleología como: la “doctrina de las causas finales”. Según los escolásticos propusieron que “todo lo que se hace se hace con algún fin”. Aristóteles fue más conciso (udén méten)= “Nada en vano”. Y Tomás De Aquino: *Si no hubiere un fin último no tenderíamos nunca a nada; ni llegaría ninguna acción a su término; ni tendría descanso la inclinación al ir hacia algo. Si no existiese un primero que nos moviese hacia un final nadie empezaría a hacer nada, ni tomaría nunca ninguna determinación, sino que se le daría vueltas hasta el infinito.*

Algunos términos que nos ayudan a comprender mejor la finalidad son:

- ⇒ *Télos*, sustantivo que significa fin, término, realización, cumplimiento, resultado, éxito, decisión, determinación, punto culminante, cima, pleno desarrollo, consumación... de éste término provienen todos los significados primitivos, quizá proceda del verbo (téllō), significa cumplir, venir a la existencia, nacer, **salir** (el sol). Se refiere a culminación, más que acabamiento.<sup>29</sup>
- ⇒ *Fin*: significa límite de algo, el término, el punto en que se detiene.
- ⇒ *Final*: último postrero
- ⇒ *Causa final*: causa que actúa para un fin
- ⇒ *Finalidad*: hecho de tender a un fin; carácter de lo que tiende a un fin.

En este sentido podemos mencionar que se pueden dar algunas otras modalidades: finalidad externa, la que tiene como fin un ser diferente del que es: un medio para realizar un fin. Finalidad interna, la que tiene como fin el ser

<sup>29</sup>Cfr. (télos) está implicada la in-tención (in-téndere), la voluntad. (téle), (con éta =e larga), adverbio que significa “lejos” de el se han formulado las palabras tele-visión, telé-fono, tele-scopio, tele-patía, tele-mando. <http://www.elamanaque.com/religion/lex-relig/teleologia.htm>

mismo y las partes consideradas como medio: un organismo de animal o una obra de arte.

Finalidad inmanente, es la que resulta de la naturaleza y del desarrollo del ser mismo (la adaptación espontánea del ser vivo a su medio) cada cosa trata de conseguir un fin propio.

Finalidad trascendente, la que se realiza en un ser, por la acción que ejerce sobre él otro ser o cada cosa que integra el universo, teniendo su propia perfección, concurre también a un fin más allá de ella.

La finalidad es pues la relación de un fin por la actividad humana, en casi todos los casos, el poner en obra y el combinar varios elementos o condiciones simultáneas para un efecto de conjunto por ejemplo: el conjunto de diferentes piezas en una maquina. Aparece, pues, de todo ello como efecto de una inteligencia ordenadora que es signo de previsión y de finalidad. De donde el enlace de la idea de arte con la idea Teleológica.<sup>30</sup>

Después de haber asentado lo que significa la finalidad, hay que decir que todo movimiento que se da en el mundo, implica una tendencia a realizar un fin determinado, y se puede decir que sin esa atracción que poseen los fines jerarquizados cesaría de inmediato todo movimiento. *La causa final es la causa de las causas, sin causa final, la causa eficiente no podría realizar su efecto.*

## 2.2- Prueba por la Causa Final o por el Orden del Mundo, Quinta Vía.

Hemos ya expuesto un poco de historia sobre la finalidad, hay que continuar profundizando y decir que sólo hay un primer ser que posee todas las

<sup>30</sup> Cfr. LALANDE, André: *Vocabulario*, Buenos Aires, "El Ateneo".1953, p. 493

perfecciones del ser, lo llamamos Dios. Teniendo él la plenitud de la perfección la ha participado ha dado la existencia a todos los demás seres, siendo él el primer ser es también el primer principio de todos los seres. Ahora veamos que dice Tomás de Aquino sobre esta vía:

**“La quinta se deduce a partir de su ordenamiento de las cosas. Pues vemos que hay cosas que no tienen conocimiento, como son los cuerpos naturales, y que obran por un fin. Esto se puede comprobar observando cómo siempre o a menudo obran igual para conseguir lo mejor. De donde se deduce que, para alcanzar su objetivo, no obran al azar, sino intencionadamente. Las cosas que no tienen conocimiento no tienden al fin sin ser dirigidas por alguien con conocimiento e inteligencia, como la flecha por el arquero. Por tanto, hay alguien inteligente por el que todas las cosas son dirigidas al fin. Le llamamos Dios.”<sup>31</sup>**

Santo Tomás distingue de modo especial esta prueba de otras, aunque cada una tiene su valor especial y único, es porque la causa final difiere profundamente de las demás causas, aunque la distinción sólo sea por el eminente lugar que ocupa en el orden de la causalidad. Evidentemente esta prueba se puede ver bajo diversos grados de profundidad; de esta forma en su aspecto más profundo se puede contemplar así, en la causa final la razón por la que se ejerce la causa eficiente, o sea la causa de la causa. Gilsón afirma.

**“La prueba no alcanza solamente, ni en primer lugar, la razón del orden que hay en la naturaleza, sino, también y sobre todo, la razón por la que hay una naturaleza. Una palabra más allá de las maneras inteligibles de existir, la causa final alcanza la razón suprema por la que las cosas existen. La prueba por la causa final apunta exactamente a esta razón,**

---

<sup>31</sup> DE AQUINO, Tomás: *Suma de Teología*, 1, Madrid, BAC, 1988, C.2 a. 3, p. 112 y Cfr. <http://www.geocities.com/fdomauricio/tomás3.htm>

razón que es alcanzada cuando la prueba concluye en la existencia de Dios.”<sup>32</sup>

La quinta prueba no es presentada con diferente estructura que las anteriores, el maestro Tomás lo deja notar al exponer, que hay en la naturaleza una constante búsqueda del bien signo de finalidad intencional y una inteligencia directora. Aplicando el principio de causalidad hay que notar: lo que no existe por sí existe por otro. Como veíamos arriba hay seres que no tienen conocimiento como son los cuerpos naturales, no tienen en sí la razón de ser del orden implicado, necesariamente la tienen en otro, o sea en un alguien que los dirige desde fuera, afirma diciendo:

**“Como la naturaleza obra por un determinado fin a partir de la dirección de alguien superior, es necesario que las obras de la naturaleza también se reduzcan a Dios como a su primera causa. De la misma manera también, lo hecho a propósito es necesario reducirlo a alguna causa superior que no sea la razón y voluntad humanas; puesto que estas son mudables y perfectibles. Es preciso que todo lo sometido a cambio y posibilidad sea reducido a algún primer principio inmutable y absolutamente necesario, tal como ha sido demostrado.”**<sup>33</sup>

Si cada ser obra por un fin y la naturaleza es una causa eficiente con toda razón obra por un fin. Si se observa se presentan primero los hechos de experiencia, signos que son manifestación de finalidad; a su vez, se verá que no hay finalidad o intención sin alguien que haya dado orden y con su poder imprima en todas las cosas el tender a él como a su fin y al mismo tiempo lo ordena con su inteligencia ordenadora.

---

<sup>32</sup> GILSON Etienne: *El Tomismo*, Pamplona, Eunsa, 1989, p. 124

<sup>33</sup> DE AQUINO, Tomás: *Suma de Teología*, 1, Op. Cit., p. 113

El conocimiento sensible afirmado es la constancia que presenta la actividad de la naturaleza en esa búsqueda del bien: finalidad intencional. Santo Tomás habla aquí de los seres desprovistos de conocimiento y se refiere a los minerales y plantas. Y la prueba se puede extender al animal: aunque se puede decir que el animal puede aprehender un objeto que es un fin, pero no tiene conocimiento (razón) de fin. De esto surgen dos observaciones en las que resalta la idea de una finalidad; la legalidad o determinismo de la naturaleza es constante, y su obra reitera. Primera observación: hay constancia de los encadenamientos naturales, es decir, legalidad o determinismo de la naturaleza. Que según santo Tomás es signo de finalidad.

**“Pues vemos que en las cosas naturales acontece siempre, o casi siempre, lo que es mejor. Esto no sería así a no ser que estuviesen providencialmente dirigidas hacia un fin bueno; y en esto consiste ser gobernado. Así, pues, el mismo orden constante del universo deja patente que el mundo está gobernado.”<sup>34</sup>**

Para que se dé el primer aspecto elemental universal teleológico es necesario que el agente esté determinado a un efecto determinado que sea algo fijo que tiene el carácter de fin: cuando vamos a una casa limpia y ordenada de tal limpieza y orden deducimos la razón ordenadora de quien la habita.

Segunda observación: las actividades naturales realizan el bien del ser o del conjunto en el cual se ejercen. Todo fin es un bien que atrae, sin embargo Tomás quiere verlo ya realizado en la experiencia, pero ¿qué es un bien?, el testimonio de la ciencia nos lo menciona Grisón diciendo:

---

<sup>34</sup> Ibid., C.103 a.1, p. 882

**“El bien es el ser y es la unidad. El bien para un ser vivo --puesto que la finalidad se manifiesta mas en el terreno biológico--, consiste en conservar su ser y en asegurar la perpetuidad de su especie; consiste en perfeccionar su unidad, al desarrollarse, en un organismo enriquecido, y luego defenderla contra las fuerzas de la disociación; consiste en representar su papel en una evolución de conjunto donde se afirmarán unidades cada vez más elevadas que llevan en sí y dominan una complejidad de elementos sin cesar acrecentada, para una mejor independencia.”<sup>35</sup>**

Todo cuanto es ser es bueno y por ello todo desea ser, y todo agente obra por el bien y el bien es el fin de todo; el fin de cualquier ser es el bien. Teniendo en cuenta que existe una inteligencia ordenadora y creadora que es quien subsiste por si misma y que es la unidad divina, que ha producido todo el orden que se da en todos los seres. Pero Dios está por encima de todos los seres, la misma perfección y orden que ellos requieren, reclaman una inteligencia primera creadora que creo aún sin materia preexistente o sea de la nada al ser y sólo Dios es el único que puede crear el ser que existe en sí y por sí mismo.

Se da entre los seres una mutua relación, la materia dispone las diferentes actividades que son elementales para la vida biológica, se puede observar cómo en la mayoría de los seres por ejemplo en los animales: el *ambystoma dumerili*, las hembras buscan depositar sus huevos en lugares determinados, están sujetos a leyes naturales que cambian de conducta conforme aún al trato que se les de; estos cambios se dan tanto en lo físico como en la conducta por ejemplo: al acercar la mano captan el movimiento y se ponen activos en búsqueda del alimento. Aún el rescate de ésta especie tiene una finalidad por un bien de preservar la especie.

---

<sup>35</sup> GRISON, Michel: *Teología Natural o Teodicea*, Cuarta Edición, Barcelona, Herder, 1980 p. 95

Otro ejemplo que sorprende también: la mariposa monarca que año con año emigra del norte del continente a sierras michoacanas, sin guía y sin calendario, pero sin fallar un solo año movidas por leyes naturales.

Y por otra parte es admirable constatar que preside esta armonía el Ser que es subsistente y primero, la Causa primera de los seres y que de alguna manera la misma naturaleza obra sus leyes por un bien. Tomás denota:

**“Si se encuentra algo por participación en un ser, necesariamente ha de ser causado en él por aquél a quien esto le corresponde esencialmente, como se encandece el hierro por el fuego. Por lo tanto, es necesario que todos los seres, que son más o menos perfectos en razón de esta diversa participación tengan por causa un primer ser que es del todo perfecto.”**<sup>36</sup>

El texto pone de manifiesto la participación que el ser Subsistente imprime el ser a todas las cosas por ello no se puede desconocer cual es el fin de ellas, conocido su principio; así mismo a consecuencia del fin de las cosas que es un bien extrínseco. El fin de cada cosa es un bien particular y ese bien es por participación, el fin universal de todas las cosas es un bien universal y ese bien en cuanto tal se puede decir que esencialmente es la esencia de la bondad.

Todo bien finito deriva del bien perfecto, nada tiende a un efecto sin dirigirse implícitamente al fin último siendo así la causa primera. Por tanto, Dios orienta las actividades del mundo hacia sí, por su providencia y su gobierno; el movimiento universal viene de Dios y es un amplio retorno hacia él.<sup>37</sup> Su gobierno se extiende a todos los seres no los tiene como aprisionados sin movimientos sin causa, todo lo creó para que subsistiera, cualificando a cada ente para su permanencia con una tarea a realizar, de tal forma que si unos

<sup>36</sup> DE AQUINO, Tomás: *Suma de Teología* I, Madrid, BAC, 1988 C.44 a.1, p. 441-442

<sup>37</sup> Cfr. GRISON, Michel: *Teología Natural o Teodicea*, Cuarta Edición, Barcelona, Herder, 1980 p.100



desaparecen otros aparecen, y de igual modo cada ser orienta su actividad o es por otro orientado para volver a su Hacedor.

### 2.2.1- Los Primeros Principios.

Cada ciencia requiere de ciertos principios propios en los cuales funda sus conclusiones, son puntos de partida de todo razonamiento. Hay también primeros principios comunes a todo conocimiento, son *a priori* evidentes de sí, conocidos de los humanos, son necesarios no es posible pensar sin ellos, ni fuera, ni contra ellos, por lo cual conforman el pensamiento de la verdad. Los primeros principios nos dice santo Tomás que son como hábitos naturales, por tanto no se adquieren por repetición de actos, sino disposiciones en potencia en el alma humana, en el entendimiento posible o facultad de comprender.

### 2.2.2- El Principio de Identidad

*El principio de identidad, o de no contradicción*, en él se constituyen todos los demás como fundamento porque de él proviene nuestra primera idea a la inteligencia, la idea de ser y lo que primero percibimos aún sin reflexión es que el ser es lo que es, el no ser es lo que no es, así como el pastel es pastel y no es no pastel; su formula es "*lo que es, es; lo que no es, es lo que no es, una cosa no puede ser y no ser al mismo tiempo y bajo el mismo aspecto*". El bien es el bien, el mal es el mal, para decir que una cosa no es otra se ve en seguida que es la forma la que hace que cada ser goce de una cierta identidad y obedezca a lo que se llama el principio de identidad: Todo ser es precisamente lo que es.

### 2.2.3- El Principio de Razón Suficiente.

*El principio de razón suficiente* se deriva del principio de identidad; si una cosa es, preciso es que tenga aquello que lo hace ser tal cosa por tal motivo: todo ser tiene su razón de ser. Así pues podemos decir el ser existe en sí o en otro, como referencia tiene a un sujeto cognoscente inteligible, de ahí que aunque no comprendamos todo, sí se afirma que: todo ser es inteligible, comprensible si no por la inteligencia finita si por la inteligencia infinita. Lagrange expone.

**“Todo ente tiene su razón de ser, ya en sí mismo, si existe por y para sí mismo; ya en otro, si no existe por y para sí mismo. Todo lo que llega a ser o, más generalizado, todo lo que no existe por sí mismo, tiene una causa eficiente. Todo agente obra por un fin, sin el que no tendería a algo determinado y que le convenga, y faltaría el motivo para obrar y obrar de aquel modo. Y así las alas del pájaro son para volar, el oído para oír, el ojo para ver. Por fin, toda mutación o cambio, ya material, ya espiritual, exige un sujeto que reciba una mutación nueva.”<sup>38</sup>**

Así de este modo no hay vuelo sin pájaro, ni pensamiento sin pensador, ni lluvia sin nubes. De estos primeros principios se derivan muchos otros; principio de substancia, de causalidad y de finalidad del cual se deriva el de inducción en el que una causa natural dada en ciertas circunstancias idénticas producirá el mismo efecto siempre.

### 2.2.4- El Principio de Substancia.

*El principio de substancia:* todo fenómeno supone una substancia, los sentidos perciben sólo maneras de ser diversas e indefinidas en cambios

---

<sup>38</sup> REGINAL, Garrigou-Lagrange: *El Realismo del Principio de Finalidad*, Buenos Aires, Desclée de Brouwer, 1947, p.118

constantes. Ante el fluir del movimiento en el que la inteligencia alcanza al ser percibiéndolo como uno e idéntico surge la necesidad de un soporte para que siga habiendo continuidad y cambio, aunque los modos de ser suponen el ser que lo hace ser esto y no aquello, con una diversidad de atributos, es uno en sí; de la misma manera el movimiento supone al ser que deviene, pero idéntico en sí. (ejem: la sustancia madera tiene diferentes aspectos: silla, mesa).

Ahora ese ser uno permanente con gran variedad de aspectos, que existe en sí mismo es el sujeto de sus accidentes, es la substancia. La inteligencia interna a través del conocimiento sensible y la experiencia interna a través de diversos pensamientos y deseos intuye la substancia.

#### **2.2.5- El Principio de Causalidad y su relación con el Principio de Finalidad.**

La causalidad constituye una piedra angular en el campo científico de los conocimientos. Nada de lo que acontece en la vida, en las personas en las cosas sucede espontáneamente, la experiencia interior hace conocer una actividad que desarrollándose produce tal resultado engendrando un efecto, así deducimos la noción de causa; sabemos que el sol evapora el agua del mar y después se condensa formando nubes: el sol es la causa de la evaporación que es el efecto.

El principio de causalidad tiene estrecha relación con el principio de finalidad, hay que decir que el principio de causalidad se formula también en función del ser, pero no como lo propone el nominalismo reduciendo este principio a una ley sólo como fenómeno diciendo: que todo fenómeno supone un fenómeno antecedente al cual nosotros llamamos causa. El principio así

entendido no permite probar la existencia de un ser necesario Dios causa primera.

Santo Tomás responde a la objeción de que la causa de todo nuestro conocimiento es Dios y responde, dando su lugar exacto a las cosas causadas y a Dios:

**“Hay que afirmar: Dios no es lo primero que conocemos, sino que llegamos a su conocimiento por medio de las criaturas. ... Lo primero que nosotros entendemos en el estado terreno de nuestra vida es la esencia de lo material, que es el objeto de nuestro entendimiento. ...Conocemos todas las cosas por Dios, no en cuanto que El sea lo primero conocido, sino en cuanto que es la primera causa de la facultad cognoscitiva.”**<sup>39</sup>

Todo ser contingente tiene una causa, puede ser o no ser, nuestra razón concibe que entonces todo ente que no se basta a sí mismo tiene necesidad de una causa que sea el principio de su existir o sea su razón de ser; contingente es por tanto, aquello que no tiene en sí el fundamento de su ser.

Aristóteles formulaba el principio de causalidad diciendo: todo movimiento está influido por alguna cosa. Santo Tomás al analizar el devenir descubre en él a parte de la evidencia de la composición de dos causas intrínsecas, la exigencia de una causa primera que sea fuente del movimiento: manifestando la evidencia del principio de causalidad, que desarrolla más profundamente en la primera vía (Cfr. S. T., I, C.2, a.3). Considera dos etapas acerca de la causalidad: 1- Los agentes particulares explican la aparición de maneras diversas de ser presuponiendo el ser material fundamental; 2- El agente universal funda el existir en su totalidad sin presuponer nada.

<sup>39</sup> DE AQUINO, Tomás: *Suma de Teología I*, Madrid, BAC, 1988, C. 88 a. 3 p. 801

Al ser manifiesta la actividad de las causas particulares presupone siempre esa influencia con anterioridad a ella misma, la acción del agente universal que constituye a todo ser en cuanto existente. Por eso confirma el maestro Eckhart en el siguiente planteamiento:

**“Solo el Ser por esencia puede ser causa del ser que es por participación. Esa causalidad no puede ser sino análoga, pues el ser por participación es análogo atributivamente al Ser por esencia. La causalidad, en el orden del ser, es privativa del Ser por esencia, y lo es en un triple orden: como causa eficiente, como causa ejemplar y como causa final.”**<sup>40</sup>

Las causas eficientes se fundan en dos clases: en las que el efecto depende en su devenir y aquellas en las que el efecto depende incluso de su ser: el albañil no da la existencia a la casa sino utiliza las piedras y vigas (materia) existentes; él sólo es la causa por la que las piedras y vigas han formado una casa. La existencia de la casa se explica por la previa existencia de los materiales que asume la forma de casa por la influencia del albañil. O también se puede ver en la naturaleza humana: los padres no dan a sus hijos la existencia directamente, sino que, actualizan la posibilidad de unos elementos capaces, cualificados de convertirse después en hombre.

La causa propia de la construcción de la casa es el arquitecto no de su ser de ahí que por ello puede morir y la casa no deja de subsistir. Entendido bien esto entonces podemos ver que en verdad partiendo de un efecto, podemos demostrar que su causa propia existe, ya que el efecto depende de la causa; asegura Garrigou con santo Tomás:

---

<sup>40</sup> FARRELLY, Brian: *Eckhart, Tauler y Seuze*, Madrid, Edibesa, 2000, p. 43

“Por eso el principio de causalidad se formula en el orden de invención ascendente: “todo lo que se hace tiene una causa, todo ser contingente tiene una causa y en el último análisis una causa suprema, incausada”. El mismo principio se formula luego en el orden sintético que desciende de Dios: “lo que es ser por participación depende del Ser por esencia, como de su causa suprema.” En efecto, lo que existe por participación no es la existencia misma, pues en él se distinguen el sujeto participante (Pedro) y la existencia participada. Pedro no es su existencia sino que tiene su existencia, y la ha recibido de Aquel únicamente el cual puede decir: “Yo soy el mismo Ser” ”<sup>41</sup>

Hay que tener presente que no hay efecto sin causa y no hay efecto sin una finalidad y nuestro entendimiento juzga las cosas a la luz de la primera verdad en cuanto a la propia luz de la primera verdad poseída naturalmente; cuando se dice que Dios conoce y ama sólo el ser en Sí mismo que es Ser ( por esencia en todas las cosas), más bien establecemos el ser de ellas y por el Ser, que es Dios. El maestro Eckhart afirma cuando habla del principio de finalidad diciendo que cuando el Creador mira a su criatura, le da el ser, y cuando, en cambio, la criatura mira a Dios, recibe en sí el ser.<sup>42</sup>

Hay que decir que toda fundamentación de santo Tomás se sintetiza en el principio de causalidad en dos aspectos:

1- La dependencia de la existencia que se encuentra en los seres contingentes.

2- Descubre la necesidad de un Dios.

<sup>41</sup>GARRIGOU-LAGRANGE, Reginal: *Síntesis Tomista*, Buenos Aires, Desclée, de Brouwer, 1946, p.459

<sup>42</sup> Cfr. FARRELLY, Brian: *Eckhart, Tauler y Seuze*, Madrid, Edibesa, 2000, p. 45 y Cfr. SARANYANA, Josep-Ignasi: *Historia de la Filosofía medieval* 2 Ed. Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, 1989 p. 235 y 239.

La misma causalidad lo conduce a profundizar las características de una Causa primera y descubre primero las que de alguna manera se fundan en una consideración negativa como: en Dios no hay materia; en Dios no hay potencia pasiva. En Dios no tiene límite ni es sus perfecciones ni en el tiempo, ha de ser único. Finalmente hay que decir que la causalidad divina se ejerce primero en el orden de la causalidad eficiente y en segundo lugar el de la causalidad final.

### 2.2.5.1– Negación al Principio de Finalidad.

Al tratar del principio de finalidad, creemos conveniente decir que se ha visto innumerables veces atacado, y muchas otras mal aplicado y por tal razón su formulación ha sido de diferentes modos: *la naturaleza* no obra en vano; todo agente obra por un fin; todo se realiza en vistas a un fin, la postura del problema lo enuncian, los materialistas y mecanicistas que niegan la existencia de la finalidad en las cosas con la misma facilidad que el propio principio. Ellos no admiten en los hechos naturales más que causas materiales y eficientes, excluyen toda causa final; en contra del sentido común de todos, no vacilan en decir por ejemplo: el ojo no está hecho para ver, sino que el hombre ve porque tiene ojos; el pájaro no está dotado de alas para volar, sino que vuela porque tiene alas. Igualmente, en el orden de la acción humana, el materialismo sólo admite el bien deleitable o que es útil, como si entre el hombre y el animal existiera la única diferencia de grado.<sup>43</sup>

La negación del principio de finalidad del sistema materialista está en contra del valor bondad y del bien, asumiendo sólo causas materiales y eficientes y así mismo su fin es material; los materialistas no conciben en su obrar la tendencia hacia un fin supremo (Dios), sino sólo un término fatal que sería: la muerte y la

---

<sup>43</sup> Cfr. GARRIGOU, Reginal: *El Realismo Del Principio De Finalidad*, Argentina, Desclée De Brouwer, 1947 p. 77

destrucción del cuerpo. Esta posición que niega radicalmente la finalidad de la naturaleza es restaurada por Descartes reduciendo la física a la matemática.

**“Descartes arguía especialmente contra la finalidad externa, porque según ella los seres inferiores están ordenados a los superiores; los cuerpos inorgánicos a las plantas, éstas a los animales y éstos al hombre. En los principios, libro I, Cap. 28, admite la finalidad interna, que ordena a la conservación del viviente su organismo y su operación: y en esto se manifiesta a los ojos de la razón natural la intención de Dios autor de la naturaleza”<sup>44</sup>**

La finalidad interna de algunas criaturas es innegable; no siempre se puede saber para que sirve por ejemplo: la víbora, la evidencia muestra que sus órganos y operaciones están ordenados para la reproducción y así se conserva la especie; para Descartes se podía demostrar el orden a través de las leyes de la naturaleza, que poco a poco la materia adopta necesariamente todas las formas requeridas. De igual modo a los animales no se les dieron los órganos de los sentidos para sentir sino que, sienten mecánicamente por la concurrencia vital y la selección natural; tesis defendida por Darwin, Speancer, Haeckel, W. James.

Le Roy más tarde negó el valor de la prueba de la existencia de Dios por el orden del mundo expuesta por santo Tomás. Afirmando la finalidad natural, aún interna, es antropomorfismo o vana asimilación de la acción de los agentes naturales a la acción humana y es la única que con certeza se puede afirmar que es dirigida a un fin.

De igual forma conciben la finalidad el empirismo y el realismo subjetivista, se puede concebir sólo como un hecho de experiencia interna o como forma a

---

<sup>44</sup> Op. Cit., p.78



priori y subjetiva de la razón. Y obtienen una ley particular: el hombre obra por un fin; pero la finalidad no es impuesta como una ley de la acción, ésta sólo se aplica a la acción del hombre. En los agentes naturales no está la finalidad en la constitución íntima; es el entendimiento quien lo añade para clasificar mejor los fenómenos.

Por otra parte vemos entre los defensores del principio de finalidad que algunos no admiten ni su necesidad, ni su evidencia como: Pablo Janet acepta sólo la expresión general: "todo tiene un fin", y observó: no ser a priori anteponiendo se demuestre la existencia de una Providencia universal para que todo lo que existe esté ordenado y obre hacia un fin como producto de alguna causa eficiente,<sup>45</sup>

Algunos al negar el principio de finalidad (total o parcial), proponen su propia fórmula, demasiado general y confusa: todo lo que se hace está ordenado a un fin y otra que para el pensamiento escolástico es falsa: todo ente está ordenado a un fin. Y es obvio ésta expresión no puede ser aplicada a cualquier ente por ejemplo: Dios, no ha sido causado y por tanto, no está ordenado a un fin, ya que él es el ser absoluto, independiente de causa extrínseca.

#### **2.2.5.2- Argumentaciones a las Pruebas de la Existencia de Dios por una "fe Moral" en Kant. (1724-1804)**

La crítica de Kant sobre las pruebas de la existencia de Dios, en las que manifiesta una postura diferente a las interpretaciones clásicas; su postura es afirmar la imposibilidad de la demostración y fundamentar una "fe moral" en Dios. Pensamiento que ha tenido apertura en otros pensadores. Para Karl

---

<sup>45</sup> Cfr. Ibid., p. 79

Jaspers es importante la influencia de Pascal, Kierkegaard y Nietzsche, sin embargo, Kant es el principal filósofo que ha tomado la idea fundamental de toda su filosofía (alma, mundo, Dios) existencial, en estas tres ideas. En el tema de la verdad se pronuncia por una "fe filosófica" que consiste en ser verdad lo que favorece a la existencia.<sup>46</sup>

Esas argumentaciones idealistas fundadas en la "Fe Moral" expuestas en la tercera parte de su obra *Crítica de la Razón Pura*, Kant trata de la posibilidad de los juicios sintéticos a priori en la metafísica, en su planteamiento no da por hecho la existencia de una ciencia metafísica; sino lo contrario, el problema surge haber si es posible su validez, como se han planteado otros pensadores. En su afán de unidad afirma conceptos que se escapan de la experiencia como son:

- el alma humana. *Psicología racional u ontología*
- el mundo. *Cosmología, como conjunto de todos los fenómenos.*
- Dios. *Teología racional.*

Que han dado origen a las tres partes de la metafísica; "ideal de la razón pura". Señala tres pruebas, Ontológica, Cosmológica o por la contingencia, (puede pensarse en las cuatro primeras); la prueba físico-teológica deduce la existencia de Dios y orden de la Naturaleza que sería la quinta vía.

La prueba ontológica ("el alma") no puede ser demostrada: el conocimiento supone pensar del orden ideal al orden real; del juicio ideal no podemos pasar al juicio existencial: el ser necesario existe. Para Kant no es posible el paso de la representación inteligible al ser, a lo profundo del nómemo; la inteligencia no puede salir de la experiencia de los fenómenos.

---

<sup>46</sup> Cfr. FISCHL, Johann: Manual de la Historia de la Filosofía, Barcelona, Herder, 1984 p.510

La prueba cosmológica "el mundo" puede predicarse: todo ser contingente tiene una causa, por tanto debe haber una causa necesaria y ese ser debe ser real: es Dios. Pero Kant.

**"Aplica fuera de la experiencia el principio de causalidad: "el principio trascendental que nos hace concluir de lo contingente a una causa..., solo tiene valor en el mundo sensible, pero..., fuera de este mundo ni siquiera tiene sentido." <sup>47</sup>**

A la inteligencia se le niega la capacidad de captar el ser: consecuentemente cesaría la acción del espíritu. Kant manifiesta una libertad moral de tal suerte que nada le impide concebir lo existente como no existente, pero a esta dificultad se responde: cuando el ser ha sido descubierto por el principio de causalidad no puede concebirse como no existente. Otro argumento que propone Kant es pasar de la necesidad absoluta a la suprema realidad de Dios; se da solamente un cambio en el argumento ontológico: la realidad de Dios existe necesariamente. Pero, si la prueba no tiene valor pasaría lo mismo con la prueba cosmológica; pero, es no reconocer la existencia en la que se presenta la argumentación: que parte de la realidad del ser, que conduce a la realidad de Dios.

La Teología racional o Físico-teológica tampoco es justificada por Kant que observa hay en la base del argumento una determinada experiencia, del orden, de la belleza y de la prueba teleológica diciendo:

**"No es cierto que todo esté en el mundo ordenado a un fin. Si así fuera, podría ser también casual. De ahí sólo se podría concluir un**

---

<sup>47</sup> GRISON, Op. Cit. , p.109

ordenador, no un creador; un Dios sabio y poderoso, no un Dios infinitamente sabio y omnipotente.”<sup>48</sup>

Pero hay que decir que la prueba por el orden manifiesta la existencia de un Creador, ya que no se concibe una materia preexistente fuera del Ordenador universal que es la fuente del ser. Razón por la cual tomamos la idea de contingencia que conduce al ser necesario, es un paso totalmente legítimo, que sitúa en la realidad de la cual alcanza a Dios que existe. Ante los argumentos con los cuales trata de negar la existencia de las tres ideas mencionadas, toma una postura fundamental en la que el objeto no es el ser, sino el fenómeno. En la *Crítica de la razón pura* citada por Grisón expone:

**“La idea trascendental de un ser primero necesario, absolutamente suficiente, es tan inmensamente grande... jamás podría encontrarse en la experiencia suficiente materia para llenar semejante concepto”.**<sup>49</sup>

El puente para llegar a la realidad de Dios es:

**“El principio de causalidad; y la experiencia ofrece la materia de nociones aplicables a Dios: son los conceptos analógicos”.**<sup>50</sup>

La inteligencia posee un valor y extensión universales que ningún ser esta fuera ni aún el ser divino se excluye totalmente, el campo del ser esta abierto al espíritu. Así pues, de la experiencia se pueden abstraer conceptos que se puedan aplicar por analogía a un Dios que esta por encima de todo. En la *Crítica de la Razón Práctica* (1788), Kant desarrolla la teoría moral en la que llega a postular la existencia de Dios por la vida moral; la “ley moral” propone un

<sup>48</sup> FISCHL, Op. Cit., p.314

<sup>49</sup> Op. Cit., p. 111

<sup>50</sup> Ibid., p. 111

constante obrar, de tal modo que la norma de la voluntad sea capaz de convertirse en ley universal es un "imperativo categórico" y su punto de inicio es absoluto, por tanto la moralidad no se fundamenta en la búsqueda de felicidad. Sin embargo el bien supremo que debemos realizar consiste en dos elementos que son: moralidad que pone por encima de la ciencia, el hombre tiene dignidad en la medida de su moralidad y la felicidad es el estado del ser racional que obra según su deseo y voluntad. La razón práctica propone tres postulados entre moralidad y felicidad:

**"Libertad: El que tiene que cumplir una tarea moral, tiene que ser libre. Por eso es válida la prueba: "puedo porque debo". Inmortalidad: la ley moral pide de nosotros una santidad del querer que no podemos alcanzar en esta vida. Debe haber una inmortalidad... Dios: la virtud exige recompensa; el vicio, castigo. No puede hablarse de una justa retribución sobre la tierra. Luego tiene que haber un Dios que procure esta justa retribución sobre la tierra."** <sup>51</sup>

Un postulado es un imperativo dado a priori, por lo cual no es sensible a ninguna posible explicación y no se postulan cosas o la existencia de objetos, sino sólo reglas de acción de un sujeto. En los planteamientos de Kant que se refieren a la vida moral han sido expuestos a fuertes críticas y el imperativo aún no es justificado ya que las leyes de moralidad no se conciben independientes de Dios a quien tenemos que alcanzar, es quien funda toda la ley: ahora el estar acordes con la voluntad de Dios de una recompensa son interiores a la moralidad. Ella no es un camino a la felicidad, sino de hacernos dignos de la felicidad; se hace aquí una denotación que señala, que distingue de los planteamientos kantianos de las pruebas expuestas anteriormente.

<sup>51</sup> FISCHL, Op. Cit., p. 316; Cfr. KANT: *Fundamentación, de la Metafísica de las Costumbres Crítica de la Razón Práctica la Paz Perpetua*, México, Porrúa, 1996 p. 182

Así pues, si es digno de legitimidad que solo el autor de la naturaleza tiene en sí el poder de asegurar la concordancia de la virtud y felicidad, no parece riguroso que sin el conocimiento previo de Dios pueda garantizarse la necesidad de la concordancia. Si la "fe moral" no es justificada por la especulación, es como un paso a la oscuridad a ciegas por lo cual muy distinto de la fe teologal que supone principios racionales y es apoyada en Dios.

La primera Crítica tiene por objeto el conocimiento, la segunda la voluntad y la tercera se refiere al sentimiento. En esta parte "*Crítica del Juicio*" (1790) desarrolla dos grandes partes. En la primera expone el juicio estético; en la segunda el juicio teleológico, en éste armoniza la naturaleza y los ideales del hombre, único ser moral en la tierra. La facultad de ordenar (facultad de juzgar) algo particular bajo una idea universal. Ahora bien, si esta idea es conocida, entonces el juicio nada mas "sublime" pero si todavía se debe iniciar a buscar la idea, el juicio es "reflexivo" según el pensar de Kant:

**"Si las cosas ordenadas corresponden a mi ideal, las llamo "bellas"; si corresponden a su propio ideal, las llamo "conformes a un fin." <sup>52</sup>**

De lo bello y de lo conforme a un fin de aquí desglosa la *Estética* que trata de lo bello que es lo que nos agrada; distingue dos clases la belleza *libre* y la belleza *teleológica*, la primera no se rige por un fin solo se dilata en la naturaleza. La segunda es la belleza teleológica esta condicionada por la ordenación a un fin determinado de ahí que el fin al que debe servir todo lo bello, es el hombre no el Supremo fin.

Frente a todo lo expresado Kant propone lo referente a la teleología, que la ciencia natural se debe dar bien explicada puramente de forma mecánica,

---

<sup>52</sup> FISCHL, Op. Cit., p. 316

aunque quedan restos de fenómenos para el juicio reflexivo, que obligan a aceptar una finalidad en los acontecimientos naturales: los organismos, su crecimiento y conservación es un *“milagro de la naturaleza”*. Los seres vivos no se pueden interpretar como maquinas. Así como las teorías de la evolución espontánea no resuelven el problema existente. De ahí que Fischl diga:

**“La ordenación y subordinación de los géneros y especies ahora subsistentes demuestran tal teleología, que hemos de suponer una causa racional extramundana. La teleología conduce necesariamente a la teología una no debe separarse de la otra.”**<sup>53</sup>

### **2.2.5.3- Negaciones Modernas del Orden Natural.**

Gradualmente se ha ido perdiendo el sentido del orden, esto se debe a que la reflexión seria de la filosofía se fue desvinculando de la realidad de los entes existentes en el mundo. Van surgiendo diversas doctrinas, la mayoría de ellas diferentes entre sí, pero de alguna manera total o parcial acaban negando el orden en el mundo y el gobernador de ese orden, por ejemplo: el materialismo, surgió a mediados del siglo XIX, defiende que el universo físico y humano está constituido por un único principio que es la materia. La materia está en movimiento, la mayoría de seres existentes de toda especie, se juntan las partículas que cambian de lugar esto a consecuencia de fuerzas mecánicas combinadas entre si por azar cósmico y de esta forma niega la existencia de Dios y su inteligencia ordenadora en el mundo. Buchner Ludwig (1824-1899) ataca con violencia: *“El mundo es un caos en que nosotros mismos hemos metido los fines.”* Junto con Feuerbach expone: *“no creó Dios al hombre, sino que el hombre se ha creado a Dios a su propia imagen y semejanza.”* Proclaman el mundo material como infinito y eterno, el materialismo ya sea

---

<sup>53</sup> Ibid. P. 317

teológico, histórico o dialéctico de cualquier modo son una manifestación de una negación, un rechazo al orden a la creación del mundo por Dios.<sup>54</sup>

Relativismo, niega la existencia de toda realidad permanente, así como toda verdad trascendente y como todo es relativo: un juicio lógico puede ser verdadero para uno y falso para otro, por tanto el conocimiento, así como la estructura social dados en tiempos determinados pierden su vigencia en otros; en este constante cambio todo se transforma y no puede hablarse de un orden esencial.

El existencialismo conduce al individuo a la plenitud de su existir o a la existencia en la que se centra el hombre, en el cual por libre elección aprehende en sí mismo. Jean Paul Sartre llegó a decir: el hombre carece de naturaleza, así pues en esa ausencia tampoco existe el Autor de la naturaleza. Seguido este pensamiento la esencia no existe, sólo la existencia de un mundo absurdo movido a expensas de la libre subjetividad radical, sin orden ni realidad.

#### **2.2.6- ¿Qué dice la Ciencia, de la existencia del Orden Natural?**

La ciencia confirma la existencia de un orden en la naturaleza, al comprobar que las cosas son una manifestación de la existencia real de un orden existente en cada ser. La naturaleza de cada ser puede explicarse por sus operaciones y actos, porque el hombre es como es por su naturaleza piensa, siente, ama y trabaja como humano. Un animal porque es como es, por ello camina en busca de su alimento y se defiende para conservarse, así pues:

---

<sup>54</sup> Cfr. Ibid., p. 347 y 345



**“La ciencia nos aporta una confirmación asombrosa a la constatación no solo de que cada ser tiene una esencia o naturaleza, sino de que esa naturaleza no es fruto de un azar ciego, sino que posee un orden, una jerarquía, una armonía que se manifiesta en todos los seres y en todos los fenómenos.”**<sup>55</sup>

El hombre por la observación se da cuenta que hay leyes naturales, siempre se ha admirado de la regularidad en el orden conservado en los planetas, las constelaciones y se asombra ante el descubrimiento por su ritmo y armonía: de las estaciones del año, de ciclos de la vida. La ciencia actual, Física y Química dicen:

**“Que una molécula de proteína contiene 18 aminoácidos diferentes, dispuestos en un orden estructurado. Una sola molécula de albúmina incluye decenas de miles de millones de átomos, agrupados ordenadamente en una estructura disimétrica. Hoy sabemos que un ser vivo está constituido principalmente por moléculas de proteínas que contienen entre 300 y 1000 aminoácidos.”**<sup>56</sup>

Hay organismos unicelulares que poseen en gran cantidad de proteínas, lípidos, azúcares, vitaminas, ácidos nucleicos con una estructura de orden sorprendente, cuando tenemos la oportunidad de darnos cuenta o lo verificamos personalmente en laboratorio químico o biológico, caemos en la cuenta del orden delicadísimo y constante que hay en los seres vivos. ¿Cómo explicar entonces a la luz de estas verificaciones la estructura íntima de la materia en todos sus niveles más elementales un orden, constante y delicado con el cual producir el más simple de los seres vivos? Ahora, si a ello le sumamos la existencia de millones de organismos más complejos como: el cerebro humano que hasta la fecha no se ha dado una interpretación total de su

---

<sup>55</sup> SACHERI, Carlos: *El Orden Natural*, Paraná, 1975 p. 22

<sup>56</sup> *Ibid.*, p. 22

funcionamiento, ¿Cómo sostener que provienen de un azar o de una combinación de químicos fortuita? Ni el materialismo, ni el relativismo, ni idealismo o existencialismo, pueden explicar el mundo, físico y humano.

### 2.2.7- El Principio de Finalidad, según Tomás de Aquino.

Aristóteles, Tomás de Aquino y los escolásticos, han sido muy precisos al proponer su fórmula: *todo agente obra mirando un fin*, de ésta no se han apartado jamás. *Por eso, el fin es causa porque mueve al agente a su operación a su obrar*. Pero, no es la primera en el ente, sino solamente en la intención. *Donde no hay acción, no hay tampoco causa final*, como se ha dicho en el tercer libro de la Metafísica.<sup>57</sup> Cuando decimos que alguna cosa obra por un fin, decimos que el fin es aquello a lo que el agente tiende y una vez alcanzado concluye haber logrado su fin. Y así cada cosa logra su fin por su acción y esta acción es regida por aquél que dio a las cosas los principios por los que actúa, por ejemplo, un maestro tiene por objeto enseñar, de esta forma la tendencia se dirige a un fin que el alumno aprenda, afirma santo Tomás.

**“Es preciso que todo agente pretenda un fin en su acción; unas veces será la acción misma, otras será el objeto producido por la acción. En todo aquello que obra por un fin, decimos que el fin último es aquello más allá de lo cual nada busca el agente; como el médico busca la salud y una vez conseguida no busca otra cosa más allá.”**<sup>58</sup>

En los seres que actúan por un fin, y los intermedios que hay entre el agente y el último son fines respecto de los primeros y principios activos de los que siguen. Puesto que, si el ímpetu del agente no estuviera determinado a un

<sup>57</sup> Cfr. Ibid, p. 82

<sup>58</sup> DE AQUINO, Tomás: *Suma Contra Los Gentiles*, Libro 111, México, Porrúa, 1991, p. 292

ser y a su vez las acciones continuaran indefinidamente, también se darían los principios activos de la misma forma, esto es imposible. Luego entonces el impulso del agente debe tender a una cosa determinada. Como lo dice nuestro autor en su misma obra.

**“Todo agente o actúa por naturaleza, o por entendimiento. Por consiguiente, así como el agente por entendimiento tiende por su acción a un fin determinado, así también un agente por naturaleza. Luego todo agente obra por un fin.”**<sup>59</sup>

En la suma de teología, el maestro Tomás refiere que en el orden intencional el fin es la causa, en relación con el agente es la primera, aunque sea la última en la ejecución, razón por la cual, la verdadera fórmula de nuestro principio es la formula clásica: *“Omne agens agit propter finem”*; todo agente obra por un fin.”<sup>60</sup>

Asentada la formula, nos deja ver con claridad las formulas negativas, de tal forma que todo lo hecho no accidental, mira a un fin porque así está hecho, ya sea efecto de la naturaleza o de una voluntad. A lo que santo Tomas añade:

**“Ahora bien, uno mismo es el fin del agente y del paciente en cuanto tales, pero de forma distinta, pues uno y lo mismo es lo que el agente intenta transmitir y lo que el paciente intenta recibir. Sin embargo, hay algunos agentes que obran y reciben la acción al mismo tiempo y éstos son agentes imperfectos, a los que les corresponde que, aún cuando actúen, intenten conseguir algo. Pero al primer agente, que es exclusivamente activo, no le corresponde actuar para adquirir algún fin, sino que tan sólo intenta comunicar su perfección, que es su bondad.”**<sup>61</sup>

<sup>59</sup> Ibid., P. 292

<sup>60</sup> Cfr. GARRIGOU, Reginald: *El Realismo Del Principio De Finalidad*, Argentina, Desclee de Brouwer, 1947, p. 83

<sup>61</sup> DE AQUINO, Tomás: *Suma De Teologia I*, Madrid, BAC, 1988, P. 446

Siendo la bondad divina el fin de todas las cosas, todas las criaturas intentan alcanzar la perfección que consiste en asemejarse a la bondad divina; y desde el momento en que desean algún bien ya sea con el apetito inteligible, sensible o con el natural, o sea sin conocimiento. Nada tiene razón de bien o de deseable si no es porque participa de la semejanza de Dios. Las diferentes formulas del principio de finalidad pueden iluminarse pero, depende de cómo vean las cosas a priori o a posteriori; desde arriba o desde abajo; se puede decir aún del agente divino que obra no para obtener un bien, sino que se propone comunicar su bondad como lo hace ver santo Tomás, citado por Garrigou-Lagrange:

**“¿Cómo hay que entender el principio así formulado? Tiene evidente significación analógica, según se aplique a Dios, a los agentes intelectuales creados, o a los agentes naturales desprovistos de entendimiento. De hecho, los términos agente, obrar, acción, se usan analógicamente con respecto a la causa primera, a la causa segunda, y entre las causas creadas, a la principal y a la causa instrumental. Por consiguiente, la finalidad se aplica por vía de analogía al fin supremo y a los fines subordinados.”<sup>62</sup>**

Entonces el principio no es unívoco, ni equívoco se debe tomar como análogo de proporcionalidad, hay que considerar, que son múltiples sus modos de ser, rigurosamente distintos, pero en cierto modo (proporcionalmente) semejante. Los agentes capacitados de entendimiento realizan su finalidad obrando según la luz de su razón, así mismo ordena los medios que conducen a la meta fijada. El ordenar le corresponde al sabio, el objeto de la inteligencia es el ente, a ella no le interesa tanto el color o el sonido, su capacidad advierte

---

<sup>62</sup> GARRIGOU, Reginald. *El Realismo Del Principio De Finalidad*, Argentina, Desclee de Brouwer, 1947, p. 84

la razón del fin y dentro de éste fin la razón de ser de los medios para alcanzarlo.

Los animales cuando perciben su presa, se desplazan activamente hasta alcanzarla o la buscan por el movimiento de la cosa por la que se siente atraído. Su obrar es empírico, ellos no lo hacen por la razón porque no la tienen, pero de esta forma obran por un fin, algunos otros son adiestrados en este conocimiento rudimentario por ejemplo, los perros, por asociación de imágenes logran obtener formas de conocimiento empírico.

Los seres naturales que carecen de todo conocimiento aún sensible como las plantas y los cuerpos orgánicos obran hacia una finalidad sólo en la ejecución, de acuerdo a un orden preestablecido. Es de ésta forma como queda claro que el agente obra mirando a un fin que debe entenderse analógicamente, todo agente hasta los faltos de conocimiento, como los seres naturales sus facultades están ordenados a algo.

### **2.3 - Hay una Finalidad en la Naturaleza.**

Al hablar de la finalidad en la naturaleza, en la quinta vía Santo Tomás trata primero de la finalidad interna que hace al agente obrar de forma que sea lo que le es mejor a realizar su propio fin, pero el término de la acción no es sólo lo que acaba, como la muerte por ejemplo, que es el término de la vida; es también fin, es decir, es algo último y mejor, es en lo que descansa el apetito. Para la imaginación o los sentidos es obvio y lo es también para el sentido común, razón reflexiva o filosófica, en este aspecto santo Tomás refiere:

“Quien actúa por entendimiento pretende un fin, pues determina el fin para sí mismo; mas el agente que obra por naturaleza, aún cuando no determine por sí mismo el fin, sin embargo tiende a un fin determinado por

otro. Quien obra por inteligencia no determina un fin para sí mismo, sino el aspecto de bien; pues lo inteligible no nos mueve sino bajo el aspecto de bien, que es el objeto de la voluntad. Luego tampoco se mueve el agente que obra por naturaleza, ni obra por algún fin, sino en cuanto éste es bueno; pues dicho agente tiende al fin determinado por el apetito. Luego todo agente obra por un bien.”<sup>63</sup>

Los agentes naturales se resisten a la corrupción porque lo aprehenden como un mal, para cualquier ser éste es un mal; cuando sucede algo inesperado en la acción del agente sucede fortuitamente. En el obrar de la naturaleza sucede casi siempre lo mejor por ejemplo: las plantas producen las hojas, las flores y están de tal forma dispuestas para dar fruto, y los animales están proporcionados todos sus miembros para realizar sus funciones y puedan defenderse.

Pero si todo eso sucediera fuera de la intención del agente que obra por naturaleza esto sería obra del acaso y fortuito, pero sucede sólo contadas ocasiones y el agente que actúa por naturaleza tiende a lo mejor y más evidente aún en el que obra por inteligencia.

La razón espontánea al estar ante el admirable orden y actividad natural del universo, capta la finalidad en esa acción como en una obra maestra que finalmente imita a la naturaleza, y la aprehende para recrearse en el espectáculo en la naturaleza, la armoniosa disposición de los elementos cósmicos, su ordenado encadenamiento, sus mutuas relaciones, ponen de manifiesto que existen en ellas medios y fines. Hay que afirmar que el ojo sirve para ver, el oído para oír, los pies para andar, las alas para volar. No afirmamos, pues, la finalidad de la naturaleza, por una mera analogía superficial entre el mecanismo artificial y la actividad natural; sino que, tanto en la

---

<sup>63</sup> DE AQUINO, Tomás: *Suma Contra Gentiles*, México, Porrúa, 1991, p. 294

naturaleza como en el arte, la inteligencia percibe la razón de fin en lo que es último y mejor: obra maestra de arte o término de la actividad natural.<sup>64</sup>

Los mecanicistas hacen sólo un juego de las causas materiales y eficientes exponiendo que hay la misma cantidad de materia, de calor y movimiento en una olla de agua hirviendo y en un Águila en pleno vuelo. Se les contesta que puede ser posible que se use la misma cantidad de materia y energía, pero tiene sus diferencias: sobre la olla se encuentra una tapadera y en el Águila sus alas están dispuestas para volar a grandes alturas.

Para el sentido común son ininteligibles y engañosa apariencia de profundidad las palabras de Descartes: cuando se supusiera el caos de los poetas, se podría demostrar siempre que, gracias a las leyes de la naturaleza, dicha confusión ha de volver al orden natural, por el sólo juego o mecanismo de las leyes cósmicas sin intervención de Dios ordenador, sin finalidad. Santo Tomás hace esta referencia a la necedad, en efecto, está contra la sabiduría; lo quiere explicar todo no por la superior sino por la inferior de las causas: la materia y su ciega actividad.

Hablando en verdad, no existe nada tan absurdo como el mecanicismo, que pretende, al rechazar la finalidad, explicar lo superior por lo inferior: la intelección por la sensación, la sensación por la vida vegetativa, ésta finalmente, por los fenómenos físico químicos. He aquí lo que el sentido común, que es la razón espontánea, juzga del mecanicismo.<sup>65</sup>

<sup>64</sup> Cfr. GARRIGOU, Reginal: *El Realismo Del Principio De Finalidad*, Argentina, Desclée de Brouwer, 1947 p.88

<sup>65</sup> Cfr. *Ibid*, P. 89

Nota: *Suma De Teología* I, C.III, a. 8, para ampliar el conocimiento en lo referente al principio material.

Hay que considerar que no es suficiente buscar el por qué del obrar del agente así y no de otra manera (causa eficiente): por qué, el ojo ve y no oye. O recurrir a la organización material y decir: el ojo no está hecho para ver, pero ve por la disposición que tiene para ver. El mecanicismo calla ante la pregunta ¿Por qué posee esa disposición?, la disposición del órgano no es, por tanto su propia razón de ser: ni con necesidad absoluta, independiente de consideración extrínseca, como lo es un triángulo que tenga tres lados y tres ángulos y la suma de ellos sea igual a dos rectos, es necesario, absolutamente y de necesidad extrínseca.

Si se hace la pregunta ¿Por qué el triángulo es triángulo? no tiene sentido hacerla; es más bien por qué esa porción de materia es triangular y no redonda a por qué toma la forma de ojo y no de oído. Para Leibniz esto es contingente como es contingente que el sol parezca moverse de éste a oeste y no en sentido contrario. Solo encontramos aquí una necesidad hipotética: la que proviene del agente (si obra) o del fin (si el agente debe alcanzarlo); por ejemplo, para que la visión pueda darse, es necesario que el ojo tenga una conformación determinada. Santo Tomás respondía así a la objeción materialista: la determinación *ad unum* de un objeto de la naturaleza no le viene por sí misma y por ella sola, sino de su autor; y con esto se demuestra la Providencia <sup>66</sup>

Hay que dejar asentado desde ahora que en adelante ya no podemos decir que la disposición primera de las cosas fue efecto de la casualidad, y que permanecieron los seres mejor dotados para la vida; esto es contradictorio.

Aristóteles en el II libro de *Física* ha demostrado que, el acaso es la causa accidental de los encuentros raros que se dan como si fueran accidentales

---

<sup>66</sup> Cfr. Op. Cit., p. 90



buenos o malos: un hombre que va por la calle pisa un registro de agua y se vota la tapa y avienta al hombre que cae encima del techo de un autobús que en ese momento pasa y que afortunadamente no le pasa nada grave; una teja al caer, por una casualidad por desgracia mata a un niño o una señora que compra una casa abandonada y en ella encuentra un tesoro; sucede todo ello fuera de la intención del agente y aparece como si la intención hubiera preexistido. El acaso no puede ser la causa de todas las cosas ni la primera del orden del mundo.

Una causa accidental presupone una causa no accidental a la que se adhiere. El hallazgo del tesoro presupone la casa donde se encontraba el tesoro; si la teja no hubiera caído no dañaría a nadie; si la tapa del registro del agua estuviera en buen estado no se hubiera votado y no hubiera aventado al hombre.

Si lo accidental se diera lógicamente anterior a lo esencial y el orden de las cosas naciera de su propia privación, la inteligibilidad del universo —el cual sólo es comprobado por la ciencia— sería fruto de la ininteligibilidad. No es posible que lo más salga de lo menos; lo perfecto de lo imperfecto. Lo substancial del ente desaparecería lo mismo que la esencia, no habría substancia o naturaleza; si no hay ente por lo tanto no habría realidad. El acaso no es la causa primera del orden del universo es imposible. Por el acaso no se puede explicar la dependencia de un efecto esencialmente uno apartándonos de su principio igualmente uno; así pues el azar es excluido por la simplicidad del principio y la del término producido; no proviene por la casualidad la intelección de la inteligencia, la visión de la vista o facultad visual. Garrigou-Lagrange asegura:<sup>67</sup>

---

<sup>67</sup> Cfr., GARRIGOU, Reginal: *El realismo del Principio de Finalidad*, desclée de brouwer, 1947 p. 90-91

“Se puede, pues, a posteriori comprobar la existencia de la finalidad en la naturaleza. La experiencia nos presenta agentes naturales, que obran siempre o casi siempre de la misma manera para obtener lo mejor para ellos. Está claro que *TIENDEN* a eso. Esta fijeza y esta conveniencia son inexplicables por medio de las causas material y eficiente solas, o por la causalidad, causa accidental.”<sup>68</sup>

Santo Tomás hace referencia a la causa final como la primera de las causas, teniendo en cuenta que la materia no recibe una forma específica, es necesario la determine un agente a un fin. La naturaleza pues tiene una finalidad, cada ser natural material e intelectual, cada ente está determinado para tender a su propio fin ya sea por sí mismo o es orientado por otro. En conclusión hay que afirmar con Santo Tomás que existe en realidad una teleología en la naturaleza.

### 2.3.1- Dios Fin Último Universal.

Dios es el fin último de todas las cosas, en el mundo nos encontramos con una gran variedad de objetos que en la Naturaleza se comportan enteramente como si estuvieran ordenados a un fin; se puede ver que hay cosas, unas las vemos como son: las plantas, las flores, los árboles de diferentes especies al igual que los animales en gran variedad; otras no las podemos apreciar porque están en la profundidad de la tierra o en el mar, como los peces u otras clases de animales marinos, que sabemos existen pero, que no los podemos ver pero sabemos están ahí.

Nos damos cuenta que un hombre ser mortal por más conocimiento que tuviera de las cosas, jamás ha podido imprimirles esa capacidad de obrar: al árbol lo conoce pero no lo hace, él ser humano sólo puede sembrar la semilla o

---

<sup>68</sup> Ibid., p. 91

plantarlo y cuidarlo para que crezca pero no le da el ser. Este hecho despierta el asombro filosófico y surge la pregunta ¿cómo puede darse en las cosas esa tendencia a obrar de determinada forma? Si aparentemente su obrar se va dando de modo natural. La reflexión se irá desglosando, Tomás dice:

**“Las cosas tienden a la semejanza de Dios en cuanto este es bueno, según hemos dicho. Y Dios por su bondad comunica el ser a todas las cosas; pues todo ser obra en cuanto es perfecto por su acto. Luego las cosas generalmente tienden a ser semejantes a Dios.”**<sup>69</sup>

El bien se extiende a todo lo que existe y a lo que no existe; por ejemplo, la materia como sujeta a privación, tiende al bien a existir. Entonces se puede decir que es buena, ya que el bien tiende al bien. La bondad de la criatura es diferente a la bondad divina; en Dios su bondad divina es su ser mismo y en cambio las cosas creadas obtienen su perfección no en una sola cosa, sino en muchas, ya que están unidas al ser supremo y en los seres inferiores se distribuye en todos.<sup>70</sup>

**“ ... El último fin de todas las cosas es hacerse semejantes a Dios. Y todo cuanto tiene la noción de fin es bueno. Por consiguiente las cosas tienden a asimilarse a Dios propiamente en cuanto el es bueno. Pero no logran esa bondad en el mismo sentido como se encuentra en Dios, sino mas bien cada criatura lo imita según su propia naturaleza.”**<sup>71</sup>

Si una criatura no puede alcanzar la bondad perfecta lo hará por lo menos en algunos aspectos; hay sustancias que son más simples que otras superiores, pero no porque sean simples y sean vecinas del sumo Bien que es todo Simple en su bondad y perfección, no alcanzan su perfección por un solo

<sup>69</sup> DE AQUINO, Tomás: *Suma Contra los Gentiles*, México, Porrúa, 1991, p. 314

<sup>70</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 312

<sup>71</sup> *Ibid.*, p. 312

ser, sino que la alcanzan por muchos; los animales son menos simples que los que carecen de conocimiento.

### 2.3.2 - Causa Primera de los Seres.

Todo agente que obra lo hace en cierto modo a causa del ser sustancial o accidental, por consiguiente el efecto tiende al fin al que lo dirige el agente que a su vez asemeja a sí el efecto, esto lo hace no solo en cuanto ser sino en cuanto a su causalidad; de la misma forma que el agente confiere al efecto natural, los principios de subsistencia, así le confiere aquellos que le convierte en causa.<sup>72</sup>

“Dios no únicamente comunicó a las cosas el ser con que empezaron a existir, sino que causa también su existencia mientras duran, se ha demostrado que también es el conservador de todas ellas. Así, no únicamente cuando fueron creadas las cosas les comunicó sus potencias operativas, sino que siempre las sigue causando en todas las cosas. Luego, cesando la influencia divina, cesaría toda operación. “Por consiguiente toda operación de cualquier cosa viene a reducirse a Dios como a su causa.””<sup>73</sup>

La causa de acción es recibida del agente por la potencia activa como el cocinero es causa del cocimiento que se produce por acción del fuego. Pero la aplicación de las potencias operativas vienen de principio por Dios, dice santo Tomás:

“Como Dios quiere que los efectos tengan causas, todo efecto que presuponga otro no depende de la exclusiva voluntad de Dios, sino de

<sup>72</sup> Cfr. En *Contra Gentiles*, Libro III, el Capítulo XXI

<sup>73</sup> Op. Cit. p. 382

**algo más. Pero el primer efecto no depende más que de la exclusiva voluntad de Dios.”<sup>74</sup>**

Dios en su esencia con un solo acto todo lo conoce y lo quiere en su bondad, él conoce juntamente la causa y el efecto y nosotros conocemos la causa por los efectos, para él querer el fin no causa querer los medios, sino quiere orientar los medios al fin.

Dios es la causa eficiente, ejemplar y final de todas las cosas, entonces la materia procede de él. Sin embargo, nada impide que se estudien las cosas bajo diversos aspectos, de esta manera se amplía y complementa la ciencia y surgen nuevas perspectivas para nuestro conocimiento según el orden que se dé en nuestro modo de entender<sup>75</sup>

Por ello merece reflexionar este hecho, tomando como base nuestro conocimiento empírico al admirar cada uno de los seres del universo: Darwin (1809-1882 científico Británico sentó las bases de la teoría moderna de la evolución) expuso:

**“Los seres vivos, en su perfección y complejidad, parecen haber sido diseñados, lo que implica la existencia de un Creador sabio. Existe una gran variación de la descendencia de los seres vivos. De hecho, cada individuo es único, distinto de sus padres. Los seres vivos son demasiado fértiles. Sólo una pequeña cantidad de sus descendientes sobrevive, la mayoría muere, ya que no hay recursos disponibles para todos en la naturaleza.”<sup>76</sup>**

<sup>74</sup> DE AQUINO, Tomás: *Suma de Teología*, 1, Madrid, BAC., 1988, C.19 a. 5, p. 249

<sup>75</sup> Cfr. Op. Cit., C. 44 a. 4, p. 446

<sup>76</sup> <http://www.bemonline.com/modules/wfsection/article.php?articleid=13> y <http://www.geocities.com/RainForest/Canopy/7800/es-darwin.html>

## 2.4 - El Modo como las cosas proceden de un Primer Principio.

Partiremos de que a primera vista se da el caso bastante evidente que crear sólo le compete a Dios, así como los efectos que son más universales se reduzcan sólo a causas más universales y principales, como ya hemos mencionado anteriormente, el más universal es el ser. Luego entonces es necesario que sea efecto de la causa primera y universal que es Dios. Vamos a tratar de el modo cómo proceden las cosas y teniendo en cuenta a este modo, le llama santo Tomás creación.<sup>77</sup>

**“Así algunos opinaron que, aún cuando la creación sea acción propia de la causa universal, sin embargo, alguna de las causas inferiores puede crear en cuanto que obra por poder de la causa primera.”<sup>78</sup>**

En el universo hay algunos seres que participan de la naturaleza y producen otros semejantes a si mismos; pero esto no lo hacen por forma absoluta que proceda de forma total, sino que, esta naturaleza sólo la comunican a otro ser y caso ejemplar se da en un hombre y en una mujer, cada uno en concreto no produce la naturaleza humana, sino que son sólo los instrumentos para que se reproduzca en otro ser y para ello se supone con anterioridad una materia determinada y es a partir de la cual se hace el concreto. Así como el ser humano participa de la naturaleza humana, así el ser creado participa de la naturaleza del ser, porque sólo Dios es su ser. Tanto para las sustancias materiales como para las inmateriales<sup>79</sup> Tomás de Aquino dice:

**“En las sustancias inmateriales, no es posible presuponer algo por lo que sean tales individualmente, porque al ser formas subsistentes, se individualizan por la misma forma que les da el ser. Por tanto, la sustancia**

<sup>77</sup> Cfr. Op. Cit., C.45 a.5 p. 452

<sup>78</sup> Ibid., p. 453

<sup>79</sup> Cfr. Op. Cit. C. 7 a. 1, p. 139

**inmaterial no puede producir otra sustancia inmaterial idéntica en cuanto al ser sustancial, si bien puede hacer un semejante suyo en cuanto a alguna perfección accidental.”<sup>80</sup>**

De esta forma el maestro Tomás puntualiza y pone en claro que, la causa primera actúa en las causas segundas. Por tanto *ningún ser creado puede producir otro ser*, sino es sólo causa segunda en un sujeto, por tanto afirma:

**“El poder del agente no se ha de medir sólo a partir de la sustancia de lo que se hace, sino también del modo como se hace. Ejemplo: un calor muy intenso, no sólo calienta más, sino también más pronto.”<sup>81</sup>**

Es convincente pues, que el agente requiera de un poder mayor cuando más lejos está del acto, la potencia pasiva.

Es necesario que el poder creador no tenga ninguna potencia, que sea infinito; crear es producir, es ser causa de las cosas como la criatura creada por el Creador, todo agente hace algo semejante, donde está el inicio de la acción se podrá observar el efecto de la acción.

Conviene analizar no sólo el origen particular de otro particular sino, sobre todo el origen de todo ser de la causa universal que es Dios origen llamado creación. Entonces es claro al entendimiento que lo último por lo que una cosa se dirige a su fin es su operación. La cual consiste en que si el principio de su operación no es propio si no es movido por otro. De tal modo que otro tipo de operación es la del que actúa porque es ya un ser existente, pero sin tender a producir otro ser.

---

<sup>80</sup> Ibid, C. 45 a. 5 p. 454

<sup>81</sup> Ibid, p. 445

Santo Tomás hace referencia a los griegos para decir, gradualmente iban entrando en el conocimiento de la verdad. Ya que se limitaban en el estudio de los seres corpóreos sensibles o algunos admitían el movimiento y suponían que las sustancias de los cuerpos no eran creadas. Otros hicieron la distinción entre forma sustancial y materia, la decían increada.

## 2.5 - La Naturaleza de los Cuerpos y las Causas Segundas.

Es de suma importancia el desarrollo de esta dinámica en la que están insertas las cuestiones sobre la creación del mundo corpóreo, siendo tan grande la variedad, hermosura de las cosas de este mundo ¿Quién hay que se atreva a decir que todo se ha hecho del acaso y no tener un Sapientísimo Hacedor? Es muy grande y hermoso el retablo del Universo que es poco, lo que unas simples frases pueden expresar lo más vistoso de colores vivos y agradables que los prados y árboles de la primavera.

Es admirable resplandeciente el cielo que nos deja sus estrellas, surge la pregunta ¿Puede haber seres tan ciegos que niegan estas maravillas provenir de el dador de la sabiduría? él creó el mundo de los innumerables cuerpos; creo los astros incorruptibles que dividió a través del firmamento, la tierra cubierta de aguas la puebla de animales y de plantas. Son posibles dos órdenes diferentes de la ordenación universal: en el primero se podría seguir la jerarquía de los seres creados según su orden de perfección decreciente y en consecuencia pasar del estudio del ángel al del hombre y en segundo examinar el orden de los fines.

Al precisar un desarrollo en el orden de los fines, partiendo de la generalidad del universo, estarían en primer lugar las criaturas corpóreas en servicio del hombre. Las criaturas visibles no han sido hechas para manifestar



lo que es Dios a los ángeles, sino a los seres racionales, por tanto es manifiesto que el hombre es el fin de las criaturas que carecen de conocimiento. (Cfr. C. 3 a. 18) *manifestar al hombre lo que es Dios*, ésta es la razón última sobre la creación corpórea.<sup>82</sup>

Santo Tomás se encuentra a sí mismo en su lugar natural, en la reflexión, en la profundización metafísica de los principios primeros de la filosofía natural; el filósofo cristiano se manifiesta una vez más en esta cuestión como un descubridor, por la relación del ser creado con su Creador. Así pues el ser y la eficacia de las causas segundas está en él cuestionada y también porque se siente directamente interesado por su exacta determinación.<sup>83</sup>

### 2.5.1- Naturaleza de los Cuerpos.

A partir de la filosofía natural Tomás, va hablar de la creación latente en su mismo ser creación que ve causada por Dios, causalidad extendida a los cuerpos, similarmente a los espíritus. Las cosas, tienen un fin distinto de sí y éste es Dios. Verdad absoluta, válida para todo orden de realidad; ahora bien un ser no puede existir para Dios, a menos que exista para sí mismo y para su propio bien. Santo Tomás afirma:

**“En el universo cada criatura está ordenada a su propio acto y a su perfección. Las criaturas menos nobles a las más nobles; como las inferiores al hombre. Cada criatura tiende a la perfección del universo. Y todo el universo, con cada una de sus partes, está ordenado a Dios como**

<sup>82</sup> Cfr. Ibid., p. 610

<sup>83</sup> Cfr. Ibid., P. 324

a su fin en cuanto que en el universo, y por cierta imitación, está reflejada la bondad divina para la gloria de Dios.”<sup>84</sup>

Al adentrarnos en esta afirmación queda solucionada la segunda de nuestras interrogantes al afirmar la doctrina en la cual santo Tomás nos afirma que hay en la naturaleza un fin último que es Dios.

Este sentido metafísico es radical no deja nada fuera de sí que tenga el nombre de ser en el mundo de los cuerpos: la materia que existe en vistas a la forma, las formas inferiores en vistas a las superiores y éstas en vistas a Dios; Dios es causa primera de los cuerpos dándose una unidad sustancial constituida de materia y forma. Al considerar el hecho de que haya entes que puedan ser distintos de lo que eran, supone la fundamental distinción en la cual se dan dos puntos de vista sobre el ser: lo que el ser es y lo que puede llegar a ser. Es la distinción “acto” y “potencia” o si se prefiere, “actualidad” y “potencialidad”.

Si consideramos cualquier sustancia por ejemplo: una porción de nata encontramos, a propósito de esa sustancia, muchas cosas que son ciertas en un momento dado y otras que entonces no lo son, mas pueden llegar a serlo en algún otro momento. Así, la porción de líquido que tenemos delante es nata, pero puede llegar a ser mantequilla.<sup>85</sup> El líquido es nata en acto y mantequilla en potencia, lo que puede ser algo, mantequilla, pero no lo es, porque está en potencia, lo que ya es, está en acto. A la posibilidad de ser una sustancia es lo que se denomina “materia prima”. Continúa la ejemplificación: “sustancia y “accidente” o la de “materia y forma”. Hay que notar que los cambios que se

<sup>84</sup> DE AQUINO, Tomás: *Suma de Teología* 1, Madrid, BAC, 1988, P.615

NOTA: En esta cita, C. 65 a. 2 santo Tomás contempla a las criaturas visibles desde la finalidad para la que han sido creadas. Dios causa final del universo.

<sup>85</sup> Cfr. KENNY, Anthony: *Tomás de Aquino y la Mente*, Barcelona, Herder, 2000, p. 32

dan en la transformación de nata en mantequilla se da un cambio sustancial que se designa como "materia". La materia tiene primero la forma sustancial de la nata y convertida en mantequilla adquiere la forma sustancial de la mantequilla.<sup>86</sup>

**"La forma sustancial es lo que hace que un trozo de mantequilla sea sustancia de determinada especie. La palabra "hace" debe interpretarse aquí correctamente, es decir en el sentido en que la "cara" de una moneda forma parte de lo que hace que la moneda sea lo que es y no como si se tratara de alguna fuerza que actuase desde fuera. Un cambio puede darse también sin que lo que cambia deje de pertenecer a su especie natural."**<sup>87</sup>

Un hombre que aprende hebreo no pierde ninguna forma accidental pero adquiere la del conocimiento del hebreo, antes no existía esta forma accidental sino sólo su ausencia (es la privación).

La relación de materia y forma es inversa a la del sujeto (la sustancia considerada en potencia) con relación a los accidentes ya que la materia no tiene otro ser que la de la forma, en cambio los accidentes reciben el ser del sujeto. Esta estructura ontológica es el despliegue de un acto individual de existir que crea y sostiene constantemente en la existencia la eficacia divina.

Es claro que todo efecto proviene de su causa depende de ello en la medida que la produzca, causa no significa relación constante entre fenómenos, como lo propone el empirismo aclaración que hace Gilsón.

**"Una causa eficiente es una fuerza activa, es decir, un ente productor de ser. Ahora bien, si se observa de cerca, obrar, causar es todavía ser,**

<sup>86</sup> Cfr. Op. Cit., p.33

<sup>87</sup> Ibit., p. 33

pues no es sino el despliegue, o la procesión, del ser de la causa bajo la forma de su efecto.”<sup>88</sup>

Consideremos el caso del arquitecto que construye un edificio; este edificio debe su forma y toda su estructura exterior y todas sus partes a su autor pero sólo hasta ahí, los materiales con los que ha construido ya se encontraban en la naturaleza, así pues, el arquitecto no ha tenido que producirlos sino sólo los utiliza. De esta forma queda clara la relación causal expresada la relación de dependencia que une los dos términos: terminado el edificio subsiste independiente de su hacedor del cual es obra, ya que no debiéndole su ser lo conserva sin él.

En el orden natural de los entes pasa lo mismo, cada ente por la virtud de la forma recibida engendra otros entes a los cuales produce su forma, mas no el existir por el cual subsisten los efectos. De ahí que el edificio continúa, permanece mucho tiempo después que el constructor ha desaparecido; así pues hay que ver con causas que hacen que una cosa llegue a ser lo que es, y no que exista.

Ahora al considerar la relación de las cosas a Dios es totalmente distinto; por la sencilla razón de que Dios les imprime el ser, razón por la cual existen todas las cosas no es sólo la causa de la forma, puesto que:

**“Siempre que un efecto natural puede recibir naturalmente la forma del agente del mismo modo que está en éste, el efecto dependerá del agente en cuanto a ser hecho, pero no en cuanto a su ser.”<sup>89</sup>**

<sup>88</sup> Ibid. p. 330

<sup>89</sup> DE AQUINO, Tomás: *Suma de Teología I*, Madrid, BAC, 1988, C. 104 a. 1, p. 892

Por tal razón si una criatura tuviese la capacidad de subsistir por sí misma excluyendo toda operación del ser Subsistente en ella, dejaría de existir al momento se reduciría a la nada. Dios ejerce su providencia en todas las cosas su influencia en ellas les asegura el ser, la continuación y conservación creadora.

### **2.5.2- Causas Segundas.**

Ante lo anterior surge la cuestión sobre ¿Cómo se extiende de su existencia a su causalidad? al respecto dice N. Derisi Octavio cuando habla sobre: La supremacía del "Esse" Subsistente sobre los entes. Nos refiere:

**"Todos los entes, fuera de Dios, son tales por participación causal inmediata y permanente del Esse subsistente divino. En efecto, la esencia se construye tal por participación de la esencia o Esse divino, como Causa ejemplar necesaria. Por el solo hecho de Ser, la Esencia o perfección infinita de Dios, funda necesariamente, como Causa ejemplar, todas las esencias o modos finitos capaces de existir."**<sup>90</sup>

El Esse supremo se encuentra obrando con toda su eficacia operando en el interior del esse del que deriva la operación de los entes, que les confiere desde dentro para la realización del obrar en cada acto, de tal modo que su existir les viene de él, que es su fin; en cuanto existen poseen la semejanza de la bondad, luego entonces es propio que las cosas se conserven en el ser por la providencia divina. Continúa N. Derisi:

**"Todo el ser participado, en su esencia y acto de ser o existencia, es siempre por dependencia causal indispensable inmediata de Dios... La**

---

<sup>90</sup> N. DERISI, Octavio- Guillermo P. Blanco: *La Supremacía del "esse" Subsistente sobre los entes* En *Sapientia*, Núm. 38, (semestre) 1983, P.243

**libertad con que actúa la causa divina en cuanto al acto de ser se traduce en la contingencia en el efecto.”<sup>91</sup>**

Cuando se examina la idea de Dios como causa universal de todo el ser, en este aspecto el ser no es más que el instrumento en las manos del Creador. La filosofía tomista, en la que la criatura totalmente depende de Dios, no es nada y no hace nada sin Dios, ello queda opuesto a toda doctrina que no confiera a las causas segundas la total medida de ser y de eficacia a la que les pertenece.

Sin embargo, son muchas las ramas del error desconociendo la actividad de las causas segundas; en las cuales santo Tomás encuentra la presencia del platonismo y por supuesto que las combate ya que en su opinión a la filosofía le corresponde interpretar el mundo real no el mundo de las apariencias de Platón.

Las causas y los efectos se dan regularmente en el mundo empírico, la naturaleza del efecto producido es inseparable de la naturaleza de la causa productora: un cuerpo cálido que se acerca a otro no le enfría jamás, sino que, al contacto se calienta; hay por tanto una relación constante entre los efectos naturales y sus causas segundas. Quienes niegan toda su eficacia a causas segundas para reservar la causalidad sólo a Dios, hacen daño tanto a Dios como hacedor de todo lo creado y despojan a las cosas de sus propias acciones, santo Tomás refiere:

**“En todo agente podemos considerar dos aspectos: el ser mismo que actúa y su potencia, como el fuego calienta por el calor. Y la potencia, de un agente inferior depende de la del agente superior, en cuanto éste le comunica a aquel la potencia misma por la cual actúa, o la conserva, o la aplica a la acción; como el artesano aplica el instrumento al efecto; pero**

---

<sup>91</sup> Ibid., p. 245

no le da al instrumento la forma que la que actúa, ni se la conserva, sino sólo le comunica el movimiento. Luego un agente inferior actuará no únicamente por virtud propia, sino también por la de los agentes superiores, pues actúa por virtud de todos ellos.”<sup>92</sup>

Si se concibe un efecto que provenga de dos causas diferentes, hay que decir que se dan, pero de diversa manera: un artista que usa diferentes utensilios para elaborar diversos frescos u obras de arte en cuadros, él sólo los mueve para hacerlos trabajar y producir sus efectos. Cuando un pincel diluye la pintura, él es causa del efecto producido, sin embargo, se dice con la misma razón del artista que maneja el pincel. El efecto producido no se puede separar en dos partes, una pertenecería al pincel y la otra al artista y el pincel produce todo el efecto, como también el artista produce todo el efecto.

La diferencia verdadera consiste en el modo como se producen: el pincel pinta la obra en virtud de la eficacia que le confiere el artista, por lo tanto él es la causa primera y principal, mientras que el pincel es la causa segunda e instrumental del efecto que produjo. Santo Tomás haciendo referencia al planteamiento lo enuncia así:

“También es evidente que, si un objeto natural produce su efecto propio, no es superfluo que Dios lo produzca igualmente, ya que un objeto natural no produce su efecto sino por virtud divina. Tampoco es superfluo que Dios produzca sus efectos mediante otras causas, aunque pueda producirlos por sí mismo; pues tal cosa sucede no por defecto del poder divino, sino por la inmensidad de su bondad, que quiso comunicar su semejanza a los seres, no sólo en cuanto quiso que existiesen, sino también que fuesen causa de otras cosas.”<sup>93</sup>

---

<sup>92</sup> Ibid., p. 390

<sup>93</sup> Ibid., p. 390

Para ello se hace relación análoga para la cual debemos imaginar entre Dios, causa primera y los cuerpos naturales que vemos obrar. Decimos relación análoga porque la influencia divina penetra la segunda causa totalmente más que la del obrero penetra su útil. Los seres más ínfimos obran y producen su efecto aunque lo hagan en virtud de causas superiores a las cuales deba su acción y entre ellas en su origen está la causa total e inmediata que es de Dios de quien se produce la actividad que se despliega; para santo Tomás el universo es un conjunto de seres activos en los que cada uno disfruta de esa eficacia dispensada de Dios así como de su existir; él no representa o imagina un mundo como una masa de cuerpos inertes, pasivos sin eficacia o como una fuerza que los atraviesa.

En el origen, en la raíz de un mundo semejante debemos colocar una infinita bondad que se comunica; en la fuente profunda de toda causalidad está el amor, que fecundiza, que dinamiza; toda eficacia que actúa en los seres la reciben del Ser que posee el Ser en sí mismo, es de su potencia eminente de la que participa originalmente su eficacia y continúa exponiendo.

**“Por una misma razón tiende el efecto a asemejarse con el agente, y éste produce el efecto semejante a sí. Por consiguiente el efecto tiende al fin al que lo dirige el agente. Y el agente tiende a asemejar a sí el efecto, no sólo en cuanto ser, sino también en cuanto a su causalidad; pues así como el agente confiere también aquellos por los cuales se convierte en causa; por ejemplo, el animal, al engendrar, comunica no únicamente la potencia nutritiva, sino también la generativa.”**<sup>94</sup>

---

<sup>94</sup>DE AQUINO, Tomás: *Suma Contra Gentiles*, México, Porrúa, 1991, p. 314



Por la causalidad en la naturaleza nos trasladamos hasta la causa primera que es Dios; si se suprimen las causas segundas en el universo, las pruebas de la existencia de Dios más manifiestas serían imposibles, sus atributos metafísicos permanecerán consecuentemente ocultos para nosotros. Hay que decir pues, que cada forma natural le da un deseo de imitar la fecundidad creadora de Dios al obrar; ahora si hay una física de los cuerpos es que existe primeramente una vida mística de la vida divina.

## 2.6- El Orden Natural y el Gobierno del Mundo.

La naturaleza de los seres nos manifiesta que hay orden en ella, así podemos decir: el espacio en el que se encuentran las estrellas, los astros, galaxias, el sol, la luna etc., cada uno de éstos elementos presenta un orden natural y continuado. También los seres en el devenir manifiestan una coherente ordenación ya sea porque poseen la capacidad de ordenar a otros como los racionales o teniendo la visión de ser ordenado a un fin por una causa creadora, ordenadora que alcanza todo lo que es.

En metafísica Aristóteles se hacía la pregunta ¿De qué modo se encuentra el bien en el Universo?, dándose la disyuntiva, ¿Estará como *algo* separado o simplemente se identificará con el *orden*? Podría estar de doble manera similar a lo que sucede en un ejército: "*en él el bien es el orden y el general, pero más éste, pues no hay orden si no hay general*". El ejemplo es claro, el bien existe como el orden, en cambio la coordinación del universo ordenado, no es posible existir sin una subordinación a un Bien separado. Este bien que las cosas poseen fue creado por Dios, él por su entendimiento es la causa de ellas tanto en el ser como en el obrar hacia el fin que buscan, de ahí la definición que hace el maestro Tomás de la Providencia:

**"Cuidar algo implica la razón de orden, que es llamada providencia y disposición; y la ejecución del orden, que es llamada gobierno. La Primera es eterna; la segunda, temporal."**<sup>95</sup>

La providencia es la misma razón de orientación a un fin; en la Inteligencia divina existe la razón de orden, la dirección a un término, la ordenación de las acciones, movimientos u operaciones de las cosas. La providencia es una noción en el campo del finalismo, es universal para todas las criaturas a todas se extiende la causalidad del Primer agente, Dios tiene presente todo el acontecer en el tiempo y el ver es causante de los sucesos. Sin Dios providente se corre el riesgo de caer en el azar y con el en la irracionalidad.

Si Dios es providente hay que probar para responder a la pregunta que surge ¿Existe tal providencia? Para ello hemos de partir de los seres de la realidad, de lo sensible; hay que descubrir cuales son las características finales de lo sensible que es lo que hace, santo Tomás. ¿Cuáles son, pues esas características finales que nos señalan un ser providente? Hay dos:

- 1.- El actuar de todos los seres irracionales que han de ser proveídos a un fin.
- 2.- El orden del mundo o su ejecución.

En los dos planteamientos se puede ver la finalidad: movimiento y multiplicidad. La finalidad aparece como tendencia en el movimiento: los seres naturales tienden a algo; en la multiplicidad, aparece como orden. La providencia sobre los seres es inmediata aún en los más ínfimos, porque a las causas que les encomendó un efecto, una acción, las dispone para producirlo; todas las causas son causas del ser, en el ejercicio de la providencia da orden a las cosas ahora:

---

<sup>95</sup> DE AQUINO, Tomás: Suma De Teología II, Madrid, BAC., 1988, p. 269

“La causalidad de Dios que es el primer agente, llega a todos los seres, y no solo a los principios de la especie, sino también a los individuos, y no solo a los incorruptibles, sino también a los corruptibles.”<sup>96</sup>

Quitar el orden a las cosas existentes es restarles lo que tienen de mejor; si se niega su acción se les suprime el orden que guardan entre sí, conocemos las cosas por sus afectos, por tal razón no se podría conocer la naturaleza de las cosas creadas; al igual que a los demás seres que comunicó su semejanza en el ser. Se demuestra, pues que todo agente que obra por un fin, la ordenación de sus efectos le viene de la causalidad del primer agente. Así pues, si la providencia es la razón del orden de las cosas a su fin, de ahí que sea necesario que toda la realidad potencial se conserve en el ser como relación final a él.<sup>97</sup>

En el caso del hombre santo Tomás no lo refiere directamente ya que su actuar final no se puede negar, él es en cierto modo un fin en sí, es *libre*: en parte por el intelecto de su fin. Así, pues queda más clara la demostración de la providencia acudir a los seres no intelectuales. El primer Motor que es el fin, al comunicar su ser a todo el resto de la realidad que es el medio mediante el cual manifiesta su poder, de ahí surge la admiración que produce asombro al tratar el tema de la providencia, es que haya seres que se muevan por un fin sin ser inteligentes.<sup>98</sup> En la finalidad de los seres no intelectuales se muestra la providencia.

---

<sup>96</sup> DE AQUINO, Tomás: *Suma de Teología* 1, p. 270, Cfr. *Contra Gentiles* III, p. 385

<sup>97</sup> Cfr., *Ibid.*, p.270

<sup>98</sup> Cfr. ALVIRA, Rafael: *Noción de Finalidad*, Pamplona, Eunsa, 1978, p. 167

### 2.6.1- El Orden del Mundo.

El orden general del Universo implica unidad en la multiplicidad y esta unidad no la puede obtener un ser finito puesto que es ordenado como todos los demás seres es, pues ordenado por el Primer Motor, como lo plantea santo Tomás:

**“A la providencia pertenece la razón de orden de las cosas destinadas a un fin y la ejecución de este orden que se llama gobierno. En cuanto a lo primero, Dios provee a todos directamente.”**<sup>99</sup>

Dios se sirve de las causas segundas por la participación que da de su poder de gobierno y lo hace por su bondad que se desborda en comunicar a las criaturas aún de su causalidad ejecutada como medios, reitera diciendo:

**“Es propio de la dignidad del gobernante tener muchos ministros y diversos ejecutores de su gobierno; porque su dominio se muestra más elevado y mas suyo cuanto más cosas le están sujetas en diversos grados.”**<sup>100</sup>

Corresponde, pues al Ser Supremo que es la Causa Final el orden y gobierno del mundo.

Por todo lo anterior expuesto en la filosofía basada en la realidad existente manifestada por el maestro Tomás, existe la plena convicción de que la VERDAD es el fin que colma y satisface el pensar humano, que la persona es capaz de llegar a ella por sus sentidos y por la inteligencia, que el conocimiento de el ser o de los entes nos permite llegar a ella, esta visión teleológica demostrada, fundada y bien aceptada, puede ser un medio que pondría fin a la

<sup>99</sup> DE AQUINO, Tomás: *Suma de Teología* I, p. 272

<sup>100</sup> DE AQUINO, Tomás: *Suma Contra Gentiles*, México, Porrúa, 1991 p. 401

confusión y relativismo de pensamiento que hoy priva en todos los ambientes, aún en los universitarios, cuando no se da una verdadera y sólida preparación cultural, fundamentada en los valores éticos propios de la dignidad humana, que vaya formando jóvenes virtuosos con una visión amplia de la vida, de la verdad en la realización plena como personas capaces de darle sentido a su vida y a su mundo. Como sabemos entonces, la VERDAD es el fin, el objeto hacia el cual nuestra inteligencia se mueve y el pensarla tiene como objeto, su revelación y comprensión a la cual se han ordenado siempre nuestros esfuerzos intelectuales para alcanzar nuestro Último fin que es la Bienaventuranza.

Según el filósofo griego Aristóteles, el hombre es un ser racional y político. El hombre es un ser racional porque su alma tiene un principio de vida que es el intelecto. El hombre es un ser político porque el hombre es un animal social que necesita vivir en sociedad. El hombre es un ser racional y político porque el hombre es un animal que necesita vivir en sociedad y que necesita vivir en sociedad para poder alcanzar su fin último, que es la bienaventuranza. El hombre es un ser racional y político porque el hombre es un animal que necesita vivir en sociedad y que necesita vivir en sociedad para poder alcanzar su fin último, que es la bienaventuranza.

El hombre es un ser racional y político porque el hombre es un animal que necesita vivir en sociedad y que necesita vivir en sociedad para poder alcanzar su fin último, que es la bienaventuranza. El hombre es un ser racional y político porque el hombre es un animal que necesita vivir en sociedad y que necesita vivir en sociedad para poder alcanzar su fin último, que es la bienaventuranza. El hombre es un ser racional y político porque el hombre es un animal que necesita vivir en sociedad y que necesita vivir en sociedad para poder alcanzar su fin último, que es la bienaventuranza.

El hombre es un ser racional y político porque el hombre es un animal que necesita vivir en sociedad y que necesita vivir en sociedad para poder alcanzar su fin último, que es la bienaventuranza. El hombre es un ser racional y político porque el hombre es un animal que necesita vivir en sociedad y que necesita vivir en sociedad para poder alcanzar su fin último, que es la bienaventuranza.

### CAPÍTULO III

#### LA FINALIDAD EN LA NATURALEZA RACIONAL

Después de las consideraciones anteriores en donde estudiamos los primeros principios, como constitutivos esenciales del ser, así como la finalidad en la naturaleza de los seres, surge la necesidad de ofrecer un análisis antropológico-filosófico, teniendo en cuenta las condiciones indispensables del hombre, de la persona humana según su dimensión corporal y espiritual, elementos ontológicos que lo integran como ser humano y como persona orientada hacia un fin. Conviene señalar que santo Tomás defiende la espiritualidad y corporeidad esenciales del hombre: unidad de naturaleza y unidad de ser; de naturaleza porque en él actúa una sola naturaleza humana; unidad de ser es decir que cada hombre es un ser singular, el hombre se concibe sólo como una unidad sustancial. El alma racional es la forma sustancial del cuerpo humano, le da su naturaleza, que es el principio radical por el que el hombre vive la vida vegetativa, sensitiva e intelectual.<sup>101</sup>

En la obra de la creación corpórea en función del hombre es fundamental el principio de Causalidad, el cual considera al hombre al final del proceso de la creación y declararle fin de la naturaleza de los seres corpóreos, el hombre por su naturaleza asegura la mediación entre las criaturas incorruptibles y las corruptibles. Tomás de Aquino puntualiza que para hacer un análisis de la unidad sustancial de alma y cuerpo en el hombre, es necesario tener presente el presupuesto que refiere: el alma es el primer principio vital en el ser que vive, llamamos animados a los vivientes e inanimados a los no vivientes.<sup>102</sup>

<sup>101</sup> Cfr. Op. Cit., p. 195 y DE AQUINO, Tomás: *Suma de Teología* I, Madrid, 1988, C 76 a.1, p.682 y GARRIGOU-LAGRANGE, Réginald: *Síntesis Tomista*, Buenos Aires, Desclée, de Brouwer, 1946, p. 211

<sup>102</sup> Cfr. DE AQUINO, Tomás: *Suma de Teología*, BAC, Barcelona, C 75 a. 1, y GRENET, *Ontología* Op. Cit. p.102 \*El hombre es una criatura intermedia entre los animales y los ángeles compuestos de materia y

### 3.1- Naturaleza del Hombre.

Comencemos por preguntarnos ¿Qué es el hombre? ¿Qué es el principio de la acción vital? ¿Cómo se unen el alma y el cuerpo que integran el compuesto humano? Éstas son algunas de las interrogantes que se plantea la antropología filosófica en su búsqueda de conocer al hombre en su integridad. El hombre nace crece y perpetúa la especie, siente, se relaciona, contempla las esencias, profundiza el ser y los primeros principios, apetece el bien, busca el obrar en vistas a un fin. El hombre es ante todo una unidad de alma espiritual-cuerpo material orgánico, el cual está hecho de carne y hueso, en la dimensión corpórea humana. Todo hombre realiza una doble experiencia: *ser corpóreo y no identificarse con esa misma dimensión corpórea.*

El hombre es su cuerpo y tiene cuerpo, en el cual no posee la perfección total, no le es posible dominarlo, es dueño de su libertad; esta sujeto a leyes, es dinámico, no puede escaparse de la muerte, éstas son características esenciales de la especie humana, común a todos los individuos.

Ante la subsistencia y espiritualidad del alma humana se plantea la cuestión de su unión con el cuerpo.<sup>103</sup> ¿Cuál es la causalidad que el alma ejerce como acto en un cuerpo vivo?, dice el maestro Tomás es:

**“Unidad del hombre que resulta, no ya de la conjunción de dos realidades diversas, sino de dos principios correlativos, respectivamente materia y forma.”<sup>104</sup>**

---

espíritu o alma humana, se hace el análisis del alma humana en comparación al cuerpo de los animales y en el (a. 1-4) es considerada en si misma (a. 5-6) y (a. 7) en comparación con los ángeles.

<sup>103</sup> Cfr. BRUGGER, Walter: *Diccionario de Filosofía*, Barcelona, Herder, 1995, p.51

<sup>104</sup> GEVAERT, Joseph: *El Problema del Hombre, Introducción a la Antropología filosófica*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 2001, p. 70

La nota esencial del hombre acentúa su *unidad sustancial* teniendo en cuenta que el hombre no es una colección de sustancias distintas, sino una especie completa, corpórea, viviente, sensible y racional. El maestro Tomás cuando se refiere al hombre hace su planteamiento, de una manera progresiva, tomando primero el aspecto: *sensible* enseguida el *espiritual*; segundo: de la vida *vegetativa* a la vida *sensitiva* de la que provienen los datos para la actividad *intelectual*, es considerada en los actos y tercero: al *principio de los actos*, al alma espiritual e inmortal.

La naturaleza del alma humana es auténtica unidad con el cuerpo así como las facultades en general y particular como operaciones de la inteligencia y por último de la producción del primer hombre en estado de justicia original. Hay que recordar que en éste punto se opone a los averroístas: Siger de Brabante, Boecio de Dacia y Averroes que negaban la inmortalidad personal de las almas individuales y también su libertad. Así como a los teólogos agustinianos: Alejandro de Halés y Buenaventura quienes aceptaban la pluralidad de las formas sustanciales en el hombre, así como una materia espiritual en el alma humana. De ésta forma querían conciliar la doctrina del alma de san Agustín y la de Aristóteles sin llegar a ese resultado.

Las innumerables formas sustanciales marcaban la independencia del alma en relación con el cuerpo, pero peligraba la unidad de alma y cuerpo.

Tomás se muestra contrario a estas corrientes, queriendo demostrar que el alma racional es puramente espiritual e incorruptible es la forma única del cuerpo, e intrínsecamente independiente de la materia en sus operaciones intelectuales y volitivas en su ser, aún separada del cuerpo todavía es individualizada en relación a un determinado cuerpo y no a tal otro. La inteligencia humana tiene su propia operación, no tiene parte directa en el



cuerpo y órganos corporales; no es indispensable el cuerpo humano para la acción intelectual, sino indirecta porque prepara y presenta a la inteligencia su objeto que es la imagen de los seres corpóreos. Cumplido el cometido los sentidos dejan sola a la inteligencia quien elabora el pensamiento de ahí que la imagen es para la inteligencia lo que el color para la vista. Si falta el color al ojo no le impide existir o ser apto para ver. Por ello confirma:

**“Es necesario afirmar que el principio de la operación intelectual, llamado alma humana, es incorpóreo y subsistente. Es evidente que el hombre por el entendimiento puede conocer las naturalezas de todos los cuerpos.”**<sup>105</sup>

El alma tiene necesidad del cuerpo para obrar, pero puede subsistir sin el, se puede decir que el hombre entiende por el alma. El cuerpo es necesario para la acción del entendimiento, pero no como el órgano con el que se realiza tal acción, sino por la razón del objeto.

### 3.1.1- Unidad de Alma y Cuerpo.

En el mundo de las formas están primero los ángeles, las almas humanas y después las formas totalmente ligadas a la materia. El alma en su generalidad, se define como: *el acto primero de un cuerpo organizado y capaz de ejercer las funciones de la vida*, un alma es, un acto, como todo acto, no es conocido directamente por nosotros, es inferido y afirmado simplemente, a partir de sus efectos. Aquel efecto suyo que al observador llama la atención primeramente es la presencia de movimientos. Hay dos clases de cuerpos: algunos naturalmente inertes; otros, parecen crecer, cambiar y los más perfectos, se desplazan en el espacio en virtud espontánea interna, éstos últimos son los seres vivos:

---

<sup>105</sup> Op. Cit. , C 75 a. 2, p. 674

vegetales, animales y el hombre, ejercen operaciones propias, éste principio de operación se denomina alma.

Para santo Tomás, el alma no sólo mueve a su cuerpo, ella hace, ante todo, que haya uno. *"El alma se une al cuerpo como a su propia forma"* (Cfr. C. G. II, 57). El alma es la que reúne y organiza los elementos bioquímicos (orgánicos o incluso inorgánicos, pero jamás *informes*) que constituyen el cuerpo vivo. En éste sentido pleno total y absoluto el alma es su acto primero el que le hace *esse*, por tanto el viviente puede ejercer todos los actos segundos y funciones vitales u operaciones:

**"El alma es lo primero por lo que nos alimentamos, sentimos y nos movemos localmente; así mismo es lo primero por lo que entendemos. Por lo tanto, este principio por el que primeramente entendemos, tanto si le llamamos entendimiento como alma intelectual, es la forma del cuerpo."**

106

El alma humana no sólo ejerce operaciones fisiológicas de todo viviente sino también operaciones cognoscitivas: conoce la existencia y las propiedades de los cuerpos, la cual para poder conocer un genero de entes es necesario no ser uno de ellos o sea que este contenido en el genero. Si el alma humana fuera un cuerpo no conocería ninguno; todo cuerpo tiene una naturaleza determinada, así pues no es posible que el principio intelectual sea cuerpo.

**"El principio intelectual, llamado mente o entendimiento tiene una operación sustancial independiente del cuerpo. Y nada obra sustancialmente si no es subsistente. Pues no obra más que el ser en acto; por lo mismo, algo obra tal como es. Así, no decimos que calienta el**

---

<sup>106</sup> Ibid. , C 76 a. 1, p.683

calor, sino lo caliente. Hay que concluir, por tanto, que el alma humana, llamada entendimiento o mente, es algo incorpóreo y subsistente.”<sup>107</sup>

El alma humana no es ni materia ni cuerpo, pero por su propia esencia posee la capacidad de unirse naturalmente a un cuerpo, lo cual no quiere decir que se de un encuentro sin fundamento en su naturaleza, puede encontrarse accidentalmente unida a él; la sociabilidad con el cuerpo es, por el contrario esencial al alma. El cuerpo no es la prisión del alma como lo pensaba Platón, no es tampoco la unión de alma y cuerpo un castigo para el alma, sino que se da una unidad mediante la cual el alma humana alcanza su perfección.

### 3.1.2- Modo mediante el cual se da el Compuesto Humano.

Hay que considerar el cuerpo humano no como malo, ya que la materia no es mala por ser materia, sino fue creado y es creado para bien, ella es fuente para recibir bienes, posee la cualidad de ser portadora, poseedora para la realización de formas unidas a ella. ¿Cuál es el modo mediante el cual el alma actúa en un cuerpo vivo?, el modo fundamental de *unidad* de alma y cuerpo es propuesto por Aristóteles haciendo del principio intelectual la *forma del cuerpo*. Por esa operación del entendimiento queda asentado que el principio intelectual se une al cuerpo como a su forma.

**“Los organismos vivos pueden explicarse mediante el hilemorfismo: todo ser esta compuesto de materia y forma. La materia no existe sin una forma determinada; la forma singulariza a un ser determinado”.**<sup>108</sup>

Es esencial al alma vivificar el cuerpo, del mismo modo lo conserva lo hace existir, por ella el cuerpo es cuerpo humano, sin ella no puede conocer, de igual

<sup>107</sup> DE AQUINO Tomás: *Suma de Teología I*, Madrid, BAC, 1988, p. 674 C 75 a. 2

<sup>108</sup> GEVAERT, Joseph: *El Problema del Hombre*, Duodecima Edición, Salamanca, Sígueme, 2001, p. 75

modo es esencial al cuerpo vivir unido al alma, se da una unidad substancial como lo afirmará Tomás de Aquino más adelante. No como pensó Descartes: *que en el hombre se daban dos sustancias completas a lo que se denomina dualismo*, en el que se hace una división total entre el cuerpo y la conciencia. Diferente del dualismo platónico: *el alma es la cárcel del cuerpo*.

La única realidad completa y concreta que realiza todas estas condiciones es el compuesto humano, éstos conceptos de alma y cuerpo designan sustancias no sujetos que por si solos pudieran subsistir en la realidad. Un brazo, un pie son sustancias, las cuales no existen mas que como partes del cuerpo humano, de igual modo el alma y el cuerpo humanos son sustancias, pero toda sustancia no es un sujeto distinto ni una persona distinta; el alma y cuerpo humanos no hay que concebirlos con significado de existencia distinta de la realidad. <sup>109</sup> Tomás dice:

**“Es necesario afirmar que el entendimiento, principio de la operación intelectual es forma del cuerpo humano. Pues lo primero por lo que obra un ser es la forma del ser al que se le atribuye la acción; así como lo primero que hace que el alma tenga conocimiento es la ciencia; de ahí que la salud sea forma del cuerpo y la ciencia lo sea del alma.”** <sup>110</sup>

Podemos ver aquí cómo el maestro Tomás no se detiene en el concepto de alma sino, se va más lejos hasta la afirmación del *esse*. Acto de existir único, en cuya acción queda implicado el ser humano concreto real existente, cuerpo y alma constituyendo una realidad individual. Por tal motivo hay que decir que todo sujeto posee del mismo modo la existencia y la individuación, razón por la cual la individuación del alma sobrevive a la muerte del cuerpo, siendo ella la que le da el ser al cuerpo. Hace la observación que entre la individuación del

<sup>109</sup> Cfr. GILSON Etienne: *El Tomismo*, p. 353 y Cfr. Suma de Teología I C 76 a. 1 p. 684 y C 75 a. 4 p. 676.

<sup>110</sup> Op. Cit., C 79 a. 1., p. 683

alma con el cuerpo se da una cierta relación, pero la inmortalidad del alma es la de su *esse*. Hay acciones comunes al alma y al cuerpo como: temer y sentir que suceden en alguna parte del cuerpo, son operaciones de ambos.

El alma separada sigue individualizada por su relación, proporción, ordenación a un cuerpo determinado, desde el momento de su infusión en un cuerpo, es creada para siempre es forma de ese cuerpo, el alma de éste hombre. Esta afirmación clarifica, resuelve, nuestro cuestionamiento que nos hacíamos al principio, se manifiesta aquí *nuestro origen creado por esa participación del Ser Subsistente* éste es el fundamento que se extiende a todos los seres individuales pero especialmente al ser humano. Se sigue pues el alma y el cuerpo humano forman un solo ser y así no son distintos en cuanto al ser.

111

En cuanto al planteamiento de unidad de alma y cuerpo podemos citar algunas posturas antropológicas significativas que han influido en una cultura Histórica: en la Europea se lee en Homero y no encontramos dualismo; el término *psyché* es el *soplo vital* que abandona al hombre a través de la boca. Después de la muerte hay algo de *psyché* que sobrevive pero es algo fugaz aéreo del hombre terreno. En la antropología hebrea *el hombre vive y se autodetermina como unidad* aún dependiendo de las relaciones en las que se encuentre inserto, el cuerpo mismo es signo de la presencia humana. Algunos signos manifiestan esa unidad:

**“Basar traducido (caro, carne, cuerpo) “carne” no significa el cuerpo en oposición al alma espiritual; significa a todo el hombre, corpóreo y espiritual, unidad psicofísica...nuestro hermano; “toda carne”: todos los**

<sup>111</sup> Cfr. GILSON, Op. Cit. P.361; y *Contra Gentiles*, II 57, p.195 y R. VERNEAUX: *Filosofía del Hombre*, Barcelona, Herder, 1988, p. 230 y EPEILLAUBE: *Iniciación a la Filosofía De Santo Tomás*,

hombres “el Verbo se hizo carne”. *Nefes, psiché* (anima) el significado ha pasado de garganta, cuello, a respiración, *aliento vital o vida... El hombre es nefes, ser viviente. Ruah, pneuma (spiritus) sig. No ya la sustancia en oposición a la materia, sino aquello que en el hombre lo hace capaz de escuchar a Dios. Pneuma indica una relación especial del hombre con Dios.*” <sup>112</sup>

La antropología hebrea se muestra ante todo unitaria tanto en su interpretación como en su vivir corporal. Para ellos la realidad corpórea humana es fuertemente muy importante: el “rostro” es la presencia misma del hombre o de Dios, dirigir el rostro a alguien es interesarse, ser benévolo con él.

### 3.1.3- Espiritualidad e Inmortalidad del Alma.

En lo que se refiere a la espiritualidad del alma humana la cual no sólo es simple o inextensa como en el vegetal, en el ser humano hay nutrición, crecimiento y generación; como también en el animal, conocimiento y apetito sensible, el alma humana es espiritual o inmaterial independiente de la materia, es subsistente porque puede seguir existiendo después de estar separada del cuerpo, Tomás de Aquino afirma: que el principio intelectual no puede corromperse porque algo se corrompe solamente de dos modos: uno sustancial y otro accidental, pero es imposible que algo subsistente se genere o se corrompa por algo generado o corrompido. De ésta forma prueba su actividad intelectual ya que el obrar sigue al ser y el modo de ser se manifiesta por el modo de obrar:

**“Pero nadie puede obrar por sí mismo si primero no subsiste por sí mismo: el alma humana tiene su actividad propia, que es intelectual,**

---

Barcelona, Litúrgica Española, 1936, p. 206-211. y SARANYANA, José-Ignacio: *Historia de la Filosofía Medieval*, Pamplona, Universidad, p.66

<sup>112</sup> GEVAERT, Joseph: *El Problema del Hombre*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 2001, p. 73

porque subsiste y porque es espíritu, y por lo tanto incorporeal. Tiene ella necesidad del cuerpo para obrar, pero puede subsistir sin él, como el animal tiene necesidad de los objetos exteriores para sentir, pero puede subsistir como ser sensible aun siendo probado de todo objeto".<sup>113</sup>

La actividad intelectual independiente de la materia, así es demostrada por su objeto universal al cual considera haciendo abstracción de la materia, descubriendo también los principios universales.

### 3.1.4- Potencias del Alma Humana.

Si el alma es el principio de vida y forma sustancial del ser humano, ella aporta potencias que permitirán realizar múltiples y diversas operaciones vitales, potencias que por ser distintas de la substancia del alma no entran todas en acción, ni inmediatamente ni simultáneamente. Las potencias espirituales son: **Intelectuales, Sensibles y Vegetales**.

Intelectuales: realizan operaciones sin concurso de órganos corporales: comprender y querer residen en el alma. Sensibles y Vegetales: compuesto humano, es el alma la que vivifica el compuesto

#### 3.1.4.1- Potencias Intelectuales

El primer acto del alma humana es la forma sustancial y es principio de vida. Junto a lo anterior las potencias intelectuales facilitan el cumplimiento de las diversas operaciones vitales. Estas facultades son múltiples, son también signo de imperfección del alma humana haciendo relación con los puros espíritus: como los ángeles. Jerárquicamente en el orden de dignidad, las potencias

---

<sup>113</sup> SINEUX, Raphaël: *Compendio de la Suma Teológica de Santo Tomás De Aquino*, Primera Parte, México, Tradición 1969, p.87

intelectuales superan a las potencias sensibles y éstas a las de la vida vegetativa. Pero en el orden cronológico las vegetativas son primero que las sensibles y éstas preparan a las intelectuales.

Particularmente son cinco las potencias del alma:  
Vegetativa, Sensitiva, Apetitiva, Motriz e Intelectiva.

-*Vegetativa*, concierne al cuerpo al cual está unido.

-*Sensitiva*, incide en todo el cuerpo exterior susceptible de impresionar los sentidos. Estos los hay externos, que son los *cinco sentidos corporales*: *vista, oído, olfato, gusto y tacto*: son potencias pasivas susceptibles de ser impresionadas; Internos: *Sentido común, imaginación, estimativa* (da lugar a la cogitativa) y *la memoria sensible o memoria de lo pasado*, que es la facultad que conserva el ahora, *el conocimiento sensible*, actuando la sensación, la imaginación, la *percepción o pensamientos*; por su operación lo puede transformar al presente.

La memoria sensible Tomás la llama *aptitud de recordar o recuerdo inmediato de lo pasado*, él sabía lo que vale una buena memoria; es buena aquella que conserva durante mucho tiempo muchas imágenes y las reaparece con prontitud. Hay cuerpos que con gran dificultad reciben una impresión, la conservan como: la piedra; hay otros que fácilmente toman una forma por ejem: el agua en un recipiente, aunque también igualmente la pierden, sucede algo semejante con la memoria. Los que captan rápido y fácilmente no son siempre los que retienen bien, para hacerlo bien se debe:

- 1- estudiar lo que se quiere recordar siguiendo un orden.
- 2- Hacerlo con espíritu profundo e intensamente.
- 3- Meditar con frecuencia las cosas según el orden estudiado.
- 4- Retomar el principio para recordar la continuación de ideas.



La memoria propiamente dicha es la sensible, porque hace reaparecer los objetos particulares con el aspecto de pretérito, de ahí que sólo los seres dotados de ella son los susceptibles de apreciar la duración de una forma concreta: mi memoria sensible se acordará de Lupe de Manuel en tal época de su vida o aquella bella obra que vimos juntos en tales años.

-Apetitiva, pone en contacto de alguna manera con su objeto, hace que el alma sensitiva o intelectiva considere un objeto exterior como su fin.

-Motriz, dirige el alma sensitiva o intelectiva hacia el objeto deseado.

-Intelectiva, se aplica al ser en general.

El ser humano que piensa y quiere, posee una inteligencia ilimitada capaz de buscar y poseer la verdad de las cosas, de sí mismo y de Dios, a su vez le hace obrar en la búsqueda de un bien como a su fin. Las facultades espirituales colocan al hombre por encima de los demás seres inferiores de ahí que se marca un abismo infranqueable; el alma humana es esencialmente diferente por su naturaleza a las almas Vegetativa y Sensitiva, ella es Espiritual.

**“Advirtamos que para Santo Tomás el objeto adecuado de nuestra inteligencia, es el ser inteligible en toda su amplitud, lo que nos permite conocer naturalmente a Dios, causa primera, y ser elevados a la visión, inmediata de la esencia divina. El objeto propio de nuestra inteligencia, en cuanto humana, es la esencia de las cosas sensibles; y por eso sólo conocemos a Dios y las realidades puramente espirituales por analogía, en el espejo de las realidades sensibles y por relación a éstas.”<sup>114</sup>**

Bástenos recordar un principio demostrativo que es fundamental, para Santo Tomás al afirmar la espiritualidad del alma humana: *“La naturaleza de un ser es especificado por su operación”*. Todas las potencias del alma están

<sup>114</sup> GARRIGOU-LAGRANGE, Réginald: *Síntesis Tomista*, Argentina, Descrée, de Brouwer, 1946 p. 217

implicadas en ella como a su principio, en cambio hay algunas como el entendimiento y la voluntad tiene su referencia al alma como a su sujeto.<sup>115</sup>

### 3.1.4.1.1- Inteligencia Humana.

La inteligencia humana, es una potencia pasiva, en este sentido dice el maestro Tomás: *"que un ser en potencia para algo, adquiera aquello para lo que estaba en potencia, sin perder nada propio"*.<sup>116</sup> Significa dejarse hacer por otro. Para Aristóteles *"es como una tabla rasa en la que nada se ha escrito"* (Salvador Abascal: Compendio de la Suma Teológica, p. 95). La inteligencia humana es imperfecta, porque lo poco que ella comprende lo comprende lentamente y con un laborioso esfuerzo de razonamiento y de argumentación.

Su objeto inmediato es el mundo material: del cual forma parte el hombre; razón por la cual debe desprender nociones generales que le darán un verdadero conocimiento de las cosas. Hay dos fases:

1)- Intelecto agente: es el que se encarga de descubrir los caracteres individuales de las imágenes registradas por la sensibilidad para descubrir la idea que se oculta bajo esas exterioridades.

2)- Intelecto pasivo: es el que puede devenir todas esas cosas: el principio abstracto: por su actividad de pasar el objeto inteligible al ser en acto; el segundo conoce: en razón de su pasividad, recibe el objeto que ha pasado a ser inteligible en acto y lo concibe. Se dan aquí dos operaciones en el acto total del conocimiento son distintas e implican potencias diferentes. O lo que es lo mismo en el principio la inteligencia esta en blanco, pero posee la capacidad de aprehender por las imágenes que le presenta el mundo material en el que se encuentra el ser humano. Ahora, en ese contacto con los seres concretos e individuales que desprenden aspectos que proporcionan a la sensibilidad al

<sup>115</sup> Cfr. SUMA TEOLOGICA I, C 77 a. 8;p.711 y E. PEILLAUBE, Op. Cit., p.204.

<sup>116</sup> Cfr. SUMA TEOLOGICA I, C 79 a.2, p.723

entendimiento, es como se obtiene el conocimiento de todas las cosas. El **intelecto agente** es el que analiza las imágenes registradas por el conocimiento empírico hasta descubrir la idea más profunda oculta en lo exterior. Trabajo que pasa al **intelecto posible** o a **la facultad de comprender** o intelecto pasivo que estaba en espera para acoger la verdad.

#### **3.1.4.1.2- Memoria Intelectiva.**

Además de la memoria sensitiva correspondiente al alma sensitiva, la naturaleza racional que está constituida y capacitada de *memoria intelectual*, aunque esto no quiere decir que esté confirmada en una facultad especial, sino que es una función del entendimiento pasivo, del cual conserva virtualmente el conocimiento adquirido. Ya hemos hecho referencia que el entendimiento pasivo de principio está en potencia de las cosas cognoscibles: realizada la operación por el entendimiento agente, se le presenta un objeto inteligible, se une al objeto encontrándose en estado de conocimiento, en posesión de una idea actual y consiente.

Entre la potencia y el acto aparece un estado intermedio, entre la ignorancia total y el saber presente al espíritu, ese estado es el de una inteligencia que ha adquirido un conjunto de conocimientos de los cuales no toma conciencia de ellos en el momento presente, pero tiene la posibilidad de recordarlos de hacerlos presentes y revivirlos sin tener que acudir a una nueva percepción sensible o a una nueva abstracción. El espíritu posee un caudal potencial, un habitus en donde saca siempre de la reserva a su disposición los datos que son para él puntos importantes para nuevos progresos, afirma Tomás:

**“Por naturaleza, la memoria es el deposito o el lugar archivador de las especies; la memoria no es una potencia distinta del entendimiento, pues propio de la naturaleza de la potencia pasiva es tanto el conservar como el recibir.”**<sup>117</sup>

Se nos refiere que *la memoria intelectual* es afirmada como *potencia de conservación y reviviscencia de conceptos que representan la esencia de las cosas haciendo abstracción o prescinden de su existencia en concreto en el tiempo o en el espacio*, el hombre no pertenece a una época determinada más al pasado que al presente o al futuro o a un lugar particular; si toma como objeto de referencia el universal, el entendimiento aprehende ese objeto al pasado no puede percibir el pasado como tiempo concreto.

**“Cuando recuerda lo que ya sabía, se da cuenta de que ese pensamiento no es una nueva adquisición, que lo poseía ya de un cierto modo y no hace otra cosa que comprender de nuevo lo que anteriormente había comprendido. En esa reviviscencia y en ese conocer de nuevo, consiste la operación del entendimiento que llamamos memoria intelectual.”**<sup>118</sup>

San Agustín llama memoria a la retención habitual del alma, inteligencia al acto del entendimiento, y voluntad al acto de la voluntad no como se dice: la memoria, la inteligencia y la voluntad son tres potencias del alma.

<sup>117</sup> DE AQUINO Tomás: *Suma Teológica* 1, Madrid, BAC. , 1988 C 79 a. 7 p.731,

<sup>118</sup> E. PEILLAUBE: *Iniciación a la filosofía de Santo Tomás De Aquino*, Barcelona, Liturgia Española, 1936, p. 166

### 3.1.4.1.3- La Razón.

No es una facultad diferente de la inteligencia sino una manera de ser y proceder de ésta.

**“Si comprender consiste en aprehender la verdad inteligible el razonar consiste en argumentar pasando de una noción a otra a fin de llegar al conocimiento de la verdad inteligible.”** <sup>119</sup>

El razonamiento en el hombre parte de principios ya aprehendidos por el intelecto y termina igualmente marcado por éstos principios que son los primeros a los que vuelve para confrontar las conclusiones de su búsqueda. En el razonamiento la intelección se encuentra en el origen como en el fin. Los hombres llegan a conocer la verdad inteligible pasando de un objeto de conocimiento a otro. De ahí que, el nombre que más le conviene no es el de inteligencia o seres inteligentes sino el de seres racionales.

**“La intelección es la simple aprehensión de la verdad inteligible; el razonamiento es el movimiento del pensamiento procediendo de un objeto de conocimiento a otro para alcanzar la verdad inteligible. El razonamiento es la intelección lo que el movimiento es al reposo o la adquisición a la posesión; hay, pues, entre estos términos la misma relación que entre lo imperfecto y lo perfecto.”** <sup>120</sup>

Esto manifiesta que el conocimiento que caracteriza al pensamiento del hombre es el razonamiento o conocimiento discursivo, que requiere términos fijos: una simple aprehensión de la verdad por el intelecto. Donde la intelección de los principios inaugura y cierra los pasos de la razón. Evidente es que en el

<sup>119</sup> SINEUX, Raphael, traducción de Salvador Abascal: *Compendio de la Suma Teológica de Santo Tomás de Aquino*, México, Tradición, 1976, p. 96

<sup>120</sup> GILSON, Etienne: Op. Cit. p. 383

hombre es una sola y misma potencia la que lleva los nombres del intelecto y la razón.

### 3.1.4.2- Potencias Apetitivas.

Toda criatura tiene en particular una inclinación consecutiva a su forma natural: la piedra a descender, éste es el apetito natural es un acto determinado; en los seres dotados de conocimiento la forma natural se enriquece con representaciones de otras cosas. Y su inclinación es proporcionada a su estado superior. En el hombre hay un apetito<sup>121</sup> intelectual que se inclina a poseer la verdad inteligible, y un apetito sensible, que se orienta hacia los objetos conocidos por los sentidos.

#### 3.1.4.2.1- Sensualidad.

Decíamos que el objeto natural, está determinado en su ser natural, por lo cual no puede ser más de lo que es por naturaleza. El apetito sensitivo no tiende hacia lo deseable y el bien general que solamente capta la razón, sino hacia todo objeto que le es útil y deleitable. En consecuencia, posee solamente una inclinación única hacia un objeto determinado y no exige que pueda distinguir lo deseable de lo que no lo es. La sensualidad toma su nombre del movimiento sensual. El movimiento sensual, definido en sí mismo y preciso "*no es mas que el apetito consecutivo a la aprehensión del sensible por el sentido*" (Gilson: El Tomismo, p.429) ésta operación de la facultad apetitiva, completa su término que es el momento en el que el ente dotado de apetito se inclina hacia el objeto que desea. Se divide en concupiscible e irascible.

<sup>121</sup> NOTA: Apetito (appetitus, tendentia). En el sentido más amplio del término, el apetito como activo tiende a un fin es propio de todo ser finito capaz de actividad... Apetito en el sentido literal estricto del vocablo es el tender conciente (appetitus elisitus) a fines conocidos por el entendimiento y los sentidos. BRUGGER, Walter: *Diccionario De Filosofía*, Barcelona, Herder, 1995, p.68

El primero es la inclinación a buscar los elementos útiles y a huir de los nocivos; el segundo es la fuerza que resiste a los elementos contrarios. Ambos apetitos están sometidos a la razón y a la voluntad a través de la *cogitativa* o *razón práctica* que es guiada por la razón universal.<sup>122</sup>

#### 3.1.4.2.2- Voluntad.

En el hombre se hayan dos géneros de conocimiento esencialmente diferentes: *sensible e intelectual*. El *primero* no alcanza sino objetos materiales, **concretos, singulares**; el *segundo*, concibe **lo universal o absoluto**; a tal diversidad corresponden deferencias específicas en el apetito. Así, los seres solamente sensibles tienden a los bienes conocidos por los sentidos, los seres racionales, se dirigen hacia el objeto de su conocimiento intelectual. El hombre posee un apetito sensitivo, pero además, una inclinación a amar el bien conocido por el espíritu: apetito racional o voluntad.

“El objeto de la inteligencia es el ser general y tomado en particular. El objeto de la voluntad es el ser en cuanto es un bien, todo lo que la inteligencia concibe como bueno, todo lo que provoca el deseo, incita al amor, da alegría.”<sup>123</sup>

La voluntad tiene un objeto propio que no es un bien cualquiera, sino lo que la inteligencia concibe como el bien concreto como el ser racional. La voluntad humana tiene un fin el Bien, la inteligencia es el descubrimiento del ser, le muestra diversos bienes que la voluntad elige y debe elegirlos conforme a la bondad intrínseca que posee, es decir han de ser elegidos según la capacidad mayor o menor que tiene que perfeccionar la naturaleza humana, por tanto no

<sup>122</sup> Cfr. ABASCAL, Salvador, Op.Cit., p. 97-98

<sup>123</sup> E. PEILLAUBE, Op. Cit., p.186

se puede elegir lo que sea, ni mucho menos lo que arbitrariamente se ocurra o tampoco hacer lo que otros hacen sólo por imitación.

La voluntad tiene un objetivo el bien y de entre los diversos bienes ha de elegirse el mejor. Perspectiva teleológica que nos aparta del relativismo y la confusión moral que aparece por doquier en el mundo actual. Porque no hay hombre alguno que no tenga la noción, por lo menos implícita de un bien sin deficiencias, sin límites sin mezcla de mal alguno, capaz de colmar plenamente todas las potencias de su ser, al cual la voluntad no puede dejar de tender, el maestro Tomás afirma:

**“Así como el entendimiento asiente de manera natural y necesaria a los primeros principios, así también la voluntad asiente al último fin.”**<sup>124</sup>

Sin embargo, si la voluntad quiere necesariamente el bien, no es porque se vea obligada por violencia o fuerza exterior, sino tan sólo porque tiene una inclinación natural al bien y porque toda potencia, como todo ser se halla determinada por su naturaleza. Hay necesidad natural la cual no repugna a la voluntad. Esta voluntad no siempre se determina por necesidad sobre todo porque hay bienes particulares que no son indispensables para la dicha. Y hay otros que aunque sean necesarios para la felicidad no siempre se ven claramente y se opta por ellos, lo confirma Tomás diciendo:

**“Pues hay bienes particulares no relacionados necesariamente con la felicidad, puesto que, sin ellos, uno puede ser feliz. A dichos bienes, la voluntad no se adhiere necesariamente. En cambio, hay otros bienes relacionados necesariamente con la felicidad, por lo que el hombre se une a Dios, el único en el que se encuentra la verdadera felicidad... por lo tanto**

---

<sup>124</sup> DE AQUINO, Tomás: *Suma De Teología I*, Madrid, BAC, 1988, p.748 C82 a. 2



resulta evidente que la voluntad no quiere necesariamente todo lo que quiere.”<sup>125</sup>

Hablando absolutamente, comparando sus respectivos objetos, la inteligencia es más simple y es más noble que la voluntad: porque es la noción misma del ser, mientras que la voluntad no considera el bien sino bajo su aspecto deseable. Accidentalmente, la voluntad puede aparecer superior cuando versa sobre un objeto más noble que el de la inteligencia por ejemplo: el amor de Dios vale más que el sólo conocimiento de Dios. Pero pura y simplemente la inteligencia es superior a la voluntad. Aunque se atraen recíprocamente y se traban sin cesar: la inteligencia comprende la aspiración de la voluntad y la voluntad consiente el conocimiento de la inteligencia.

### 3.2- El Fin Último del Hombre.

Hasta estos momentos algo queda claro, Dios creó todas las cosas y las llama a asemejarse a El, por la perfección, todas tienden a ser perfectas; pero, ¿Esa será la misma finalidad de la del ser racional?, porque es claro que Dios es su causa, pero ¿También será su finalidad? ¿Qué tipo de finalidad es la del ser racional?.

Lo primero que hay que señalar, el hombre es un ser racional, voluntario y libre, con una tendencia a obrar a un fin determinado del que sus actos reciben su especificación, según los fines que forman el principio y el término. Con claridad lo señalan la Ética y Metafísica del maestro Tomás, así como la Metafísica de Aristóteles, al identificar el bien y el fin; el maestro Tomás expresa:

---

<sup>125</sup> Ibid. p.748 C82 a. 3

**“Todas las acciones que proceden de una potencia son causadas por ella en razón de su objeto. Pero el objeto de la voluntad es el bien y el fin. Luego es necesario que todas las acciones humanas sean por un fin.”**<sup>126</sup>

Ahora bien, si el hombre es capaz de obrar por un fin, no es cuestionable la existencia de muchos fines que están ordenados ¿y son queridos unos a otros?, lo cual indica que de no haber fin último habría que remontarse a una cadena infinita de fines, como sucedería en una serie de motores y móviles infinita, lo que haría que ninguno de los fines fuera deseado y ninguna acción llegaría a su término.<sup>127</sup>

Es necesaria la existencia de un fin último. Este fin último mueve el apetito y cuando este apetito es movido hacia un fin secundario no puede dejar de ser movido por el fin último, puesto que los fines segundos están ordenados al fin último y en esa virtud mueven al apetito. Así el fin último es el primero de todos los fines. ¿Cuál es este fin último para el hombre?, para el hombre como para cualquier otro ser *el fin último es la perfección*, que es la ley ineluctable de la naturaleza y no por estar dotado del poder de *gobierno* sobre sí mismo puede escapar a esta ley natural:

**“Si hablamos del fin último del hombre refiriéndonos a la cosa misma que es el fin, entonces los demás seres tienen el mismo fin último que el hombre y de todas las demás cosas.”**<sup>128</sup>

<sup>126</sup> DE AQUINO, Tomás: *Suma De Teología* II, Madrid, BAC, 1988, p.38 C 1 a. 1\*

<sup>127</sup> NOTA. Aquí se esgrime un argumento similar al de las pruebas de la existencia de Dios (S.T.1, C 2) para demostrar la existencia del fin último. Así como ahí se reducía a “la evidencia” (alguien debe ser el primer Motor), igual aquí se deduce que hay un fin Último, sin él no habría realidad patente. Con ello se da una transposición entre el orden real y el antropológico. El fin –bien, objeto de la *voluntad*, es *algo real*. En la Causalidad interior se descubre que algo “tiene que ser” Último y real, por tanto el fin último de la voluntad del hombre, en la constitución ontológica de los seres hay un orden jerárquico de “lo inferior” depende de “lo superior”.

<sup>128</sup> *Ibid.*, p. 46 C 1 a. 8

Pero el mismo Tomás nos aclara, que en este primer caso el fin es el mismo porque todo tiene a Dios como fin, pero si nos referimos a la consecución del fin, las criaturas sin racionalidad carecen del mismo fin:

**“El hombre y las demás criaturas racionales alcanzan el último fin conociendo y amando a Dios y esto no lo consiguen las otras criaturas.”**<sup>129</sup>

El fin del hombre es superior al de las demás criaturas no racionales, pero esta perfección Tomás la identifica con la bienaventuranza distinguiéndola de la perfección de las criaturas, ¿Cuál es pues esta bienaventuranza del hombre?

### **3.2.1- ¿La Bienaventuranza del Hombre es el Cuerpo Humano?**

Muchos han considerado los bienes del cuerpo como los que constituyen el Soberano Bien y el último fin. Entre estos bienes se encuentran la riqueza, la fama, la autoridad y el poder.

#### **3.2.1.1- Riqueza.**

La extensión de este bien, ha llevado a considerar la riqueza como la felicidad, ya se trate de riqueza natural que es la que ve al alimento, vestido y al alojamiento, o ya se trate de la riqueza artificial como la llama Tomás, que son la moneda que facilita los cambios y amplía el confort y la satisfacción de ambiciones, aunque en algunos casos cuando el hombre mas tiene más quiere tener parece ser que no se sacia de riqueza. Pese a esta concepción las riquezas no pueden constituir la felicidad, puesto que sirven al hombre para sustentarse y son inferiores para la vida del hombre, le están subordinadas,

---

<sup>129</sup> Ibid., p. 46 C 1 a. 8

tienen la misma vida como objeto. La riqueza es indiferente al fin último, porque, como describe enseguida:

**“Cuanto más perfectamente se posee el bien sumo, tanto más se ama y se desprecian las demás cosas..., pero con el deseo de riquezas o de cualquier otro bien temporal ocurre lo contrario: cuando ya se tienen se desprecian y se desean otras cosas..., y porque su insuficiencia se advierte mejor quedando se poseen.”**<sup>130</sup>

Con esto se da por entendido la imperfección de la riqueza y así mismo que la bienaventuranza no consiste en ella. Pues la riqueza es para el hombre y el hombre para la riqueza.

### **3.2.1.2- La Fama, el honor y gloria.**

La finalidad del hombre no es tampoco la fama, el honor y la gloria ya que los buenos tratos de respeto o reconocimiento hacia algún hombre son la razón de su excelencia, o de sus bondades ampliamente conocidas. Los honores, la fama y la gloria no son en último caso, sino consecuencias de la perfección de la vida humana, las cuales no son indispensables y los hombres que en verdad consiguen perfección no necesitan de ellas para vivir, hay seres humanos que brillan por su sencillez y humildad que mas que buscar fama, honor y gloria buscan dejarlas a un lado.

Ellas son inconsistentes y solo pueden ofrecer apariencia, vaciedad, vienen cubiertas por la mentira y la ilusión son falsa realidad. No son tampoco la bienaventuranza y concluye:

---

<sup>130</sup> Ibid. p. 48 C 2 a. 1

“El honor puede acompañar a la bienaventuranza, pero no puede consistir propiamente en el honor.”<sup>131</sup>

### 3.2.1.3- Autoridad y Poder.

El poder en cuanto tal tampoco, puede ser el fin último del hombre, pese a que muchos lo buscan como contrario a esclavitud; ¿Por qué no puede ser? Primeramente porque es un principio de acción, no de finalidad es decir, él se usa en cuanto es medio para ejercer un mandato y dominar sobre los demás, no en cuanto fin que proporciona la felicidad. Tomás de Aquino, menciona otras razones a parte de esta como: primero, es respecto de la posesión del poder, es decir, puede ser poseído, por los hombres buenos; en segundo lugar, es respecto de su uso, puesto que puede ser usado para hacer bien o mal, en este caso el fin último es siempre Supremo Bien y no admite maldad. Tampoco el poder puede ser fin último.

Estos errores, que ya vimos quedan como tales por la razón de que el hombre no es el fin último del universo, es un ente más, ordenado como todos los demás a un fin superior. Queda claro que la satisfacción y conservación del cuerpo, no puede, pues, constituir el Soberano Bien y el Último fin.<sup>132</sup>

### 3.2.2- ¿La Bienaventuranza del Hombre es el Alma Humana?

En lo que se refiere a la bienaventuranza del ser racional, hay que recordar lo que hemos mencionado, con respecto al fin y se puede expresar de dos modos primero: de la cosa misma en la que encuentra el bien al que se quiere alcanzar; segundo: en su uso, consecución o posesión.

<sup>131</sup> Ibid. C 2 a. 2 p. 49

<sup>132</sup> Cfr. GILSON, Etienne: Op. Cit., p. 618-619

Entonces si nos referimos al fin último del hombre y hacemos referencia a la cosa misma que deseamos como fin último, evidentemente es imposible que la bienaventuranza del hombre sea su misma alma o algo de ella. Porque si se considera el alma en sí misma existente en potencia, su ciencia o sabiduría en potencia pasa a serlo en acto. Así pues, el alma humana existe respecto de otra cosa, en consecuencia no es para sí misma su fin último. Sin embargo, sí puede ser de cierto modo, en cuanto ella debe poseerla, gozarla pero, ningún bien del alma humana constituye el soberano Bien del hombre.

La bienaventuranza del hombre no puede consistir en ningún bien creado, ella debe consistir en un bien perfecto que satisfaga totalmente el apetito, ya que nada satisface plenamente la voluntad humana a no ser *el bien universal* que es su objeto propio, de ahí que todo bien creado y participado sea importante para constituir el fin último como sustenta y afirma Tomás de Aquino:

**“La bienaventuranza perfecta del hombre consiste en tal conocimiento de Dios que supera toda capacidad de un entendimiento creado.”**<sup>133</sup>

Sin embargo es el alma humana que por sus facultades de inteligencia y voluntad, obra y conquista su fin último, que es el Bien Subsistente.

### **3.2.2.1-El Bien en Razón de Causa Final.**

Decíamos que la bienaventuranza del hombre no es el alma o algún bien del alma, el bien que con toda razón merece ser fin último que satisface

---

<sup>133</sup> DE AQUINO, Tomás: *Contra Gentiles*, México, Porrúa, 1991, p. 647 y Cfr. *Suma De Teología* II, C 2 a. 8 y *Compendio. Theología.*, I, p. 108 y II, p. 9

enteramente el apetito es el bien perfecto, el cual no deja nada por desear y ese bien universal lo precisa Aristóteles:

**“El bien es lo que todas las cosas aspiran... el bien supremo debe ser evidentemente algo final. Asentamos que el bien autosuficiente es aquel que por sí solo torna amable la vida ya de nada menesterosa; y tal bien pensamos que es la felicidad. Es manifiesto, en suma que la felicidad es algo final y autosuficiente, y que es el fin de cuanto hacemos.”** <sup>134</sup>

La razón de causa final es por el influjo de atracción, no de empuje. La causalidad eficiente se presupone atrayendo, mueve al agente hacia aquello a la consecución de lo que se apetece. Presupone la causa formal, una vez conseguido, el agente se une de tal forma al bien que se identifica con él. De ahí que el bien tiene un triple dinamismo: *atracción o apetibilidad*, ser deseado o (causa final), dirección, hacia, camino (causa eficiente); *identificación o posesión* (causa formal). De los tres el primero es el que se llama bien es razón de ser apetecible, luego entonces en línea de causalidad final.

Tomás de Aquino pronuncia repetidas veces que el bien es difusivo del mismo modo que el fin a impulsar y si lo es, lo es por ser causa final (Cfr. II C. 1 a. 4). La causa eficiente mueve empujando; la causa final mueve atrayendo. Es lo mismo que pasa con el bien: una persona buena no necesita imponerse, sino que atrae, contagia se expande por su bondad no a fuerza de palabras, sino porque el bien esta en ella.<sup>135</sup> El bien humano nos proporciona una división proporcionalmente análoga, se predica el contenido de bien en honesto<sup>136</sup> útil y deleitable. Pero, si toma en cuenta la razón de bien en forma más elevada y

<sup>134</sup> ARISTÓTELES: *Ética Nicomaquea*, Libro 1, Decimocuarta Edición, México, Porrúa, 1994 p. 4-9

<sup>135</sup> Cfr.,Ibid. C 5 a. 4, p. 130-131

<sup>136</sup>NOTA: Honesto aquí se dice del bien que “se desea por sí mismo y por ello es meta y límite último del movimiento apetitivo” (cuerpo).

universal nos vamos a encontrar que esta división corresponde al bien en cuanto bien.

Como ya hemos mencionado que el bien es algo apetecible, es fin de la tendencia del apetito esto último similar al movimiento del cuerpo físico; teniendo en cuenta que hay puntos intermedios, llamados *términos* o sea que termina una parte del movimiento. El último término se entiende primero: aquello a lo que uno se dirige, ya sea un lugar y segundo: como reposo en aquello.

“Lo que es apetecido como medio para conseguir el fin último de la tendencia del apetito, se llama útil; lo que es apetecido como fin último de la tendencia del apetito, se llama honesto... Aquello en lo que termina la tendencia del apetito, es decir, la consecución de lo buscado, es el deleite.”<sup>137</sup>

### 3.2.2.2- La Bienaventuranza, Como Fin Último del Hombre.

Santo Tomás afirma que el hombre ser racional debe obrar por un fin, por un bien al cual todos sus actos están encaminados, de ahí que el fin último que será alcanzado en orden de ejecución, es lo que primeramente se desea y se quiere es el orden de la intención; motivo por el cual se quiere todo lo demás. Por eso todo hombre desea ser feliz, sólo que muchos no logran descubrir que la verdadera felicidad está en el Sumo Bien. Mencionamos ya como los bienes creados no pueden dar al hombre la verdadera felicidad, no esta ni en la riqueza, el poder, el honor en los placeres, en la ciencia, la virtud, ni en los demás bienes creados del alma, sabemos que nada puede satisfacer la voluntad humana sólo el *bien universal*; de ahí que todo bien creado y participado tienda al Soberano Bien y el fin último. Solamente en Dios consiste

<sup>137</sup> DE AQUINO, Tomás: *Suma De Teología I*, Madrid, BAC. , 1988 C 5 a. 6 p. 133-134



la bienaventuranza perfecta en tal conocimiento que supera todo entendimiento creado.

*En éste sentido se nos proponen dos aspectos del fin: Uno, la cosa que deseamos obtener: para el avaro su fin es tener el dinero. Segundo, la posesión, consecución misma, el uso o disfrute, de lo que desea; es como si se dijera que la posesión del dinero es el fin del avaro. En el primer aspecto, podemos decir que Dios es el fin último del hombre, sólo él puede en su bondad infinita satisfacer plenamente la voluntad del hombre, así pues se puede afirmar que existe un fin Último en la naturaleza humana. En segundo aspecto, el fin último del hombre es un bien creado existente en el disfrute del fin último que es algo humano.*

**“Pero el fin último del hombre se llama bienaventuranza. Por tanto, se considera la bienaventuranza del hombre en cuanto causa u objeto, entonces es algo increado; pero si se la considera en cuanto a la esencia misma de la bienaventuranza, entonces es algo creado.”** <sup>138</sup>

El hombre tiene como fin manifestar la participación de Dios, que constituye su alma, manifestación que puede perfeccionarse en la medida del conocimiento directo de Dios, conocimiento que producirá el goce. Así pues, la bienaventuranza será, por tanto, una operación: que consistirá en el acto último de la inteligencia, el acto más elevado, realizado con una perfección fácil, no así de la voluntad, fundamenta santo Tomás diciendo:

**“La bienaventuranza última y perfecta sólo puede estar en la visión de la esencia divina.”** <sup>139</sup>

<sup>138</sup> DE AQUINO, Tomás: *Suma De Teología II*, p. 58; y *Suma De Teología I C.* 26 a. 3

<sup>139</sup> *Ibid.*, p. 67; Cfr *Suma Contra Gentiles IV*, P.54 ; se intenta dar la denominación justa del acto intelectual por el que el hombre consigue la bienaventuranza: la visión. Se opone así este “nombre” al acto

### 3.2.2.3- La Esencia de la Bienaventuranza.

Se ha establecido que la esencia de la bienaventuranza no consiste en los bienes corporales, éstos son los únicos que el hombre puede alcanzar, de tal forma que no se puede pretender reducir la bienaventuranza a una operación sensitiva, aunque puedan tener su importancia; también el intelecto y la voluntad son potencias del alma humana, sin embargo hay que señalar que el intelecto es el único que puede aprehender el objeto de la bienaventuranza y el fin último. ¿En qué consiste pues la esencia de la Bienaventuranza?

**“La esencia de la bienaventuranza consiste en un acto del entendimiento; sin embargo, pertenece a la voluntad la delectación consiguiente a la bienaventuranza, es el gozo de la verdad; porque el gozo mismo es la consumación de la bienaventuranza.”**<sup>140</sup>

Surge a razón de éstas argumentaciones el principio que señalamos a continuación: si el hombre puede poseer la bienaventuranza y es por una operación debe ser por la más alta de ellas; afirmamos por tanto que la **bienaventuranza consiste en una operación del intelecto especulativo** más que del práctico. Así pues cabe señalar que:

**“La potencia del intelecto más perfecta es efectivamente aquella cuyo objeto es el más perfecto, a saber, la esencia de Dios.”**<sup>141</sup>

---

normal del conocimiento humano o ciencia y al acto propio de los “viatores” en lo referente a lo sobrenatural o fe. La visión es una forma de “conocimiento” ya el la eternidad.

<sup>140</sup> Ibid. , p. 62; Cfr, *Suma Contra Gentiles* III, p. 26; Cfr. *Suma De Teología* I, C 26 a. 2. En esta nota hace una afirmación en la que se presentaban polémicas con Alberto Magno y A. Hales que debatían si el acto de la bienaventuranza es del entendimiento o de la voluntad; él afirma que pertenece al entendimiento.

<sup>141</sup> GILSON, Etienne, Op. Cit. P. 622

### 3.2.2.4- La Bienaventuranza del Hombre según las ciencias especulativas.

Hemos afirmado que la bienaventuranza es la perfección última de la naturaleza humana, pero algo se perfecciona en la medida que pasa de la potencia al acto. Por tanto, el intelecto para pasar al acto en el estudio de las ciencias especulativas, se puede entender de la misma forma que la bienaventuranza. Para responder a estas afirmaciones el maestro Tomás enseña que *la bienaventuranza del hombre es doble: una perfecta y otra imperfecta.*

\*La bienaventuranza **última y perfecta** es la que *alcanza la verdadera esencia de la bienaventuranza que se espera en la vida futura y consiste en la contemplación o clara visión de la esencia de Dios.*

\*La bienaventuranza **imperfecta** se puede obtener en ésta vida, *consiste primero en la contemplación, enseguida en la operación del entendimiento práctico que ordena las acciones y pasiones de los humanos al bien; el bien que es ordenado por el entendimiento práctico es exterior, es la contemplación de la verdad.*

Si ese bien es perfecto entonces el hombre todo se va perfeccionando por el entendimiento que ordena a él. La bienaventuranza imperfecta que no alcanza la verdadera razón de bienaventuranza, pero de alguna manera incide por la ordenación que tiene implícito el bien, participa de una semejanza, similar a la prudencia que se encuentra en el hombre en quien se da la razón de las cosas; sin embargo se puede dar también una prudencia imperfecta en algunos animales.

Ahora bien, se puede manifestar que cualquier objeto sensible es inferior al hombre, pero si el conocimiento sensible por ejemplo: de la forma de una piedra le proporciona alguna perfección, no es solamente porque es forma de la piedra, sino porque esta forma parte de la realidad y de un orden superior al intelecto, es decir de la luz inteligible. Conviene que la perfección última del hombre por el conocimiento de alguna cosa sea superior al entendimiento:

**“Mediante la consideración de las ciencias especulativas nuestro entendimiento pasa a acto, pero no al último y completo.”**<sup>142</sup>

Ya lo hemos visto que la bienaventuranza llamada imperfecta no deja de ser eso, seguirá siendo limitada porque la naturaleza humana es así, sin embargo la doctrina filosófica de Tomás de Aquino enseña que: el entendimiento y las demás potencias humanas están siempre abiertas a la expectativa hacia una perfección y sabe que la verdadera bienaventuranza o fin último y perfecto se alcanza en la contemplación plena del Ser Subsistente. Y que el ejercicio del obrar el bien con sabiduría hace al ser humano saborear y gustar desde el presente, en armonía con toda la Naturaleza.

<sup>142</sup> DE AQUINO, Tomás: *Suma De Teología* II, Madrid, BAC., 1988, C 3 a. 7 p. 65

## CONCLUSIONES

En el desarrollo de la investigación he tenido la oportunidad de acercarme a la personalidad del maestro Tomás de Aquino, he podido apreciar, valorar y darme cuenta de la importancia de su pensamiento filosófico así como la solidez y fundamento metafísico de la **Causa final** o por el **Orden y gobierno del mundo**. No es una filosofía que se quedó en la Edad Media, sino es una doctrina del ser aplicable analógicamente y válida en la actualidad, es una doctrina del ser y de la Naturaleza Humana de todos los tiempos. Por otra parte es una filosofía que no agota todo su contenido en una tesis, su doctrina sobre el sentido del obrar de los seres, es un campo abierto, en donde se puede navegar e ir descubriendo la verdad manifestada en los seres.

Las afirmaciones expuestas en la presente tesis sobre **el sentido del obrar de los seres**, parte de un fundamento de la realidad que me ha permitido considerar, a través de la reflexión y profundización en sus escritos. Y ahora puedo afirmar, que efectivamente *existe una realidad teleológica en la naturaleza de todos los seres así como del ser humano*.

Esta realidad teleológica es demostrada en cinco afirmaciones, mediante las cuales se declara la existencia de un Ser subsistente considerado como principio de todos los seres en el mundo. En cada una de las pruebas se hace una relación del ser, objeto de experiencia de todas las cosas que podemos conocer por medio de los sentidos, así como cuando conocemos un efecto, enseguida nos damos cuenta que detrás de él esta la causa, que es la que empuja. Lo que conocemos primero es el efecto no la causa, pero el efecto es un signo de existencia de ella, aunque no siempre la conozcamos en su totalidad. Así mismo todos los seres existentes en el mundo, se toman como efecto de la existencia de un Ser que es Causa primera de todo lo existente, de todo lo creado.

Las cinco pruebas, tienen el mismo orden, parten del mismo principio como la primera que habla del *movimiento*: todo móvil en acto es movido por otro distinto de él mismo, cada móvil no es causa de su propio movimiento en una serie de motores intermedios: es necesario que exista un primer motor que sea la **Causa primera** del movimiento que mueva sin ser movido, que sea causa eficiente que no ha sido causada, que sea **Motor inmóvil**. Ahora bien, hay unos seres más perfectos que otros, haciendo comparación con la perfección máxima, que tiene que existir, para que se puedan dar grados en los seres, si todos los seres en el mundo son contingentes es necesario que exista un **Ser necesario, una Causa eficiente** de quien provenga el ser de todos los seres contingentes, de quienes es causa de la perfección realizada en los seres que **gobierna, ordena** y conduce a la Naturaleza entera a *su fin, que es Dios*.

En las pruebas de la existencia del Ser primero se constituye el fundamento filosófico de la Verdad de todos los seres, de la bienaventuranza a la que tiende el ser inteligente y al fin sobrenatural, por tanto todo fundamento racional de todo el orden finalista es obrar por un fin, por un bien y que son regidos por estos principios esenciales de obrar por un fin.

La causa final ampliamente desarrollada es rigurosamente filosófica en todo su desarrollo doctrinal, se ha servido de la Ética de Aristóteles, de ella considera las acciones humanas, así como el último fin, sin embargo las fuentes de Tomás de Aquino la sobrepasa; porque sus cuestiones racionales tienen un principio de acción, en un orden del obrar y de los fines humanos, que refieren al fin último natural o lo que es lo mismo la felicidad natural, fundamento del orden moral natural.

Al considerar la existencia del fin último del hombre, al cual tiende todo su obrar; me parece que cada acción a realizar debe estar motivada y orientada a buscar un bien. Sabiendo que todo el obrar racional está orientado a buscar el sentido de su ser, de su esencia única de naturaleza humana. La existencia de la finalidad en general o el hecho de obrar por un fin en toda operación, la considero en dos aspectos: de manera *objetiva y formal*. La *objetiva* es que todos los seres se ordenan al Primer ser en Acto, los cuales son ordenados u orientados por una inteligencia; no pueden alcanzar la finalidad por sí mismos. La *formal*, en el último fin formal, sólo el hombre con sus facultades espirituales de conocimiento y de amor, puede alcanzar de verdad el fin último, no participan con él los seres inferiores.

Se fundamenta la causa final como: *la razón por la que hay una Naturaleza. La causa final alcanza la razón más grande o la más alta, porque es la que les da el existir a todas las cosas existentes en el Universo. Razón que es alcanzada cuando la prueba concluye en la existencia del Ser Subsistente.* Consiguientemente todos los seres en la naturaleza obran por un fin, por una finalidad, que se convierte en afirmación esencial, de ahí que sea necesario que sus obras estén orientadas a su fin Último. Así mismo todo movimiento lleva implícito una finalidad en la naturaleza: los árboles tienen sus hojas hacia arriba bien armonizadas y ordenadas para proporcionar mejor el oxígeno; de igual manera en la sucesión de seres naturales contingentes requieren la existencia del Ser en sí mismo.

En los seres naturales acontece siempre lo mejor, todo agente obra por el bien y el bien es el fin de todo, el bien es el ser, es la unidad; es un bien particular que le es participado del Subsistente, imprime el ser a las cosas es un bien universal, es la esencia de la bondad.

Para el ser vivo el bien consiste en conservar su ser que asegura la perpetuidad de su especie, es realizar su tarea en la evolución que desarrolla en conjunto. Afirmando unidades de elementos en crecimiento para una mejor dependencia. Se da en los seres el orden que ellos requieren, los seres son un grito que reclama una inteligencia primera creadora que los *creo* sin materia preexistente, de éste *modo* se da la finalidad en la Naturaleza.

La causalidad es la piedra angular, es el núcleo en el conocimiento. Del cual procede realmente alguna cosa según la dependencia del ser. La causalidad implica esa dependencia de ser a ser, fuera del Subsistente Increado, todo lo demás es causado tanto las substancias como los accidentes. La causalidad es fundamento en el campo científico, hay una estrecha relación entre el principio de causalidad y el principio de finalidad: en el orden del ser, la causalidad es privativa del ser por esencia, en triple orden, 1.- como *causa eficiente*, 2.- como *causa ejemplar*, 3.- como *causa final*. La causalidad final, es una especial influencia de bien. La influencia de la causa eficiente, consiste en el obrar, el influjo y causalidad del fin, consiste en ser apetecido y deseado: el bien sobre la voluntad, el bien mueve a la voluntad a actuar como causa agente y se suscita una atracción hacia sí. El bien es fundamento próximo de la razón de fin de la causalidad final, de la misma forma como la idea de ser incluye una noción de bondad.

El principio de finalidad es, todo agente obra por un fin, el fin es la causa que mueve al agente en su obrar, una vez alcanzado logra su fin. *El fin último es aquello que satisface plenamente al agente*. Los agentes con entendimiento realizan su finalidad obrando a la luz de su razón conforme a la meta fijada.

El hombre es *unidad sustancial* en el que el alma racional es la forma sustancial del cuerpo es esencial al alma vivificar el cuerpo, es el principio



radical por el que el hombre vive la vida vegetativa, sensitiva e intelectual del mismo modo lo conserva lo hace existir. Hemos reflexionado sobre la incidencia de la espiritualidad y corporeidad esenciales del hombre: *unidad de naturaleza y unidad de ser*; de naturaleza porque en él actúa una sola naturaleza humana; unidad de ser es decir, que cada hombre es un ser singular, el hombre se concibe sólo como una unidad sustancial.

Considero de forma preeminente que el ser humano posee inteligencia para juzgar sus acciones y obrar conforme a su naturaleza de persona humana. Razón que se va desarrollando cuando se plantea metas, objetivos a realizar en el desarrollo de la vida y al mismo tiempo tenemos capacidad para ir descubriendo si nuestro obrar nos va llevando a acercarnos a nuestras metas inmediatas y preparándonos para alcanzar nuestro fin Último, que evidentemente exige haber obrado el bien en la realización como personas y en relación con todo lo que esta a nuestro entorno.

Estoy segura que si nos replanteáramos en el ámbito cultural, social, político, educativo y familiar por rescatar una teleología, y nos detuviéramos a cuestionar para darnos cuenta si estamos dando el verdadero sentido a nuestro obrar, que estuviéramos dispuestos a respetar la naturaleza humana al buscar inteligentemente el fin último o los fines que son propios encaminados al bien, gran parte de la problemática existente: de la falta de sentido en la vida se resolvería, porque daríamos el verdadero sentido a nuestro ser humano, *que es la finalidad de este trabajo*. También porque a final de cuentas el análisis del obrar de los seres a lo que nos lleva es a buscar la realización plena de nuestro ser, por consecuencia el fin de los demás seres se da en la plenitud y excelencia y además se logra el orden universal al que toda la creación exige y tiende a su fin Último que es la Bienaventuranza.

El Ser perfecto es el fin último del hombre, sólo él puede en su bondad infinita satisfacer plenamente la voluntad humana, así *pues se puede afirmar que existe un fin Último en la naturaleza humana. Hay un fin último del hombre es el Bien.*

En este sentido, pienso que el orden al bien moral es en el hombre una necesidad natural, que proviene del Ser Creador y la quinta vía nos conduce al autor de todo bien, de todo orden. A la luz de la totalidad del ser humano es posible comprender y valorar todas las acciones, juzgándolas con un criterio de verdad que le conduce a vivir su propia existencia con un sentido fundamental de ser que obra por un fin. Pero como los seres humanos somos libres y no siempre obramos bien ni para el bien, entonces no obrando el bien todo el Cosmos sufrirá la consecuencia del desorden Humano, aunque se le haya entregado un mundo ordenado y hermoso para que diera sentido a cuanto en él existiera. Finalmente podemos darnos cuenta que surge una necesidad apremiante para ordenar y tomar las medidas adecuadas para orientar nuestro obrar al bien para el que fuimos pensados. El hombre por naturaleza tiende a un fin último que es Dios, pero depende de él obrar el bien para lo que fue creado que le orienta a su fin Último o alejarse de él.

En suma a raíz de la Filosofía del sentido del obrar de los seres, puedo afirmar que **evidentemente existe en realidad una teleología en la Naturaleza** es más el Ser es la causa final que ordena, orienta hacia si todas las actividades del mundo por su Providencia y Gobierno. El modo mediante el cual se da la actividad en los seres, es ser creados sin materia preexistente. Ahora si esto es considerado grandioso, haber creado al ser racional es aún más eminentemente, elevándolo por encima de todas las cosas lo hizo diferente a todos los demás seres, le dio facultades para poder juzgar, 'ordenar' y orientar a los demás seres inferiores a el.

## BIBLIOGRAFIA

### OBRAS PRINCIPALES

- RAMÍREZ, Santiago: Suma Teológica, I, II, III, IV, Madrid, BAC, 1954
- DE AQUINO, Tomás: Suma De Teología I, Madrid, BAC, 1988
- DE AQUINO, Tomás: Suma De Teología II, Madrid, BAC, 1988
- ÁLVAREZ GÓMEZ, Ángel: La Suma Contra los Gentiles de Tomás De Aquino, Madrid, Alianza, 1998
- DE AQUINO, Tomás: Suma Contra Gentiles, México, Porrúa, 1991
- R. P. SIENEUX, Ráphael: Compendio de la Suma Teológica de Santo Tomás De Aquino 1ª. Y 2da. Parte, 3 Vol., México, Tradición, 1969
- GILSON, Etienne: El Tomismo Introducción a la Filosofía de Santo Tomás de Aquino, 2ª. Edición, Pamplona, Eunsa, 1989
- GILSON, Etienne: El Ser y los Filósofos 2ª. Edición, Pamplona, Eunsa, 1985
- GARRIGOU-LAGRANGE: El Realismo del Principio de Finalidad, Buenos Aires, Desclée, de Brouwer, 1947
- GARRIGOU-LAGRANGE: La Síntesis Tomista, Buenos Aires, Desclée, De Brouwer, 1946
- GARRIGOU-LAGRANGE: Dios y su Naturaleza Tomo 11, 2ª. Edición, Madrid Palabra, 1980,
- GARRIGOU-LAGRANGE: Dios y su Existencia tomo 1, 2ª. Edición, Madrid, Palabra, 1980
- E-PEILLAUBE: Iniciación a la Filosofía de Santo Tomás, Barcelona, Editorial Litúrgica Española, 1936
- KENNY, Anthony: Tomás De Aquino y la Mente, Barcelona, Herder, 2000
- ALVIRA, RAFAEL: La Noción de Finalidad, Pamplona, Eunsa, 1978

- A. D. SERTILLANGES: Santo Tomás de Aquino, 6 Vols., Buenos Aires, Desclee, de Brower, 1945
- GRANET, P.B: Ontología, 7ª. Edición, Barcelona, Herder, 1992
- GRISON, Michel: Teología Natural o Teodicea, Barcelona, Herder, 1980
- CUDEIRO GONZÁLES, Vicente: La Finalidad en la Naturaleza, Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca, 1986
- GONZÁLES, Luis Ángel: Teología Natural, Pamplona, Eunsa, 1985
- FABRO, Cornelio: Las Razones del Tomismo, Pamplona, Eunsa, 1980
- FABRO, Cornelio: Introducción al Tomismo, 2ª. Edición, Madrid, Rialp, 1999
- BELA, Weissmahr: Teología Natural, Barcelona, Herder, 1986
- RODRÍGUEZ Luño, Ángel: Ética, Pamplona, Eunsa, 1989
- FRANZ, Brentano: Sobre la Existencia de Dios, Madrid, Rialp, 1979
- GEVAERT, Joseph: El problema del Hombre, Salamanca, Sígueme, 2001

### OBRAS COMPLEMENTARIAS

- HUGON, Eduardo: Las Veinticuatro Tesis Tomistas, 3ª. Edición, México, Porrúa 1990
- ARISTÓTELES: Metafísica, 11ª. Edición, México, Porrúa, 1992
- LARROYO, Francisco: Crítica de la Razón Pura, México, Porrúa, 1996
- LLANO, Alejandro: Gnoseología, 3ª. Edición, Pamplona, Eunsa, 1984
- MILLAN PUELLES, Antonio: Fundamentos de Filosofía, Madrid, Rialp, 1981
- SANZ SANTACRUZ, Víctor: Historia de la Filosofía Moderna, Navarra, Eunsa, 1991

SARANYANA JOSEPH-IGNASI, Historia de la Filosofía Medieval, 2ª. Edición, Pamplona, Eunsa, 1989

THOMSON, George: Los Primeros Filósofos, 2ª. Edición, México, UNAM, 1988

R. VERNEAUX: Filosofía del Hombre, Barcelona, Herder, 1988

R. VERNEAUX: Epistemología General o Crítica del Conocimiento, Barcelona, Herder, 1989

FISCHL, Johann: Manual de Historia de la Filosofía, Barcelona, Herder, 1984

GUTIERREZ SAENZ, Raúl: Doctrinas Filosóficas, México, Esfinge, 1994

MARIANO ARTIGAS Y J. SANGUINETI: Filosofía de la Naturaleza 2ª. Edición, Pamplona, Eunsa, 1989

SACHERI, Carlos Alberto: El Orden Natural, Paraná, 1975

FAGOTHEY, Austin: Ética, 5ª. Edición, México, Mcgraw-hill, 1993

CARREL, Alexis: *La Incógnita del Hombre*, México, Editores Unidos, 2001

### DICCIONARIOS

ABBAGNANO N: Diccionario de Filosofía, México, FCE., 1992

ANDRÉ, Lalande : Vocabulaire Technique et Critique de la Philosophie, Buenos Aires, El Ateneo, 1953

BRUGGER W: Diccionario de Filosofía, Barcelona, Herder, 1988

FERRATER, Mora J., Diccionario de Filosofía, Barcelona, Alianza, 1990

REALE-ANTISERI: Historia del Pensamiento Filosófico y Científico, 3 vols. Barcelona, Herder, 1992

## ARTÍCULOS EN REVISTAS

DARÓS, R. William, "Problemática en torno al valor de la Inducción en la Metodología Científica". En Analogía Filosófica, México, No. 2, (julio-diciembre, 2002) pp. 123-161

DARÓS, R. William, "El Sentido filosófico de la Finalidad y su analogía aplicada al proceso educativo". En Analogía Filosófica, México, No. 2, (julio-diciembre, 1995) pp. 27-70

AGUILAR SAHAGÚN, Luis Armando, "Formar en el diálogo, la comprensión y la solidaridad para habitar un mundo tecnificado-contribuciones de Hans-Georg Gadamer para una formación integral". En Analogía Filosófica, México, No. 1, (enero-junio2003) pp. 67-85

LASA, Carlos Daniel, "El Camino de Tomás De Aquino según Carlo Giacon: de la interioridad a la Metafísica". En Analogía Filosófica, México, No. 2, (julio-diciembre, 1999) pp. 133-140

EJIDO SERRANO, José, "Tomás De Aquino y la cuestión de la vigencia de la Metafísica". En Analogía Filosófica, México, No. 2, (julio-diciembre, 1998) pp. 151-172

BEUCHOT, Mauricio, "Sobre la Analogía y la Filosofía actual". En Analogía Filosófica, México, No. 1, (enero-junio, 1996) pp. 61-76

GARRIGOU-LAGRANGE, "Definición de Metafísica". En Sapientia, Argentina, No. 8, (1953) pp. 89-99

DE AQUINO, Tomás, "Lo connatural y el conocimiento por connaturalidad". En Sapientia, Argentina, Vol. LIV, (enero-junio 2001) pp. 3-34

CASTAÑO, Sergio Raúl, "Consideraciones ontológicas sobre la ley natural en Tomás De Aquino". En Sapientia, Argentina, Vol. LIV, (julio-diciembre, 1999) pp. 351-366

E.SCHMIDT ANDRADE, Ciro, "Autonomía Moral y Deliberación en Santo Tomás De Aquino". En Sapientia, Argentina, Vol. IV, (julio-diciembre, 2000) pp. 345-370

OCTAVIO, N. Derisi, "La Noción de Ser." En Sapientia, Argentina, Vol. XXXVIII, 1983, pp. 5-8

OCTAVIO, N. Derisi, "La Analogía, Expresión Conceptual del ser." En Sapientia, Argentina, Vol. XXXVIII, 1983, pp. 83-90

OCTAVIO, N. Derisi, "Analogía, Potencia y Acto y Participación." En Sapientia, Argentina, Vol. XXXVIII, 1983 pp. 161-164

OCTAVIO, N. Derisi, "La Supremacía del "ESSE" Subsistente Sobre los entes". En Sapientia, Argentina, Vol. XXXVIII, 1983 pp. 243-248

J. EJIDO, "Aristóteles y la Metafísica como "Saber que se Busca"". En Pensamiento, NÚM.211, Vol. 55, (1999) pp. 91-104

### ARTÍCULOS DE INTERNET

"El ente y la esencia: Tomás De Aquino", en:

<http://www.luventicus.org/articulos/03Tr002/>

"El hombre del milenio: Santo Tomás De Aquino", en:

[http://www.iespana.es/revista-abril/\(27\)tome.htm](http://www.iespana.es/revista-abril/(27)tome.htm)

"El sentido de la vida", en:

<http://www.encuentra.com/includes/documento.php?IdDoc=3701&IdSec=404>

"El hombre en nuestra situación", en:

<http://www.encuentra.com/includes/documento.php?IdDoc=2198&IdSec=404>

"La dignidad de la persona humana, balance del Siglo XX", en:

<http://www.encuentra.com/includes7documento.php?IdDoc=2191&IdSec=404>

"Tomás De Aquino", en:

<http://www.cibernous.com/autores/taquino/textos7texto1.htm1>

"Teleología", en:

<http://www.elalmanaque.com/religión/lex-relig/teleología.htm>

"Fundamentos antropológicos de ética racional: El hombre y la dignidad", en:

<http://www.encuentra.com/includes/documento.php?IdDoc=2193&IdSec=404>

"Curso de Filosofía elemental" en:

<http://www.arvo.net/includes/documento.php?IdDoc=31876IdSec=546>

"Causalidad y Filosofía" en:

<http://www.filosofia.org/filomat/df122.htm>

“Kant”, en:

<http://www.antroposmoderno.com/biografias/Kant.html>

“BEM On Line”, en:

<http://www.bemonline.com/modules/wfsection/article.php?articleid=13>

“Biografía de Charles Darwin”, en:

<http://www.geocities.com/RainForest/Canopy/7800/es-darwin.html>